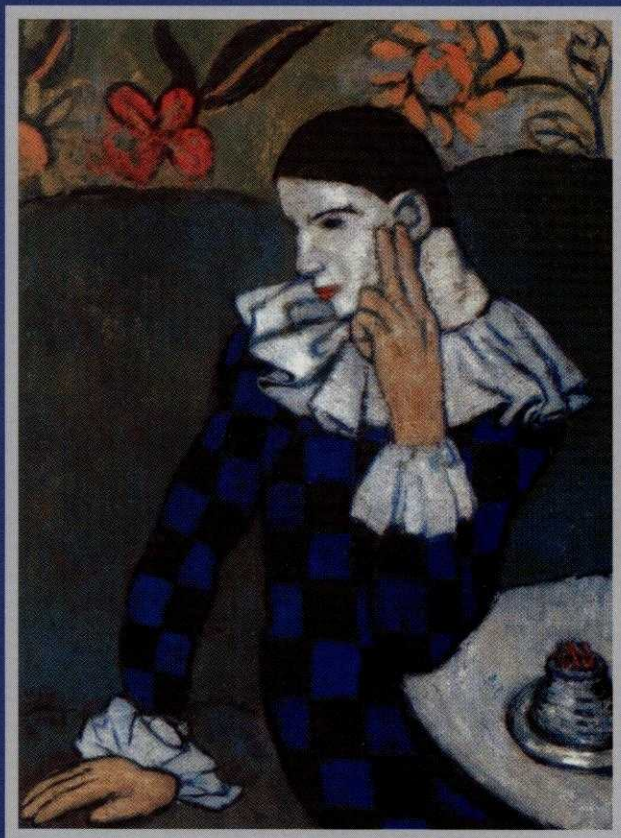


ANTOLOGÍA DEL ARQUETIPO CÓSMICO: AZUL

por

FREDO ARIAS DE LA CANAL



FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.
MÉXICO, 2003

ANTOLOGÍA DEL ARQUETIPO CÓSMICO: AZUL

por

FREDO ARIAS DE LA CANAL

FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.
MÉXICO, 2003

© **FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.**

Castillo del Morro # 114

Lomas Reforma

11930 México, D. F.

FAX 55-96-24-26

E-mail: ivanfah@prodigy.net.mx

MÉXICO

PORTADA: Pablo Picasso (1881-1973). **Arlequín**. Óleo sobre tela, 1901. Tomado de **Pablo Picasso: a Retrospective**. The Museum of Modern Art. New York. 1980.

PRÓLOGO

LOS COLORES ARQUETÍPICOS

¡Salve! Rey de reyes, Señor de señores,
Dirigente de dirigentes, quien se posesionó
de las Dos Tierras en el vientre de Nut;
el que gobierna los llanos de la Tierra Silenciosa,
el del cuerpo **dorado**, cabeza **azul** y brazos de **turquesa**.

Himno a Osiris. (Libro de los muertos)

Platón en **Teetetes** [154] nos habla del color:

Abundemos sobre el principio que se acaba de afirmar, que nada [particular] es existente en sí, y veremos que el blanco, negro y todos los demás colores surgen del contacto del ojo con la moción apropiada; y que lo que llamamos color no es en cada caso el elemento activo ni el pasivo sino algo intermedio y que es peculiar al que mira.

Así como he ofrecido una explicación psicológica –no necesariamente verídica– de los enigmas planteados por Nietzsche en su poema **De la visión y el enigma** de su libro **Así habló Zaratustra** y por Jung en su libro **Memorias, sueños y reflexiones**, es menester que nos adentremos en el enigma del por qué Goethe estaba poseído por los arquetipos de los colores **azul** y **amarillo**, lo que plasmó en su **Teoría de los colores**. En **Conversaciones con Goethe**, Eckerman consigna las siguientes:

Miércoles 20 de diciembre de 1826:

Después de comer le conté a Goethe que yo había realizado un descubrimiento que me llenaba de verdadero gozo. En una bujía encendida había observado que la parte inferior y transparente de la llama presentaba los mismos fenómenos por los cuales el

cielo aparece azul, cuando se mira la oscuridad a través de un aire vagamente iluminado.

Le pregunté si lo había notado y si estaba registrado en su **Teoría de los colores**.

—Está claro— me contestó.

Tomó un volumen de dicha obra y me leyó unos pasajes en los cuales todo estaba descrito tal como yo lo había observado.

—Me causa satisfacción —dijo— ver que estos fenómenos han llamado su atención antes de haberlos visto descritos en mi **Teoría de los colores**: ahora sí que puede usted decir que lo ha comprendido bien, que lo ha captado. Con este hecho se ha situado en un punto de vista, desde el cual puede pasar fácilmente a los restantes fenómenos. Aprovecharé la ocasión para revelarles otros.

Debían de ser como las cuatro de la tarde. El cielo estaba cubierto y en él comenzaban a encenderse los primeros arreboles del crepúsculo. Goethe encendió una vela y se acercó a la mesa que estaba junto a la ventana. Colocó la bujía sobre una hoja de papel blanco y a su lado un bastoncito, de manera que la luz de la vela proyectara la sombra de aquél hacia la luz del día.

—Ahora, vamos a ver —me dijo Goethe— ¿Qué me dice usted de esta sombra?

—Esta sombra es **azul**— contesté yo.

—Ya hemos encontrado de nuevo el **color azul** —dijo Goethe— pero fíjese en que al otro lado del bastoncito se proyecta también una sombra hacia la luz de la bujía, ¿la ve usted?

—Sí, veo también una sombra.

—¿Y de qué color la ve usted?

De un **color rojo amarillento** —contesté— Pero, ¿cómo se produce este doble fenómeno?

—Es usted mismo quien debe hallar la explicación —respondió Goethe— La solución es difícil, pero puede encontrarse. Y no la busque usted en mi **Teoría de los colores** hasta que no haya renunciado a la esperanza de hallarla por usted mismo.

*

Yo debo mucho a los griegos y a los franceses, y es menester agradecer lo que me han dado Shakespeare, Sterne y Goldsmith. Pero no son estas solas las fuentes de mi cultura. Al pretender saberlo daríamos con un mundo infinito, y poca utilidad iba a resultar de tales investigaciones. **Lo importante es que poseamos un alma apasionada por la verdad y que sepa captarla allí donde la encuentre.** No olvidemos —prosiguió Goethe— que el mundo es muy viejo ya y que tras miles de años han vivido y pensado tantos hombres importantes que es difícil decir o descubrir nada nuevo. **Mi Teoría de los colores no es tampoco una novedad.** Platón, Leonardo Da Vinci y muchos otros hombres ilustres la habían descubierto fragmentariamente, exponiéndola antes que yo; pero que yo la encontrase otra vez, que la expusiese y que me esforzase en abrir camino a la verdad entre un mundo confuso, es un mérito también. Además, hemos de estar repitiendo siempre la verdad, porque el error no cesa de ser predicado entre nosotros y no solamente por los individuos, sino por el vulgo.

¿Cómo comprobar que existe una causalidad entre la adaptación inconsciente a la idea de morir y la aparición de los colores arquetípicos: amarillo y azul en la poesía?

En unas notas que Freud le envió a Fliess el 31 de mayo de 1897, al referirse a **La poesía y el frenesí**, observó cómo Goethe sublimó su adaptación inconsciente a la muerte, al escribir su primera obra, en cuatro semanas, casi en estado de sonambulismo:

El mecanismo de la creación literaria es el mismo que el de las fantasías histéricas. Goethe, en su **Werther**, combinó algo que había experimentado (su amor por Lotte Kästner) con algo que había oído (el destino del joven Jerusalem, que se había suicidado). Probablemente jugó con la idea de matarse, y encontró en ella un punto de contacto para su identificación con Jerusalem, al que dotó de sus propios motivos derivados de su

enamoramiento. Por medio de esta fantasía se protegió a sí mismo contra las consecuencias de su vivencia.

En **Un recuerdo infantil de Goethe en "Poesía y verdad"** (1917), Freud contempló el trauma que hizo del genio alemán un adicto a la idea de morir, mas no pudo desarrollar científicamente la declaración de aquél:

Fui un niño afortunado: el destino preservó mi vida aunque **llegué al mundo como muerto**. Además, el destino removió a mi hermano para que yo no tuviera que compartir el amor de mi madre con él.

Observemos cómo en el diálogo de Fausto y Mefistófeles en **Gabinete de estudio**, Goethe proyecta su trauma natal a sus personajes:

FAUSTO. El dios que reside en mi pecho puede agitar profundamente lo más íntimo de mi ser, pero él, que impera sobre todas mis facultades, nada puede mover por fuera, de suerte que **la existencia es para mí una penosa carga; ansío la muerte y detesto la vida.**

MEFISTÓFELES. Y sin embargo, la muerte nunca es un huésped bienvenido del todo.

FAUSTO. ¡Oh! ¡feliz aquel a quien ella le ciñe las sienes con **sangrientos** lauros en medio del **esplendor** de la victoria! ¡Dichoso aquel a quien sorprende en brazos de una joven después de vertiginosa y frenética danza! ¡Ah! ¡Si extasiado ante el poder del sublime Espíritu, hubiese yo caído allí exánime!

Recordemos en **Fausto**, que Margarita durante una compulsión criminal ahoga en un estanque al hijo que acaba de dar a luz. **En la noche de Walpurgis** se escuchó el coro de brujas:

Ancho es el camino; largo es el camino. ¿Qué frenética turba-
multa será esa? La horca pincha, la escoba araña, **el niño se
ahoga**, la madre revienta.

En **Un calabozo**, Margarita le dice a Fausto:

¡Pronto! ¡Pronto! ¡Salva a tu pobre hijo! ¡Corre! sigue siempre
hacia arriba el camino contiguo al arroyo, pasa el puentecillo
de tablas, entra en el bosque, a la izquierda, donde está la
compuerta del estanque. ¡Cógelo al punto! **Quiere sobrenadar**,
todavía está luchando. Sálvale. ¡Sálvale!

Schopenhauer (1788-1860), en el capítulo **Sobre el aprendi-
zaje y los eruditos** de **Parerga y Paralipomena**, v. II, dijo:

En verdad el dilettante [quien se interesa por una rama del
conocimiento o del arte por amor y placer] trata su tema como
un fin en sí, mientras que el erudito lo trata meramente como un
medio. Mas un asunto será tratado seriamente sólo por alguien
que esté directamente interesado en él, ocupado por el amor que
le tiene. Las grandes obras provienen de tales hombres, no de
criados pagados. (...) Goethe fue también un dilettante en su
teoría de los colores. (...) Sostengo que el destino de dicha
teoría es un ejemplo palpable, ya sea de deshonestidad o de
completa falta de juicio de parte del mundo erudito alemán. (...) Cuando el intelecto más grande de la nación ha hecho de un
tema el estudio principal de su vida, como hizo Goethe con la
teoría de los colores sin ningún resultado, es la obligación de
los gobiernos que mantienen las academias el ordenarles que el
asunto sea investigado por una comisión.

Fechner (1801-87), el padre de la psicofísica, trató de
demostrar la existencia de los colores metafísicos de Goethe
mediante experimentos entre las sensaciones y las causas
estimulantes, consistentes en girar un disco blanquinegro
hasta que aparecieran los colores. La revista **Discover**, abril
2003 explica el fenómeno:

Cuando se sujeta la vista a un estímulo intermitente de negro-blanco-negro, cada uno de los fotoreceptores de la retina se desequilibran creando la percepción del color subjetivo. Por ejemplo una secuencia breve produce una sensación inicial de **amarillo** o café (ambos son mezclas de rojo y verde) y luego surge el **azul**. Los mismos colores aparecen a la inversa cuando el estímulo visual es blanco-negro-blanco.

Bertrand Russell (1872-1971), en el capítulo II: **La naturaleza de la materia** de su libro **Los problemas de la filosofía**, reiteró la proposición de Platón:

Las únicas propiedades que la ciencia asigna a la materia, sin posición en el espacio y el poder de moción debido a las leyes de la gravedad. (...) No sólo son los colores y sonidos los ausentes del mundo científico de la materia, sino también el espacio tal y como lo percibimos a través de la vista y el tacto. Para la ciencia es esencial que su materia esté en un espacio, mas dicho espacio no puede ser exactamente el mismo que percibimos sensorialmente. (...) Está claro que el color que vemos depende de la naturaleza de las ondas de luz que percibe el ojo, y por lo tanto están modificadas por el medio intervector entre el ojo y el objeto, así como por la reflexión de la luz del objeto en dirección al ojo. Así que el color que vemos es el resultado del rayo que llega al ojo, y no pertenece al objeto de donde proviene el rayo (...) por lo que es absurdo suponer que los objetos físicos tienen colores.

Existe, pues, la apariencia sensorial de los colores que puede ser engañosa, como lo explica Russell, mas lo que no tiene lugar a dudas es cuando el ojo interior del poeta concibe compulsivamente los colores durante sus sueños o bien en sus estados de inspiración, como le sucedía a Goethe.

Para demostrar que Goethe concebía metafísicamente el **color azul que simbolizaba su adaptación inconsciente al**

abandono y la muerte, presentaremos ejemplos poéticos como evidencia que este color es constante en la poesía.

FREDO ARIAS DE LA CANAL

Otoño 2003

Cúpulas ardientes.
Soledad que espera tras el agua.
Las palabras caen como musgo antiguo...
Solo escuchas la música azulada de los astros.
Su eco callado en tu garganta.

Sara Vanegas Coveña

(Ecuador, 1950)

De **Más allá del agua.**

AZULES TANÁTICOS

OLGA ARIAS
(México, 1923-94)

XVII

Pero en mis brazos no está nadie.
Sólo la ausencia:
muñones de frases, imágenes,
sombras, fantasmas.
Ninguna canción en los labios.
Está un **azul perfume**
y estériles semillas de miel y de leche.
La calle es cauce de voces secas
y el aire, sin ventanas,
muro de vidrio en miles de vuelos,
corta mi dolor,
lo deja en **roto** pie,
bajo el cual,
mi presencia se repite
con lágrimas de **muerte.**

De **El tapiz de Penélope.**

MARÍA LUISA BURILLO
(México)

EL PESO DE LA CRUZ

Caer es ver mi rostro por la tierra.
Me desconozco y la incredulidad es un mareo
que detiene el dolor de darse cuenta.
Es mi cara hecha pedazos y, aunque pidiera ayuda,
sólo yo puedo rehacerla.
Desde esta soberbia empequeñecida,
desde este regreso animal,
imploro a los ojos que regresen,
que retomen la **luz** de aquellos en quienes me reconozco.
Y a veces confundo en la mirada aquella de mi madre,
aquella de mi padre.
Estamos los tres en esa **luz**,
que no será en la **sangre** y en el entendimiento...
Vuelvo a sumergirme en mis ojos,
como quien hunde la cara en el **agua para despertar del sueño...**
Y sé que estoy caída y me pregunto por qué...
Antes que el pensamiento, regresaré mi boca a su sitio:
su lugar no está en mi cabeza,
que habla y habla con tanta imprudencia.
Esa voz impúdica, insolente, irónica, mística, **hiriente**, incisiva,
impide a-toda-sombra una total conversión,
porque como el pulso de la **sangre**,
en esa voz late la fuerza del maligno:
mancha mis buenos propósitos,
se burla de mis oraciones y rezos,
ríe si lloro, ironiza los intentos de amar
e inevitablemente me hace dudar de mí, descubriendo esa cara:
precisamente esa a la que llaman mal espíritu y tiene mi rostro.
Y vuelvo a arrojar mi cara al suelo,
y aunque estoy tirada sobre una lápida, en la oscuranza,

me levanto, pisoteo su risa, trato de **romper** al mal espíritu,
borrarlo, olvidar, pero se agranda y me sigue
y se me pega al rostro que no quiero volver a ver,
levantar, reconocer, y resulta que sigo siendo yo.

También en mi cara está la otra.

La voz de **luz**, la que amanece agradeciendo los colores
y siente la tibieza de la **sangre**,
desentume los músculos e inicia el día siguiendo aves,
que a pesar de la niebla intentan el canto.

Esa **luz busca la naturaleza para llevarle azul al cuerpo**
y que así aclare su sitio y pueda estar yo segura
que pertenezco a la vida.

Que nací del amor y soy amada.

Esta voz me dice que hace bien hacer el bien,
armoniza mi **pecho**, vuelve a creer a pesar de la mentira
y la injusticia, vuelve a empezar el laberinto
a pesar de que la única salida es la **muerte**.

Esta **luz me asegura que la muerte** es buena y es blanca,
y yo le creo a piejuntillas,
porque mi cuerpo es ya sólo fatiga.

La **iluminación** no es más que estar del lado de la vida
y los seres de **luz**. Ser **abeja**, ángel o santo
tiene la santa connotación del deber cumplido:
campesinos que regresan de tarde entonando un canto de paz:
¡Benditos los que siembran y cosechan
para el hambriento de espíritu!
"Ángel de Dios que eres mi custodio".

Y tomé entre mis dedos las dos voces
para colocarlas en mi cabeza hasta reconciliarlas.
Después de la caída,
el animal pudo haberse convertido.

GLORIA CEPEDA VARGAS
(Colombia)

AUSENCIA

Ausencia
es la canción
que rompió sus amarras.

Es una **niña muerta**
viento que despeinó
los corderos amados
hombres llaves **cristales**
en la niebla.
Ceñir una cintura
de aire
abrir un libro viejo
donde las maravillas
se quedaron.
Torre **azul** llueve en mi alma
déjame ser de nuevo
tu **faro** en la tiniebla.
¿Las golondrinas vuelven?
¿Se lo pregunto a Bécquer
o al camino?

De Cantos de agua y viento.

JORGE CUESTA
(México, 1903-42)

PARAÍSO ENCONTRADO

Piedad no pide si la **muerte** habita
y en las tinieblas insensibles yace
la inteligencia lívida, que nace
sólo en la carne estéril y marchita.

En el otro orbe en que el placer gravita,
dicha tenga la vida y que la enlace,
y de ella enamorada que rehace
el sueño en que la **muerte azul** medita.

Sólo la sombra sueña, y su desierto,
que los **hielos** recubren y protejan,
es el edén que acoge al cuerpo **muerto**

después de que las **águilas** lo dejan.
Que ambos tienen la vida sustentada,
el ser, en gozo, y el placer, en nada.

De **Antología**.

ILEANA ESPINEL

(Ecuador, 1933)

DESESPERADO TIEMPO

Sangrando amor.
Divinamente enferma.
Con la **canción azul** perdiéndose a lo lejos,
mi pura **luz** desencajada cruza...

(La máscara sonríe. Pero adentro
el mar se **quiebra**).

Y visto y calzo el día
con esta sorda tempestad,
esta ansia,
esta **cabeza funeral** sin brújulas,
esta plenaria soledad en vértigo.

Desesperado tiempo.
Sólo del ángel se alza. Y lo descubro
con la **espada rendida ante mi muerte**.

De **Poemas escogidos**.

MARÍA SALUD FERRERE

(España)

Aunque tus ojos
ya no quieran hablarme,
y las **palabras se hielen en tu boca**
dejando un rastro amargo.

Aunque a veces la noche
invada nuestro **pecho**,
y huyan ilusiones
con mil **palomas muertas**.

¿No ves amor?
que inmersa en este otoño
mi pelo aún conserva
la magia del verano,
y mis labios recuerdos
de su aroma.

No pienses que la sombra
de un invierno
acecha nuestra casa:
el aire cálido penetra
por todas las rendijas,
y su savia me nutre
crecida como árbol.

Porque la vida no se apaga
tras el silencio de una niebla
inventada por otros.

Hoy al abrazarme,
he **palpado en tus manos**
los azules que pueden redimirte.

De **La pájara pinta** N° 5.

MIGUEL ÁNGEL GONZÁLEZ
(Argentina)

VACÍO

Mis manos de **viento**
quedaron sin cielo.
El antiguo lamento
cerró los crepúsculos
y apagó los colores.
Dolientes noches
de ceguera, plateadas
como la risa del tiempo;
y el pequeño reloj
de tus sentidos
huyendo de la tierra
buscando otro color
otro cielo...
Igual que mis manos,
que mis días,
que mi **color azul**,
azul vacío,
azul muerte...

De la antología **Poesía hacia el nuevo milenio.**

DANIEL GUTIÉRREZ PEDREIRO

(Mexico, 1964)

Canto tu nombre llorando.

Beso azul sobre la ventana rota.

Esperma derramado sobre los geranios nocturnales.

Dodecaedro celeste.

Amor, amante, **homicida.**

Canto tu nombre derramándome en las paredes.

Reposas desnuda y **azul**

sobre los esqueletos del tiempo.

Una larga **serpiente oscura**

se desliza, amor, sobre tus pechos.

Mujer de la piel en **llamas:**

surge de la flor abierta de tu sexo

un albatros negro.

Gritan en la noche los póstumos **coyotes.**

Se derraman sobre tus pechos

los cántaros-pájaro del cielo.

Canto tu nombre, amada mía,

derramando la **sangre, muriendo.**

Octubre es una **rosa negra.**

Octubre,

y en especial este día

me recuerda que tus **leopardos**

anduvieron ayer por mis costillas

deshilvanándose las manos,

destrozando mis testículos,

arañándose la piel hasta **romperme**

para multiplicar mi cuerpo en las cobijas

atravesado de claveles,

crucificado en perlas de sangre y lodo.

Desde mi negra gusanera,
mi cuerpo,
catedral del miedo,
isla del amor,
corno del deseo,
sigue resucitando cada tercer noche
inventando que sigues durmiendo en mi lengua,
desnuda ante la vela de mi negro canto.

Canta en la rota bandera mi grillo ciego:
"Espero ser **azul**,
un **gato azul**,
o una **flor azul**
o un **caracol azul**
o un **Azul azul**
que simplemente sea **azul**
por la legítima gana de ser **azul**."

Canta en mi rota calavera mi ciego grillo.
La soledad cabalga mi esqueleto sin **muerte**.

Era la **rosa pluvial un flaco fantasma azul**:
un fantasma de terrible **dolor azul**
todo **azul**
con un **azul abismado en las pupilas**
un **azul que dolía en la garganta**
un **azul suicida y mudo**
un **azul que se desmembró en la lengua**,
un **azul quebrado**,
un **azul... silencio**.

Tú, eras una desnuda marisma en el camino,
una **guitarra toda azul**
y toda piel
que terminó sobre los caballos nocturnos
encendida en una mirada azul,

toda **azul**
toda abismo.

El **azul sólo significa muerte** en mi calendario cojo.
El **azul es un gato** de piel hedionda:
una **mariposa** leve,
un pesado martillo mueletestas.

El **azul** navega cantando en mi garganta.

De Los cristales derretidos.

HERIBERTO HERNÁNDEZ

(Cuba, 1964)

FÁBULA DEL DELFÍN Y LA SOMBRA DEL PÁJARO

Sentado entre dos **muertos**, la sombra del pájaro en vuelo
convertida, sombra sobre la sombra;

como **herida sentado entre dos muertos**: la cerveza
espuma oleada sobre el **pecho**

y a nuestro lado dos **muertos punzando** los rostros
de la conversación.

La verdad no es el vuelo del pájaro, es el plumaje
penetrando la ambigüedad del canto

el canto como un pequeño ruido **acuchillado**
en el vacío del pecho.

En la jarra de los bebedores, la espuma de la cerveza
como la voz del niño que entre dos **muertes** canta,

es un ahuecamiento que va el doblez bordeando,
un penetrar lento del plumaje
en la oscura sordidez del sonido.

Viene el volatinero con las palabras del último golpearse,
del último secreto impulso de estar ciego.

Todos alguna vez vimos su **risa azul** y el **azul tras la risa**
del que sabe que ha recibido la última noticia;

es el pañuelo, la estrella plateada en el pañuelo
que ha lanzado el delfín,

ahora busca en el **agua** la hendidura
por la que ha de escapar,

pero el niño ha dejado ya de abrirse el **pecho**,
comienza a juntar los fragmentos del salto,

pero ha vuelto a saltar y la **vidriera se quiebra**,
cae como una lluvia de sal sobre los ojos.

Los bebedores alzan las jarras, **beben largos sorbos**
de cerveza y de muerte,

pero la canción ha cesado, el niño va guardando

junto a su **pecho los vidrios** de colores,
pero el delfín a vuelto a saltar:
cruza el pájaro,
la sombra del pájaro en vuelo convertida,
pero el delfín a vuelto a saltar
y el niño está tendido junto al **agua**
con el pecho cubierto de hojas secas.
Cruza el pájaro, la verdad no es su sombra.

De la antología **De transparencia en transparencia.**

JULIANA LÓPEZ JANEIRO

(Cuba, 1964)

AZUL

Era **azul la sangre** del cáliz
secreto del Santo Grial
azul con la profundidad de los enigmas,
pero pocos leyeron en el **vino**.
Pálido **azul**, misterio del número siete,
ley **azul**.
Con la inmortalidad también **azul de las parábolas**.
Paroxístico **azul** de la lujuria que corroe,
azul como tus ojos que no concilian.
Esperanza **odio azul**
deudores eternos del **azul** que nos redime,
muerte y resurrección del infinito azul
sin demarcar por mar y cielo.
Todo era **azul**:
el bien y el mal
y no anidé el discernimiento.

De la antología **La Habana 10**.

SERGIO MANGANELLI
(Argentina)

Sufrir,
sufrir hasta **morirse**,
mañana,
el martes, cualquier día,
lapidando ternuras y alegrías
fusiladas al claro del olvido.

Enlutar las campanas,
cegar de negro paño
la dolida visión de los cautivos,
sufrir de desamor y de delirio,
de paz atormentada,
de **sangre** que se vierte
en el rastro fugaz del fugitivo.

Sufrir en los establos
que no son de Belén, ni mucho menos,
en la tiznada lágrima que pende
sobre el rostro infeliz
de tantos niños.

Sufrir el **hambre**, el frío,
el silencio de Ruanda,
el oprobioso amor de las favelas.

Sufrir la **muerte** misma
y su anticipo,
que en este dolor hondo
en el costado,
este ya no saber quién soy,
qué somos,
ni a qué puede ayudarte mi mirada.

Y verte cada noche deshacer los andenes,
sonriendo de fatiga y pegamento,
jugando a las barajas con tu ángel de la guarda,
que se viste de **azul como tu miedo**.

Hasta que una mañana te barren de la acera.

EMILIO M. Mozo

(España)

CHRISTMAS

mirándote árbol **amargo**
no siento

mi intención persuadirte
no tejer sinsabores en las ramas del recuerdo
decirte no traigas lágrimas miedo o costumbres
de islas remotas
repetirte no traigas el **aceite azul que beben** los enanos

mirándote árbol **amargo**
repito la palabra Navidad
como decir
el otro lado de las cosas
la **muerte con sus muertos**

De **Entre el agua y el pan.**

MANUEL PACHECO

(España)

Y animalmente estoy comprendiendo mi niebla
aullando entre las **luces** de la noche y el día
golpeando las teclas de una máquina
para ganar la vida a mi familia
escribiendo en la tierra del Hombre
para ganar mi **muerte**.

Y es bella la mentira
bellas las reverencias y bellas las palabras
adornadas con telarañas de azúcar
bellos los peinados y las arpas
las navidades blancas y el juego de los niños.
Es bella la belleza que formula el deber
la belleza automática
la podrida belleza de las líneas geométricas
que inventan paralelas para amarrar al hombre.

Hacia el ala del **pájaro del Sueño**
describo en la tristeza de la cárcel del hombre
los **incendios azules** de la palabra Libertad.

De **El cine y otros poemas**.

MICHOU POURTALE
(Argentina)

BALANCE II

moriré siete vidas
gata siamesa
acurrucada bajo el estambre
de una flor carmín
permaneceré
vendrán **rayos** truenos
una bienechora lluvia
y de la caricia de mi íntimo violín
nacerá el **verso azul**

De **Milenaria caminante**.

ÁNGELA REYES

(España)

EL PIANO

Anochece diciembre. Bajo el **viento**
y la **lluvia**, la voz de un piano suena;
resbala **muro** abajo tanta pena
que humano me parece su lamento.

¿Qué niña le castiga al desaliento
y en el **pedal azul** desencadena
un río de dolor, que pasa y llena
de nostálgicas **aguas** su aposento?

La música camina. Su figura
es navío sin mástil y sin nombre.
Es **muerte** que en los mazos se adelanta.

Sabe tanto este piano de amargura
que en la noche se crece como un hombre
y un gemido le **hiere la garganta**.

FRANCISCO RUIZ NOGUERA

(España, 1951)

BAHÍA / 3

Acodado en el **muro** ves la plata
de una **aguja** que cruza la bahía
en la tarde de junio. Un vigía
silencioso y atento que desata

el lazo de los sueños, y así mata
su tiempo en esta breve cacería
de la vida. Arte de cetrería,
sigilosa estrategia de pirata:

así busca la vista sobre el **agua**
la huella de un **reflejo** que ha formado
una vana ilusión de libro abierto.

Mientras, sobre el **azul**, la **muerte** fragua
el final para un jaspe imaginado
en la sombra de un buque sobre el puerto.

De la antología **Y el sur**.

FÉLIX YÉPEZ PAZOS

(Ecuador)

CONFIDENCIAL

Hay en mi casa
una cara que sonrío,
un terrible gato que me impugna,
una sola **bujía que me alumbra**
y un cuaderno
manchado de secretos.
Hay una **piedra**
en la cual me siento
con el perro mohino de mi sombra;
un **espejo** donde duermo a veces
y un libro que me sirve de consuelo.
Hay una lágrima,
una muleta en la que llega el día,
un recuerdo evidente que se pudre
y un **azul ataúd** en el que cabe
toda mi soledad doblada.
Hay una mosca puntual que zumba
sobre mi sueño, sobre el aire,
mi sopa y mis palabras;
hay, como veis,
muchos signos de color obscuro
hundidos hasta el cabo
en mi nostalgia.
Hay en mi casa un agujero,
por él penetra el miedo,
y yo hasta mi **sangre**.
Hay una larga chimenea
por la cual, más tarde,
escapará, como una hoja de papel,
mi alma.

De Todos tres.

JOSÉ LUIS ZERÓN
(España)

PAISAJES
ALBORADA I

Al amparo de un otoño transitorio
siento que algo late
en **azules funerales**.
El corazón se expande
pero la delicia nos está vedada.
Antes de que amanezca,
en la hora en que las ansias
se quiebran en los acantilados,
mi cuerpo se transforma
en **lluvia fría de mármol**.
En los ojos sólo quedan los restos
de un deseo ya extinguido.
Fugacidad del tiempo inviolado,
unos ruidos de cabalgaduras
en la oculta hora del combate
originan las primeras transparencias.
Se esculpe la **luz**.
La noche acepta la caída.

De **Solumbre**.

AZULES CÓSMICO—TANÁTICOS

MARTA DE ARÉVALO
(Uruguay)

LLAMA EN DUALIDAD

Aura inmensa de un ser incorrupto,
obedezco tu **azul** potestad:

muero en luz
en esencia
y en silbos

me quemo en amar
en vivir
y en morirme

trasciendo en mi **agua**
en tu aire
en tu **llama**.

Soy la antigua y cercana fragancia
del **astro** sellado en primer dualidad.

Se forjaba mi cara en **galaxias** y mis manos tocaban
los velos del dios, cuando tú, **Minotauro**, ya eras
el núcleo vital de mi **sierpe** secreta en total redondez.

Y eras cisne en mi mar sin memoria
cuando nombres sin forma me asignaron el hoy.

De La luz en que vivo.

OCTAVIO ARMAND

(Cuba, 1946)

AMOR CONSTANTE

Tienes la palabra
en la punta de la lengua
y no la dices:
te quema,
quémate
tropieza
en el infierno azul de los recuerdos,
sobre ese puente que va de un jalón
a otra **llama quemada.**

La única ley
en la muerte
es la muerte.

Matar un poco, **morir** juntos.
Ay de los amantes.
Ay de los padres y los hijos.
Matar, morir.
Matar para morir
juntos,
un poco.

LALITA CURBELO BARBERÁN
(Cuba, 1930-2002)

EL ÁNGEL

Hay un ángel en la puerta custodiando
mi sueño
y cuando duermo vienen rostros queridos
a acompañar mis **ojos**.
Enigma de las noches
donde extrañas **mariposas**
caen sobre mi almohada.
La medianoche suspende algo fugitivo
por donde andas como un fantasma querido.
Y voy hundiéndome en el recuerdo
mientras feroces palabras
vienen a mis labios.
El ángel sigue custodiando la puerta.
Un aire de mar sigue nombrándote
y las orillas del tiempo se juntan
para un regreso posible porque
la lluvia te repite.
La **luna va a morir** sobre el almendro frío.
Ante lo indescifrable me lanzo por esa
comarca azul por donde tu paso dejó huellas
de una ternura fugitiva.
Presencia que se alarga con la **brisa**.
El ángel sigue cuidando la puerta.

De la revista **Décima Musa** Nº 1.

ISABEL DíEZ SERRANO

(España)

SOY UN INSTANTE

Soy un instante, una **palabra azul**,
no queráis descifrarla.
Pongo mi voz y es nieve sutilísima.
Todo en mí se estremece, vive.
En qué tenue recuerdo
podríamos grabar este latido.
Destinada yo estaba para alcanzar el **sol**
y el **sol** se ha puesto alto, distante,
los **ojos** sólo llegan a desgranar su **luz**
y el ocaso descansa y nos trasciende.
La palabra es limpia, el **pensamiento azul**,
la **hoguera** del sentido languidece,
llueve en los ojos,
 llueve por un instante, llueve.
Mas debéis alegraros, mis amigos,
la **Muerte**, vieja al fin,
 ha perdido su manto de ceniza.

De Las horas detenidas.

A. FRANCIA

(España)

Yo, ante la forma de voz profunda me prolongo
y me creo un cielo azul que brota de mis manos.
Dirás en tu ida que los **sueños saben a muerte
como el sabor de tus ojos.**
Nací, que no es crecer, de la verdad de la carne no compartida,
reían las nubes, silencios caían.
Por aquellos **vientos** toda niña,
toda entera, dormía entre **suspiros azules**
que brotaban de mis campos, robaban el sol al mediodía.
Cuando revoloteaba embriagada en vida,
mimando **mariposas** que reían con mis juegos,
corría y corría hasta hundirme, con el corazón vacío,
entre abatidos jaramagos.
Lloraban mis pies desnudos y mi sombra triste,
con **brisa** de espuma,
aplaudía el danzar de mis enaguas al **viento.**
Por la palidez de mis cantos aparecía la **luna,**
volvían los finos labradores con su pisar sencillo
y sus mentes en desorden,
engañadas por óxidos de **cuchillos, cortaban sangre
y comían envenenados** quejidos de carne alimentada por lágrimas.
Lamía el cansancio mi cuerpo de niña bien nacida,
empujando mi fresca delgadez
a las alas inmensamente blancas de mi madre.
Dormían noblezas donde, no en lejanía,
bocas de avaricias oscuras bailaban con sus cabellos fieros
a la danza de la **muerte.**
Cubierta de rostros otoñales y frescas primaveras,
reflejo del grandioso hombre sois, del saber perdonar
y amar inquietudes lejanas.
Sólo el amor y la inteligencia hacen al pueblo sabio, próspero;
más aún si lo alimentan corazones de sentimientos blancos.

De Arboleda Nº 53.

TERESA GUARNEROS
(México)

RECOBRO MI SILENCIO

Recobro mi silencio
largamente añorado
entre el ruido de los **astros**.
Y la **muerte**
entretejiendo cabellos azules
—telaraña de sueños—
y la **muerte**
y la **muerte**
hondamente pegada al silencio
a los **astros**
a mi **cabello azul de pensamientos**.

De la antología **Poetas sin fronteras**.

YANISA HENRÍQUEZ ECHEVERRÍA
(Cuba, 1977)

A FEDERICO GARCÍA LORCA

Era un **viento** suave,
eran quizás las cinco,
las cinco en punto de la tarde.

Y yo no pude ser más que las
piernas que el **viento** puso bajo tu cabeza,
la hierba que guardó tu mirada redonda
llena de **lunas**
o esa loca gitana que bailó en tu flanco **herido**
y se bebió por las caderas el canto de la muerte.
Acaso tengo en el **pecho, tus ojos**, tu voz,
acaso estas palabras son las **lágrimas**
que te besé en el rostro.

Eran quizás las cinco:
cuando vi tu **aliento azul romperse** contra el tiempo.
Era de noche;
pero eran las cinco, las cinco en punto de la tarde
y lloraron todos los poetas por nacer.

De El inicio y el fin.

AURELIO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ
(Cuba, 1949)

GUITARRA

Guitarra perdida en mi cofre
sales a volar en un **lucero**,
mujer **resucitada en azul**,
de trago abierto y hondo.
Guitarra serena del ayer,
arcoiris, sol de lluvia,
góndola navegando.
Pie de ventana,
lago con amor...
pez desnudo del fondo,
juglar de vida,
rompe a sonar.
Guitarra, guitarra mía,
de mano en mano te alzas,
voluble canto llevas,
siempre ojerosa,
¡oh!, guitarra.

De La soledad del pez.

ALFONSO LARRAHONA KASTEN
(Chile, 1931)

FUERA DEL SUEÑO

Fuera del sueño ya no tengo nada
ni el corazón acaso lo remplaza,
soy una floración que se retrasa
en aromar mi **sangre** trastornada.

Fuera del sueño sólo la alborada
mantiene la techumbre de mi casa
y soy el espejismo que se **abrsa**
procurando una mano **azul**, alada.

Fuera del sueño no me siento vivo,
soy un barco de **luces** desvestido,
el fantasma extraviado donde **muero**.

Fuera del sueño pierdo mi nirvana
y no puedo escribir, soy la campana
sin badajo, sin voz, en desespero.

De **Mester de hechicería**.

PABLO MENASSA DE LUCÍA

(Argentina, 1974-93)

LA NOCHE AZUL DE LA PANTERA

Atrapado en la noche
no dejes descansar tus sentidos,
si cierras los **ojos**
sus **pupilas** se clavarán en el corazón,
como **puñales, colmillos** afilados en tu garganta.
Si el descanso ha de ser, será eterno.
Es la hora de la **pantera**,
escucha de la noche su canción de cuna,
antes que el **sol** pregunte por tu destino
estarás dormido para siempre
y un rugido helado, **azul, guardará tu tumba.**

Del periódico **Las 2001 noches** N° 20.

PABLO NERUDA

(Chile, 1904-73)

JOSIE BLISS

Color azul de exterminadas fotografías,
color azul con pétalos y paseos al mar,
nombre definitivo que cae en las semanas
con un golpe de **acero que las mata**.

¿Qué vestido, qué primavera cruza,
qué mano sin cesar busca **senos, cabezas**?
El evidente humo del tiempo cae en vano,
en vano las estaciones
las despedidas donde cae el humo,
los precipitados acontecimientos que esperan con **espada**:
de pronto hay algo,
como un confuso ataque de pieles rojas,
el horizonte de la **sangre** tiembla, hay algo,
algo sin duda agita los rosales.

Color azul de párpados que la noche ha lamido,
estrellas de cristal desquiciado, fragmentos
de piel y enredaderas sollozantes,
color que el **río** cava golpéandose en la arena,
azul que ha preparado las grandes gotas.

Tal vez sigo existiendo en una calle que el aire hace llorar
con un determinado lamento lúgubre de tal manera
que todas las mujeres visten de **sordo azul**:
yo existo en ese día repartido,
existo allí como una **piedra** pisada por un buey,
como un testigo sin duda olvidado.

Color azul de ala de pájaro de olvido,
el mar completamente ha empapado las plumas,
su ácido degradado, su ola de peso pálido
persigue las cosas hacinadas en los rincones del alma,
y en vano el humo golpea las puertas.

Ahí están, ahí están
los besos arrastrados por el polvo junto a un triste navío,
ahí están las sonrisas desaparecidas, los trajes que una mano
sacude llamando el alba:
parece que la **boca de la muerte no quiere morder rostros,**
dedos, palabras, ojos:
ahí están otra vez como grandes peces que completan
el cielo
con su **azul** material vagamente invencible.

De **Residencia en la tierra.**

NENÚFAR NIRÓ

(Argentina, 1922)

SILENCIO DE POETA

La absurda manía de sumar palabras
se hundió en el compás de las esperas,
al quebrantarse el alma desolada,
como se apaga el **fuego de la hoguera**.

El **gesto azul de imaginar** amores,
en un letargo de muerte ha caído,
cuajado en los estambres de la vida
callando el canto amanecido.

Tras el pozo de sombras escondido,
yace un invierno de **soles** apagados,
como bronce de oro derretido,
olvidando el tiempo ya pasado.

Así el poeta su boca ha silenciado
con cenizas **ardientes** bajo el brazo,
escondiendo su pluma y a su paso
la **luz** del papel se ha esfumado.

De **El azul de la nostalgia**.

MARÍA TERESA PADILLA PELÁEZ
(España)

MADRE

Madre, rocío que amanece entre las hojas,
aroma de los pétalos fragantes,
arrebol de la tarde, **luna llena,**
luz cegadora, amanecer radiante.

Madre, inmensidad del mar, espuma blanca,
caudal de comprensión y de ternura,
murmullo de la **brisa** en la arboleda,
maravilla de amor junto a la cuna.

Madre, eco de **luz que rasga** oscuridades,
rayo de sol después de la tormenta,
regazo donde mengua la amargura,
amor que abate todas las fronteras.

Madre, baluarte y pararrayos de tristeza,
sonido azul y lleno de armonía
alas de **mariposa** desplegadas,
brazos de amor abiertos a la vida.

Madre, elegida de Dios para tal suerte,
y bendita por ello desde el Cielo,
dulzura y sacrificio hasta la **muerte.**
Tu recuerdo es mi **luz** y mi consuelo.

De la antología **Canto a la octava isla.**

ALDO PELLEGRINI

(Argentina)

DE PRONTO NIEVA

De pronto nieva

¿en qué momento los **ojos se han vuelto viento**
perpetuo?

Soplo de **luz** sólo descubres la noche de las cosas

un **río** nace en el atardecer

y arrastra barcas hasta el límite en que

la angustia se torna espera

un **sol** mentido

interminable

el presente se detiene el dolor más alto del verano

oh ávido navegante

sigilosamente **muerto**

en una distancia azul

das nacimiento a un dios

que también busca la muerte.

De la carpeta de poesía **Alguien llama.**

ENRIQUE PELLEJER CALAMAR
(España)

EN LA MUERTE DE JOSÉ MILLÁN
Y JOSÉ BIELSA EN LAS MINAS DE UTRILLAS

Carbón, negro carbón, patada negra,
oscuro **diente**, **negra muerte**, **muerte**.
Bocado negro, voy a machacarte,
ladrón de blanca, vida buena, vida.
Cobarde **muerte** oculta, sal, te espero,
claro mi pecho, **pecho luminoso**
de odio azul, de odio más hambriento
de ti que todos los deseos.
Dos ríos de latidos te tragaste,
muerte estéril, sin **sangre**, sin palabras.
Por ti la hoja más verde humo, humo.
Hueso por ti la copla ardiente, hueso.
Yo reclamo los ojos más amantes
en nombre de las rosas viudas, viudas.
¡Ay, cosecha de gestos tan **quemada**!
¡Ay, caricias, ay, besos, espantados!
¡Esos labios, que vuelven, esas manos!

De **El Ciervo** N° 506.

ÁNGELA REYES

(España)

La tarde que **murió la niña azul**
el otoño rozó el bronce de la aldaba.
Quemaba el aire
como beso de novio a punto de partir
y allá,
en ese sitio en donde octubre
le da a la **uva su color de incendio**,
un perro de testuz viajera
ladró con un sonido casi humano.
Era una tarde
que compartía la vejez con la orfandad de la retama
cuando **murió la niña azul**.
Su casa daba al mar
y el mar, desarraigando su posición yacente,
llegó tal un muchacho
y la besó en la boca conocida.
Luego,
con ánimo de ir donde ella fuera,
enlutecióse
y no se hizo otra cosa
más que delta viril
que buscaba refugio en su pálido cuello.
(Nada me asusta tanto
como cerrar los ojos
y verlos replegados bajo la misma piel,
yéndose de la mano
para heredar la última sonrisa).

De **La pájara pinta** N° 5.

MYRTHA MYRIAM SORONDO
(Uruguay)

MÁSTILES DE OCRE

Soy el visitante de una ciudad.
Mi cara cae
 flauta cansada.
Las almas lloran
una infinidad de cosas perdidas.
Visitante pálido,
 luna entristecida
cierra los ojos
inquieto poeta
voz terrestre
 la desnudez camina por la noche.
Hay una noticia breve
en cada mapa cabalístico.
Sueños enfermedad
la verdad entre sombras.
Alegrías surgidas del dolor
grito en la hora final.
Amor azul, que no conoces
las calles de mis manos.
Maniqués en movimiento
perfiles extraviados.
No hay pasos
cuando éramos
 agua impetuosa
donde crecen romances
de anillos
y **mueren**
 mil criaturas
 blancas.

De Poesía de grupo Erato. 50º Aniversario.

DAVID DE LA SIERRA-LLAMAZARES CEJUELA
(España)

LA ROSA AZUL

¿Dónde esconderé mis lágrimas ahora que, poco a poco,
te deshaces en mis manos cuando te beso y te toco?

¡Ah, **rosa azul**, que naciste sin maldad y sin **espinas**...
Y el palacio del amor levantaste entre estas ruinas!

Hija del rosal nacido lentamente desde el suelo...
el que te abrió ante mis **ojos** para robarles el cielo.

Y aun cuando solamente parecías otra **rosa**
te alumbró la luna llena como al altar de una diosa.

Qué precioso era el **rocío**, temprana flor de febrero,
cuando en tus pétalos tersos su **sed saciaba el jilguero**.

Y un alba primaveral me encontré tu **flor abierta**,
con el resplandor añil de un ojo azul que despierta.

Yo, que en las noches de invierno te resguardaba a mi abrigo...
¿Quién alegrará mi vida cuando ya no estés conmigo?

¿Dónde esconderé mis lágrimas ahora que, poco a poco,
te deshaces en mis manos cuando te beso y te toco?

Rosa callada... naciste, como el amor, en silencio.
Si ha de ser triste un adiós, qué triste es el que presencio.

Yo, que te amparé en mi sombra cada mañana de estío
¿por qué me dejas ahora, desamparado y vacío?

Rosa, que de la agonía su color diáfano toma,
lo que queda en este mundo yo daría por tu aroma.

Yo, que al despuntar el día te miraba entre las rejas.
¿A dónde irán mis caminos ahora que tú me dejas?

Rosa ajada que a mis ojos el crepúsculo desviste...
que por no poseer labios, ni besaste, ni mentiste.

Quizá porque los humanos aprendimos a ofender,
no quise que fueras hombre... pero tampoco mujer.

¿Dónde esconderé mis lágrimas ahora que, poco a poco,
te deshaces en mis manos cuando te beso y te toco?

Quizás llegarán las noches en que, inquieto, me despierte
y sepa que te he **soñado por encima de la muerte**.

Y, aunque el tiempo desempolva mis añoranzas de amarte,
volveré a cerrar mis **ojos** y no podré recordarte.

Te marcharás de mi lado... como las otras se han ido.
Pero sé que recordarte será peor que el olvido.

Y, en mi jardín, seguirán naciendo flores, es cierto...
pero, a partir de este día, me parecerá un desierto.

Tal vez, una madrugada, dejará el **hielo su cristal**
en el mismo sitio en donde tú le naciste al rosal.

Y está llegando el invierno de nuevo... Quizás por eso,
te **rompes** entre mis manos cuando te toco y te beso.

De **Manxa** N° XXI.

LUIS MARÍA SOBRÓN
(Argentina)

Luminiscencia de estío
en azulados enigmas.

Ventanas de nubes talladas
descubren al indiscreto **sol**
del ajedrez laberíntico.

Besos **calcinados**
en túneles de nácar.

Lujuria de sombras y **ambrosía.**

Diagonales de **ópalo** en asedio
rememoran el frenesí de la máscara
que ríe en soledad
su propia **muerte.**

De **La ciénaga de cristal.**

GEORG TRAKL

EL OTOÑO DEL SOLITARIO

Llega el oscuro otoño, cargado de frutas y hastío.
Desvanecida imagen de hermosos días de verano
emerge un **azul genuino de vainas putrefactas**;
el vuelo de pájaros atrae antiguas leyendas.
Estruja el **zumo de las uvas**, en el blando silencio
murmuran respuestas a dudas nacidas en la oscuridad.

Aquí y allá una cruz, en **sepulcro** abandonado.
Rebaño errante en el bosque rojizo.
La nube anda sobre el espejo del lago, explayada.

Descansa el campesino del trabajo fatigante.

Roza la noche con ala **azulada**
un tejado de paja reseca.
Y la tierra en la negrura reinante.

Raudas se anidan **estrellas en ojos** cansados,
en fríos aposentos la silenciosa renuncia irá penetrando,
y emergerán **ángeles de los mirares azulados**
de los amantes, suavizando los sufrimientos.
Rumorean los juncos; de los sauces deshojados
vemos aterrados la negra llovizna goteando.

XAVIER VILLARRUTIA

(México, 1903-50)

CANCIÓN APASIONADA

Como la primavera, ponía
en cada espíritu un azoro;
en su sonrisa desleía
la **miel del ansia, que encendía**
en un relámpago sonoro.

Y como la noche, callaba
y en el **silencio azul y fuerte**
de sus pupilas concentraba
un temblor mayor que la muerte...

Su voz era mansa y cercana;
tenía **brillos de manzana**.
Y mi fervor asiduo **ardía**
en su carne como una **llama**
que ningún soplo inclinaría.

¡Qué fiel el **zumو que su boca**
exprimió en la mía temblorosa!
Su calor en mi alma coloca
reminiscente y roja rosa.

¡Qué firme apego el de sus brazos!
Lo siente ahora el desamor
en que se inundan mis ribazos
y en que se calla mi clamor...

De Nostalgia de la muerte.

NINA THÜRLER

(Argentina)

MOIRA

Aléjate de los mortales, Moira
aunque aún nos fascinan tus alas misteriosas
y seguimos obstinadamente atados a tu rueda.

Descúbrenos tu rostro, fatídica **segadora** de imágenes
porque nuestros **ojos** están enceguecidos
de aceptar tus designios
y de mirar la antigua calle que nos conduce hacia tu sombra.
También nosotros queremos recuperar
la célula intacta en la memoria
sin **muer**tos que nos miren desde las otredades
planificando nuestros gestos.
También nosotros queremos inaugurar la risa todavía
y soltar a los vientos las palomas que aún viajan adheridas
debajo de la piel.

**Detrás de nuestros sueños aún nos queda la memoria del ángel
y el aura azul de nuestra infancia planetaria.**

Aún estamos a tiempo de retomar el sueño primitivo
sin culpas ni perdones.
Aléjate de los mortales, Moira.

De **La pájara pinta** N° 10.

AZULES CÓSMICOS

CECILIA AFONSO ESTÉVEZ

(Argentina)

MUJER AGUAVIENTO

Mujer **aguaviento**, insondable tu misterio;
en tus oquedades, símbolos vernáculos.

Con alas de organdí
sobrevuelas tus ruinas
y tiñes de **azul todas las palabras.**

Mariposa sideral,
clavel del aire, los árboles te renuevan
clave de **Luna**, hechizo de mareas
irupé de **aguas** íntimas
quena de melancólicos misterios.

De **La luna que...** Nº 31.

MARILUZ ALBUJA

(Ecuador)

Somos **rayos** en la niebla
donde habitan **cóndores y espejos**
azulados.

No quieres perpetuarte en las cenizas
de la lluvia
ni **roer**
encantos de parcelas
de tambores
de accidentes.

No quiero extinguirme en el carbón
que huele a páramo
y perfuma las montañas
después de los **incendios.**

Te duele perpetuarte,
me asusta la extinción.

Soplas la **llama**
luego cubres sus **relámpagos** con tierra;
oxígeno la ceniza
mientras espero el trueno y la semilla.

Después de tanto
los dos
fundidos y uniformes
somos tres.

De **Llevo de la luna un rayo.**

DANIEL ALEMÁN PÉREZ

(Cuba, 1965)

Seremos los eternos **iluminados**, Padre,
si el **Sol** descubre el sitio exacto en que el día se nos fuga,
en que el **aliento** nos alcanza,
si advierte por fin las verdaderas,
las dolorosas manchas de la **Luna**.
Puede ser.
Pero los adúlteros en la tierra
seguirán viviendo en un cofre sin llave
y una **estrella** bajará hasta tu corazón
para encontrar el **líquido azul** que se perdió desde tu niñez,
confesarte que tu hijo regresará pronto a tu costilla,
porque él prefiere los puertos que lo esperen sin banderas,
sin columnas humanas;
él prefiere los termómetros explotados en el aire,
en su **sangre**, que es la tuya,
a pesar de no juntar las manos en juramento y complicidad.
Padre, lo que la **estrella** no sabe,
es que mi mano aún **sangra**,
busca algo en el **viento** para no sólo abrazar la noche.

De Lo que el viento nos dejó.

ALEXIS

(España)

Tengo frías todas las entrañas
y entre mis músculos corre
un helor que dispersa las fibras
más allá de las manos doloridas.

Tengo la frente **ensangrentada**
del dolor del pensamiento **amargo**,
de la ignorancia sentida
bajo el cabello **azul**
que, en la noche, sintió el palpar
brusco de ideas retorcidas.

Más allá de la **luna**,
más allá del paisaje encalabrinado
siento viciar mi **sangre**
arrodillada en hinojos, sentidos todavía...

De Fragmentos de impaciencias.

EMILSE ANZOÁTEGUI
(Argentina)

ÉL ES TÚ ERES

Todos los todos
tanto postergado
todos los tantos
y siempre
y nunca muchos.
La **luna** miedo
arena
mar
fosforescencia
toda la belleza
todo el sol
él es tú eres
el verde el rojo el blanco
la alegría.
Azul profundo mío
todo el temblor
los **fuegos** los porqués.
Él es tú eres
toda la noche el claro cielo
el **agua**
cielo tristeza nube
raíz alta
el ancho día
la más bella palabra.
Sonrisa entera.
Libertad respuesta.

De *Antología poética (1956-1999)*.

JORGE ARBELECHE

TIEMPO DEL VIENTO

Dormido el aire
en **luna** de silencio,
y el mar trenzado
como collar
de pájaros con sueño.

Trompo del **viento**
–**abeja** detenida–
la madrugada se enfrenta
–desafiante– al día.

Tiempo de **azul**
y de caballos dormidos
en el **agua tranquila de la luna**.

Bosteza redonda la mañana,
y en un hueco de la playa
un redondo **caracol de luz**
se despereza.

De suplemento de **Árbol de fuego** N° 138.

DONATO ARENAS LÓPEZ

(México, 1878-1906)

LEJOS DE TI

En mi espíritu **enciende su antorcha**
el pálido arcángel, el dulce recuerdo,
y aparecen las dichas pasadas
¡azules quimeras de plácido sueño!

Con angustia mi alma te invoca
y miro tu imagen surgir a lo lejos
que recibe a través del espacio
todas mis riquezas: ¡mi amor y mis versos!

¡Cómo ayer entre gratas delicias
veloces instantes pasaron risueños!
Más después... tristemente **bebimos**
la fúnebre copa de néctar acerbo.

Alejóse la blanca alegría;
llegó la tristeza -fatídico espectro-
fue preciso tornar a la lucha
por ese mañana lejano e incierto.

Triste es que ideal paraíso
conviértase en mudo, ignoto desierto:
triste es que el destino separe
dos almas unidas con lazo de **fuego.**

Hoy sufrimos, mi bien, mas no olvides
que no hay en el mundo pesares eternos.
Y al dolor no te inclines ¡oh bella!
No llegue a tus ojos el blanco pañuelo.

Es verdad, los placeres que huyen
a hundirse al obscuro dominio del tiempo,
allí mueren, porque es el pasado
voraz precipicio, muy hondo, muy negro.

Mas ¿no has visto que el sol agoniza,
desciende a la tumba de ocaso sangriento,
y renace, glorioso poeta,
sus **ígneas** estrofas vibrando en el cielo?

Si hoy se extingue la **luz** de la dicha,
tendrá nueva vida el **astro ya muerto**,
cual después de la triste tiniebla
el sol victorioso, magnífico y bello.

Hoy... ¡encienda en el alma su antorcha
el pálido arcángel, el dulce recuerdo!
Y recibe a través del espacio
todas mis riquezas: ¡mi amor y mis versos!

MARTA DE ARÉVALO

(Uruguay)

AQUÍ

Aquí donde se come llanto
y hasta el **agua** tiene
sabor a maldición
aquí donde la noche es noche
y no vale **cirio ni relámpago**
ni lámpara
aquí donde la **piedra es piedra**
y el recuerdo **lápida**
y la angustia fiel
aquí donde la lengua
no es canto sino **hacha**
y rompe y taja
aquí donde reniega el tiempo
y el hoy es el ayer
y la flor nefasta
aquí donde en fábula de mares
crecen **sirenas**
en la memoria
aquí
te sueño igual.
¡Te espero!
Mujer de sal
con la cara **azul**
de tanta nostalgia.

De **Puerto Norte y Sur.**
Otoño del 2000.

JEAN ARISTEGUIETA

(Venezuela)

AZUL DE LA NOCHE

Azul de la noche
del mes en que nació mi madre
azul en este cielo de murano
con su bóveda de mediterránea calidad
azul de resplandor en esta hora
del verano incitante
azul en la época en que Jean la peregrina
vino a este **planeta** de quimeras.

De Espejo del llanto.

ARIVEL

(Argentina)

¿DÓNDE ESTÁN?

Busco el prado **azul** que tu verso me indicó,
busco el **rayo de sol** dormido en la fuente,
busco la flor desmayada de amor
y el canto del **viento** que enredado se quedó silente.

Busco el pino enamorado de la **rosa**,
el **agua** que crepita una canción de amor,
busco el ave de alas transparentes
y la sombra que cuidaba tu ilusión.

¿En qué país, poeta, te inspiraste?
¿O a tus **ojos** les sobra fantasía?
No encuentro el prado **azul** en mi camino,
¿o a mis pobres **ojos** les falta tu poesía?

Yo sólo encontré uno que se parece mucho,
pero el prado no es **azul**, sino verde, muy verde.
El **rayo de sol, deslumbrante**, se pasea
y la hermosa flor exhala su perfume.

El **viento** silba suave entre las hojas,
el pino enhiesto mira hacia el cielo,
el **agua** corre silenciosamente
y un ave blanca junto a su polluelo.

La sombra que decías cuidadora
pasea por el prado sin cuidado.
¿Será el mismo prado **azul** mi verde prado?
¡O juegas conmigo, poeta despiadado!

De la antología **De Baigorria con amor.**

ANTONIN ARTAUD

(Francia)

POETA NEGRO

Poeta negro, un **seno** de doncella
te obsesiona.
Poeta **amargo**, la vida bulle
y la ciudad **arde**,
y el cielo se revuelve en lluvia,
y tu pluma **araña** el corazón de la vida.

Selva, selva, hormiguean ojos
en los pináculos multiplicados;
cabellera de tormenta, los poetas
montan sobre caballos, perros.

Los ojos se enfurecen, las lenguas giran
el cielo afluye a las narices
como **azul leche** nutricia;
estoy pendiente de vuestras bocas
mujeres, duros corazones de vinagre.

EMILIO BALLESTEROS

(España, 1956)

TRECE

He notado en tus **ojos** tristeza de invierno
y una **luz** que resbala hacia bordes opacos.
En tus labios he visto dolor y desierto,
como si algo dejara en su hueco la arena
que algún **viento** lejano arrastró por el tiempo.
Me has mirado y he visto que al fondo de tu alma
se ha colgado una **daga de tórrido hielo**.
Si dejaron sin nervio el color de tus sueños,
despoblados y ausentes, y dejaron sin besos
la tibieza inocente y **azul** de tu cuerpo,
yo, que no te conozco, te ofrezco mi noche
encendida de estrellas de un cálido cielo.

Y que en negro arrebató nos trague el silencio.

De Trece.

HAYDEE BARLETTA

(Argentina)

OFRENDA

¿Qué buscas, oh cisne blanca
de mirada perdida?
¿Torres, veletas, colibríes?

Yo busco el **cisne azul**
para unir nuestros cuellos,
para juntar los **picos**
en un beso mortal,
para **romper** mis carnes,
para arrancarme el corazón
sin **brasas**, cansado de luchar.

Y así como se tiran harapos y miserias,
arrojarlo con furia en el inmenso mar.
Quiero en él sumergirme
dejando mi ropaje de plumas encrespadas
en manos de los **vientos**
y así... dormir en paz.

Del periódico **La Noticia**.

ELSA BARONI DE BARRENECHE
(Uruguay)

NOCHE

Gira la **luna**
blanda de dulzores
leche y miel
de poetas y de amantes.
Sobre la crin plateada de la noche
yegua mansa cabalga.

Me dice que le cantan
voces
versos
espejos ondulantes de las **aguas**.

Tiendo mi mano.
Toco su **mirada**
polen azul.

La noche abre sus palmas.
Abanica silente los contornos
de la casa
la senda
la plegaria.

Ya mi frente se dobla
sobre el sueño.

Toda la noche cabe entre mi mano
como la vida cabe en una lágrima.

De Visiones y mensajes.

PABLO BEKER

(Argentina, 1918)

A LA VISTA

Sábanas de Calcuta
para el cuerpo de la vaca.
Cuernos fieles al viento.
A la **vista del hambre**
ahí al lado. Tanto va
a por eso, que duele.
El **alumbro del río** sagrado
junto al tanto genial.
El **clavo azul** del dios
y el poeta de mí tuvo razón
le di en el peor momento,
lo peor de mi vacío.
Respuesta de la alubia:
se es cuando no se es
sepultao por el Tao.
Córdoba de la **luna** bruja.

De Memoria que olvidar daño.

OLGA BERTULLO DE VIÑOLY
(Uruguay)

SILENCIO BLANCO

Hoy un blanco silencio me rodea.
Ya no escucho del **viento** su silbido.
No se arrullan las aves en su nido.
Ni el **arroyo** en rumores aletea.
Todo es serenidad, sólo la oblea
globo inmenso del cielo suspendido,
deambula en el sendero **azul**, bruñido,
en la nívea visión que me recrea.

Este blanco silencio me seduce,
toma frágil el alma, la hace leve;
como errante burbuja la conduce
por extraños caminos de aventura,
donde, por un instante, fugaz, breve,
llovizna el cielo estrellas de ternura.

De **Carta lírica** N° 18.

ODÓN BETANZOS PALACIOS

(España-E.U.A.)

DE PENARES EL ALMA SE ME AZULA

De penares el alma se me **azula**,
se me olvidan los nombres de las horas,
descubro que oscurecen las auroras
y hasta mi voz se **rompe** y se me anula.

Camino sin sentir, mi ansia articula
un rezo oculto; me quedo en los ahoras
de esas filtradas lanzas rompedoras
que así me **llaga, quema** y crepuscula.

Por los cercos del orbe me desdigo;
perdiendo siento el hilo de mi vida
y ya me canso de mí mismo y me **ahogo**.

Todo es así y mi propio sino sigo
por si fuera verdad la misma vida.
Sueño que soy yo. Hasta por la voz me digo.

De Sonetos de la muerte.

JUANA BORRERO

(Cuba, 1877-96)

REVE

Su voz debe ser dulce y persuasiva
y soñadora y triste su mirada...
Debe tener la frente pensativa
por un halo de ensueños circundada.

Su alma genial, cual pálida cautiva
de un **astro esplendoroso** desterrada,
sueña con una nube fugitiva
y con el traje de crespón de un hada.

Cuando la sonda **azul** de los delirios
disipa sus nostálgicos martirios
borrando del pesar la oscura huella,

él se acuerda en la noche silenciosa,
de aquella virgencita misteriosa
que dejó abandonada en una **estrella**.

AZUCENA CABALLERO

(Chile)

POSTIGO-CENIZA

De rutina y palomas
me disfrazo
cuando cae la cortina
del día
como un postigo ceniza.

Sabes que hallarás
en el **azul** desgastado
de mi rostro
la original **aureola**
que germina **soles**
en tu enigmática sonrisa.

Una sombra muda
te perpetúa.

De Cuando el morir no es sólo una palabra.

JERÓNIMO CALERO CALERO
(España)

CONSAGRACIÓN DE LA PALABRA

La **palabra** es el cáliz que transmite
toda la eternidad hasta tu instante;
es serpentina **azul** que se desliza
en una geometría imprevisible,
es **daga**, vendaval, **piedra**, promesa,
es dalia, corazón, **fuego**, **universo**,
es beso, **sed**, pasión, duda, tormenta...

Son **universo** sí, porque proceden
de la inercia de ser que las invade
del anhelo de estar que las condena
de la savia inmortal que las alienta.

Por encima del tiempo sobreviven,
se fecundan, se crecen, multiplican
sus raíces cuadradas, sus binomios,
en ingentes vocablos que navegan
en infinito mar del pensamiento.

Una simple palabra es un hechizo
de excelsa metafísica,
la conjunción de un punto sobre el plano
silente de la nada,
la percepción de un alma que camina
pareja a nuestra alma,
la intensidad de dar a nuestra vida
sentido y trascendencia.
Una simple palabra es la esperanza
que alienta nuestros sueños.

De **Manxa** N° XVIII.

DOLORES DE LA CÁMARA

(España)

A SUS PALABRAS

Las **palabras** escritas en su vuelo
invadieron mi mundo delirante
fueron bálsamo, **azul** acariciante
oxígeno de amor, siempre consuelo.

Tiempo vivo un ayer, y cuando suelo
evocarlas, ya lejos, en constante
lucha por recobrar el exultante
aroma que habitó así en aquel cielo,

mis ansias, de ilusiones saturadas,
se elevan hacia espacios **siderales**
en busca de sus **luces** veneradas.

Así vuelven a ser inmaculadas
flores de aquellos brotes de rosales
que nacieron y son idolatradas.

De **Alaluz**.
Año XXXIII N° 1-2

EDUARDO CARRANZA

(Colombia, 1913-85)

DOMINGO

(Fragmento)

Un domingo sin ti, de ti perdido,
es como un túnel de paredes grises
donde voy **alumbrado** por tu nombre;
es una noche clara sin saberlo
o un lunes disfrazado de domingo;
es como un día **azul** sin tu permiso.
Llueve en este poema; tú lo sientes
con tu alma vecina del **cristal**;
llueve tu ausencia como un **agua triste**
y **azul** sobre mi frente desterrada.

He comprendido cómo una palabra
pequeña, igual a un **alfiler de luna**
o un leve corazón de **mariposa**,
alzar puede **murallas** infinitas,
matar una mañana de repente,
evaporar **azules** y jardines,
tronchar un día como si fuera un lirio,
volver granos de sal a los **luceros**.

He comprendido cómo una **palabra**
de la materia azul de las espadas
y con aguda vocación de **espina**,
puede estar en la **luz como una herida**
que nos duele en el centro de la vida.
Llueve en este poema, y el domingo
gira como un lejano carrusel;
tan cerca estás de mí que no te veo,
hecha de mis palabras y mi sueño.

FÉLIX CASANOVA DE AYALA
(Islas Canarias, 1915)

FINAL DE RUTA

Por dédalos y cantos
de oculta **piedra** por
ergástulas de espuma,
por selvas de **azafrán**,

roquero derrotero
me acerca a tu poder,
ojo de blanca **piedra**
bebiendo un puro azul.

No sabe de la vida
la misma pura flor.
Sí sabe que en el sueño
la pura flor se da;
que el sueño está en la vida,
y amor abierto está
a toda **piedra** blanca
sin una blanca flor:

a toda soledad.

AMELIA DEL CASTILLO

(Cuba, 1923)

MONÓLOGO

Hoy sé que vivo
porque tengo las sonrisas todas del mundo en mi ventana,
porque canta un pájaro de tiempo no importa dónde,
porque en la mirada **azul** de cada niño
hay el **brillo en los ojos** de la niña que fui
ya no sé cuándo.

Atravieso
el umbral de todas las angustias
para soltar al **viento** mis palomas,
y es canto el **viento** y es el canto, nido
y es torre el nido y es la torre, **espejo**.

Inmóvil
desde adentro, descubro las cansadas rutas
de mares y **galaxias**, crepúsculos, tormentas,
ideas y palabras.

Me trenzo
por la espiral de todas las tristezas
y las tristezas todas se me vuelven
hilo de seda **azul**.

Azul como la flor que me creció de pronto
para hacerme vivir y traspasar umbrales
y descubrir las viejas y cansadas rutas
nacidas a mi paso.

De Las aristas desnudas.

INÉS DEL CASTILLO

(Cuba)

PRIMERA LUZ

Estoy sobre el rosal,
la mañana creciente
encadenada a mis asombros:
Montañas de vasto renacer
y un vibrador festón de **mariposas**.
De **leche** blanca, su vigor ingenuo
han gustado mis labios
y de la **miel**, la esencia.
Saltan mis pies alegres y descalzos
con huellas de jazmines y de albahaca
y se van por la cuesta
en ancha **sed azul** y danza agreste,
ondeo en la cañada
y refresca el **arroyo** mis tobillos.
Las trenzas se coloran
de oriundas campanillas
—alimento ritual de las abejas—.
El **sol** cuenta mis días,
la **llama de mis sueños...**
Allí, sobre las rosas.

De Tierra parda.

OSCAR CASTRO ZÚÑIGA
(1910-47)

MARINA IRREAL

Descubridor **azul**, vela celeste
surca tu mar, milagro de acuarela.
Llovida de frescor, la pasarela
y el puente tiritando sol agreste.

Apuntalada de ángeles la veste,
con júbilo de niño sin escuela,
un **viento** sin timón raudo bisela
relámpagos de polen por el este.

Aquí, salada de clarores, canta
la **luna**, espuma de limón, y anida
en un tallo invisible como un vuelo.

Y desde el mar el día se levanta
en madrugada de frescor vestida,
hojeando la bitácora del cielo.

De Correo de la Poesía N° 73.

MARCIO CATUNDA

(Brasil)

EN EL REINO DE LOS CAJUEIROS

En el reino de los cajueiros las noches son claras
y el **viento** redobla quebrantos
en alborada de perlas.
Pájaros libres respiran nubes en las mañanas.
En el reino de los cajueiros arranqué el tedio por la raíz
y me encanté con los **brillantes fluidos**
del blasón de la esperanza.
En la hora azul del cielo suburbano,
recibí augurios **iluminados**
y un tiempo de silencio
apartó de mí las palabras desesperadas.
En el reino de los cajueiros el miedo se resuelve con sonrisas,
amanece la **frialidad azul de los sueños**,
camino bajo la **luna** meridional
y todo es una riqueza dionisiaca.
Las nubes son aves blancas dispersas,
la tonalidad azul es el encanto que más embriaga.
Estremece la atmósfera del día.
Distribuyo certezas entre los desvalidos.
Reino de los cajueiros - refugio de la humanidad.

De **Llave maestra**.

NINA DE CIALZETA

(Argentina)

UNA VOZ

Una voz que muestra el camino
alta, fuerte, **brilla** y sonríe
es, la encadenada fuerza de la tierra
que despide **fuego** y vida.

El suelo gime, pregunta y martiriza
también es un **rayo azul** que estalla crítica
y desde el fondo ancestral de la historia
clama, desborda, palpita.

Sale la lengua renovada
a **taladrar** las conciencias indecisas.
Los pueblos poseen pasión y celo
nunca estarán abandonados a su suerte,
traen consigo en sus entrañas
el polvo neblinoso del recuerdo.

Fueron muchos los que pasaron
el cielo lloró, la tierra estremeció
sangró el corazón, vibró el aliento
atravesó la magia y la nostalgia
y en grito vivo de poeta
un torbellino agitó las huestes.

Pasarán los años, los recuerdos
y la profundidad del grito de la tierra
hará brotar **mieles** y raíces
y será atmósfera de crecimiento
y no miseria.

En el incierto tiempo por venir
el futuro no será la muerte,
serán nuevos nacimientos
nuevos pensamientos,
que cruzarán como ríos,
lagunas y esteros
espejos, **fulgores** de la herencia.

Mezclarán el barro,
el rostro curtido, el reclamo ciego.
El suelo descansará,
cuando la **sangre** circule por las venas
anunciando clarines y no materia.

ALFREDO A. DE CICCIO
(Argentina)

NADA

Nada de ti. Ni selva ni hondonada.
Ni tus altas **luciérnagas de vino**.
Nada. Ni tu silencio repentino.
Ni tu fervor ni tus cabellos. Nada.

Nada ya, ni tu **luna** empecinada,
ni tu **pecho** poblado y serpentino.
Ni tu **calandria muerta** en el camino.
Ni cielo gris ni tornasoles. Nada.

Te me has ido de fechas, de papeles,
de geranios, de grillos, de anaqueles,
de rodillas convictas de verano.

Solos están tu nada y mi presente,
muñeca **azul, espina** transparente,
campanilla volada de la mano.

JUAN GUSTAVO COBO BORDA

(Colombia, 1948)

LEYENDO A ENRIQUE MOLINA

Astucia de la mujer que ama
y prolonga, en el ala de las gaviotas, su caricia.
Así **vislumbro** tu belleza impune.
Allí donde una **miel** ansiosa
reclama su imperio
perdido en el declive de tus muslos.
¡Oh, la salvaje inocencia de un cuerpo desnudo!
El ramaje de sus vértebras
y la **luna de la espalda**
brillando como una joya arisca
entre el oleaje de las sábanas.
La **brasa azul de tu sexo**
arrastra un vaho de selva
en medio de esta ciudad **podrida**.
Mientras los cuerpos desaparecen
bajo el polen de la manigua
la espuma de la resaca
te cubre con su manto de plumas.
Brilla el marfil incandescente de tu risa.
No hay raíces: sólo existe la aventura.
Una boca cálida
murmurando apodos infantiles y obscenos.

HILDA O. CORREA LÓPEZ DE CARRIZO
(Argentina)

PIONERO

Para **encender** **estrellas sepultadas**,
para volver en **soles** de sequía,
para cubrir de **gotas** renovadas
la mágica canción de la poesía.

Para amasar con plenitud de sueños
el cotidiano pan de la labranza
y compartirlo en **luna** de recuerdos
bajo la mano **azul** de la esperanza.

Para ablandar la **piedra** del olvido
y la cerrada desazón que calla;
para gritar los mundos ya vividos
en un silencio de madera y alma.

Para labrar llegaste hasta mi tierra.
Tu **luz**: la **luz** que en el caldén estalla.
Dador de nítida canción de siembra.
Afincador, Don Pedro, de esperanzas!

Yo no te vi sentado, recibiendo, sereno, patriarcal
y quizá hasta asombrado, el sincero homenaje
que rubricó tus horas de luchas y de sueños.
Tampoco te recuerdo en actitud pasiva.
Tu figura me viene a la memoria **¡brillante!**,
como un trajín de **fragua**,
rutilando en los días de mi pueblo su **luz** de forjadora.
Esa **luz** de tus manos... palomas del encuentro, finas alas,
dadoras de su espíritu modelando los signos de La Pampa.

Te recuerdo don Pedro, con los **ojos** de asombro de mi infancia
y me parece contemplar ahora sobre los viejos **muros**
el bello impacto de las rojas tallas.
Para labrar llegaste hasta mi tierra,
en horas siempre nuevas, viejos sueños;
acentos de futura primavera
con pátina de cálidos recuerdos.

Para nacer fecundo en cada aurora
como en el surco la dorada espiga
y sobre **ascuas** de fe conmovedora
fundar el ciclo de la eterna vida.

ELSA CROSS
(México)

NATARAJA

Perfil de tu danza.
Media sonrisa apenas se dibuja.
Brillo azul en el hombro.

El arco de tu pie
sostiene en vilo el **universo**.
Un poco más en tu ademán
y montañas derrumbas.
Menos acaso
y la **roca fracturada**
crece limos violetas.

De **Serie poesía moderna** N° 160.

LALITA CURBELO BARBERÁN

(Cuba, 1930-2002)

OTRA VEZ EL INDIO

Que no me digan rosas,
ni **palabras azules** ni milagros,
que me digan de maíz al **viento**
y de pan y de tierra...
Que me digan de tu rostro alegre
y tus hijos hermosos,
de tus manos abiertas
y tu gesto maduro.

Que no me digan de ciruelos
ni de playas ni lirios,
que me digan de tu piel
reposada
y de tu **sangre** al fin
vengada.

Que quiero verte, indio hermano,
viviendo como todos...
que quiero estar junto a tu risa,
y que no tengas **hambre**
ni miseria,
ni que te exploten manos miserables
ni que lloren de frío tus criaturas...
que quiero estar junto al latido alerta
de tu nombre...

Que quiero estar junto a tu
vida simple
heredada de **soles**,
sabiéndote feliz por los sembrados,
¡viviendo como un hombre!

De Catedrales de hormigas.

MANUEL CHACÓN
(España)

ÉXTASIS MEDITERRÁNEO

Mi cuerpo ya no **arde** fácilmente
detrás de las cosas pasajeras.

—Un **viento** de amanecer,
cargado de **estrellas** blancas,
me hizo ver lo infinito—.

Han sido las pasiones de mi alma
que han abierto jazmines en los cielos.

Escuché a romanos y a fenicios
sobre un fondo de mar azul brillante.

—Sirenas de hermosos cuerpos
jugaban con bellas risas
cantando al viento rosado—.

Y vi la propia alma, **estrella azul**,
sobre el aro festivo del sol.

De **La pájara pinta** N° 15.

JAIME CHOQUE MATA

(Bolivia)

MANANTIAL DE FUEGO

Dolor y placer
vaivén de **fuego**
que mantiene
esplendente circuito del verbo.

Dolor:
secreto
o impulso de la creación
o norte
o brújula del desahogo
tal vez
rescoldo de júbilo
que **enciende**
tangibile bandera de hermosura.

Amigo
no pretenda
inventar
ningún sistema de medidas
para suspender vaivén de fervores.

Ni sueña
con lejano monopolio de sufrimiento
porque el día
en que el dolor desapareciere
se extinguiría la vida.

¡Ah! querer proscribirlo
vano intento
es como embarcarse

en la aventura de soñar
con **desgarro** violento
de multiforme semblante del mediodía.

Creer en monopolio de ficciones:
¡Magnífica locura
que conmueve
catedral
de silencio!

¿Y quién no sabe
que la imagen vital del **rocío**
es candil de gozo
para indagar caminos
en la **constelación de los astros**?

Mas, todo auténtico placer
vive en los **ojos** del alma.
Y extasiarse con ellos
en profundos océanos del espíritu
hasta identificar
manantial de libertad
¡tal vez sorprendente privilegio!

¡Ah! Rojo cartílago que encandece placer:

Ardimiento

de cordialidad integérrima
o hervor de regocijo
en la mismísima garganta
de sonido seductivo
o trascendente vibración
de la rosa de juventud
en la divina solapa del verso.

A falta de sombra
¿tendrían
dimensión de poema

tanta escala de ilusión
y tanta catarata de **luz**?
Al fin lo contundente
y **lapidario**,
sin los **peces** de vigilia...,
Imposible deleitarnos
con acuario en **lapislázuli de ensueño**.

De **Antología del ensueño**.

ESTUARDO DEZA SALDAÑA
(Perú, 1934)

XLII

Amor esplendoroso
venido desde el cielo
corazón turgente de la noche
aerolito abriendo las tinieblas
chocó contra su vientre **azul** terreno
y qué **relámpago** más tierno
qué furor de **fuego**
las lenguas en la **hoguera**
trenzándose, buscándose
explorando las sombras de su cuerpo
insomne.

En el lecho de la noche
mientras el **rocío** lavaba en silencio
y un éxtasis sin tiempo
se olvidaba de comulgar
cuando se apagó el **vino** de la aurora
y sólo quedó el **pan** de su cuerpo.

De la antología **Ontolítica del canto**.

ISABEL DíEZ SERRANO
(España)

QUÉDATE EN MI LATIDO

Haz redondos los días
y no se **quiebren** alas.
En "Mis noches con Juan" aprendí el libre vuelo.
Ascenderé contigo
o tú vendrás a verme en los brazos del **agua**.
Tu trigo y tu ternura me someten,
aquella sonrisilla que a nadie le escapaba,
tu corazón **azul**,
tú, **águila** inmortal.
Iniciarme en misterios
quisiera, de los más audaces.
Que la ola y el árbol, junto con los **luceros**
me nombren cazadora (de altos vuelos)
y hasta la **sed me llame**
y beba de tu boca el néctar de tu vino.
Hoy el mar está dulce.
Se me ha abierto una rosa
que exhala por sus pétalos
milagro y terciopelo.
¿Cómo no he de mirarla
si ya entre mis ojos canta el día?
Porque Dios está aquí, lo vi, lo siento.
Me fatigó su **luz, zafiro y jaspe**,
me daña mas no puedo
mentirme en esta hora
tan primeriza y frágil,
tan pluvial, tan amándonos.

De **Réquiem por una madre**.

EMMA DODERO
(Argentina)

EPÍTETO

Se fuga el **azul**
en la solapa
de la **lluvia**.
Y yo,
imprecisa
en la cabalgadura
del bardo
que **hiela** mis huesos,
devoro la órbita
de la vieja tarde,
por sólo darle nombre
a la **fragua**
que en mi mano
vela.
Sabiéndome
una simple partícula
de lo insólito.

EVELIO DOMÍNGUEZ

(España)

TE NECESITO AHORA

Adivino tus pasos sobre el **azul de un sueño**,
y me muero de ausencia después que te has marchado.
Pobre iluso que busca cariño en las alturas,
y tirita de frío colgado de un celaje.
La distancia se asusta de su propia distancia,
y yo me asusto al verte, tan lejos de mi mano.
Distancia y lejanía me suenan a tristeza,
como algo inaccesible, que no se ha de alcanzar,
y yo te quiero cerca, circundando mi espacio,
te quiero en los caminos por donde van mis versos.
Te quiero en todas partes donde mis ojos miren,
donde palpen mis dedos, donde mi voz te alcance.
Mas no digo mañana, te necesito ahora,
en el preciso instante de mi desolación,
mañana será tarde, para los dos; ¡quién sabe...!
Alguna vez llegaste a visitar mis predios,
yo te esperé anhelante, con mi mano extendida,
tú miraste al poniente y regresaste al mar.
Son cosas de la vida, pero no las comprendo,
tú sigues navegando ya casi a la deriva,
yo sigo aquí en la orilla en esta eterna espera.
El **volcán de mi pecho arde en lavas** de nieve.
Quiero ganarle al sueño las horas que me roba,
porque las necesito para pensar en ti.
Te necesito ahora para **irisar ensueños**,
con el deseo intacto de mi imaginación,
para volar en alas de una pasión salvaje.
Te necesito ahora, para inventar amaneceres nuevos.

De **Oriflama** N° 2.

JOSÉ DONOSO

(Chile, 1924-97)

POEMA I

Los **ojos** de la tarde están llenos de asombro
y un hilo de nubes **ahorca el azul**.

Una chimenea sola, un pájaro
señalan la tarde de descarnado abandono.

Confío en el lenguaje de las cosas mudas.
¿Ves los caminos vanos? ¿Ves la inmensidad?
El acento mío se perdió en un arrebató
que quiso ser vela y **luz** y playa...

Un cerro **hiere** la tarde enceguecida
de donde huyen poco a poco el **fuego** y el clamor.
Qué torpe ascendencia tuvo el riel que no quise.
Mira qué alegre estoy, desnudo en este recinto sin **sol**.

De Correo de la Poesía N° 73.

ILEANA ESPINEL

(Ecuador)

SONETO QUE INTERROGA

Se llamaba David. ¿Mejor no fuera
llamarlo dulce eternidad que llora?
Cegado por la angustia de la hora
gemía el ángel de su gris espera.

Sabio niño fugaz. Su primavera
—que **incendiara** los barcos de la aurora
en un mar de belleza turbadora—
fue una nocturna y **sideral** bandera

tremolando en le diestra **azul** del canto
y anunciando al ejército del llanto
la rendición final de su apogeo.

Y era su lira como salto de **agua**
que en las cimas purísimas se fragua.
Se llamaba David. ¡Se llama Orfeo!

De suplemento de **Árbol de fuego**.

ANA MARÍA FAGUNDO

(Islas Canarias)

MI MANO AZUL

Mi mano **azul**, gesto en la **brisa**
y suben las cigarras del verano
su canto de mieses por la eras,
su ras-ras de siglos por el tiempo.

Mi mano **azul**, simple pretexto
de asir entre sus dedos al **sol**,
a la porfía enhiesta de las cumbres,
a la vertical pujanza de la tierra.

Mi mano **azul**. Mi mano.
Mi signo de preguntas, mi interrogación
absurda en el **cosmos**, mi **sed**.
Mi **sed** contra la página en blanco.

Y este pequeño dios que pugna
estremecido, esta **ardorosa** lucha,
esta cigarra cantora
que cree en el verano,
en la **luz**, en la redonda
algarabía de las cosas.

Mi mano **azul** en la fatiga
que puebla a veces los espacios.
Mi mano acariciando esferas
que se turgen **lumínicas**
contra el vacío
y dicen de otras manos,
otras caricias **azules**
en la sombra,

otros volúmenes tibios
en los ateridos tactos.

Azul mi mano contra el frío.
Mi mano **azul**
en el sin ton ni son
del **viento**.

De Trasterrado marzo.

MARGARITA FELICIANO

(Argentina)

EL PORTAL DE LA SIRENA

El yunque de la mar impenitente
labró en la **roca** una oquedad intacta
perfecto **espejo** donde tú me **miras**
y halagada te observas.

Sentada en los escollos solamente percibes
tus brazos delicados;
rodeado el fino cuello
por un claror etéreo que te envuelve los **senos**
nieve fugaz en **rotas cristaleras**
de un cielo primordial estremecido.

Mas tu mitad **azul de pez** doliente,
escamosa mitad que te subyuga,
al ámbito terrestre y acobardado
no se asoma al **espejo** de las **aguas**;
y tú, cual nueva Circe, a los marinos
conduces a la muerte y los conviertes
en los nuevos **luceros** de la noche
en átomos **candentes** del ocaso.

De la antología **Poetas sin fronteras**.

FELISA BEATRIZ

(España)

A CARMEN ARPA DE ÁNGELES

Todo lo que tú dices tiene sonos de lira,
todo lo que tú sientes tiene aroma de rosa,
todo lo que tú piensas en el **azur** se inspira
y un clima de deidades en tu mano se posa.

Las arpas de los ángeles te enseñaron a hablar
y el divino **arco-iris** sus colores te presta,
algún **águila** sabia te ha enseñado a volar
y te ha dado un plumaje que te viste de fiesta.

Visitas altas cumbres y mágicos palacios
con el alma vagando por rutas **siderales**,
tus palabras se inundan en **brillos de topacios**
y en tus sueños conoces mil paseos reales.

Tú **visión**, de las almas el misterio penetra
y conoce el latido de cada corazón.
Tú defines los sueños a través de la letra
diciendo las verdades, como en una oración.

Hay otras dimensiones por las que tú paseas
y hay un campo magnético que te hace invulnerable.
En tus manos **azules** no hay adversas mareas
y avanza tu navío por un rumbo inefable.

De A.L.A.N. A través del tiempo.

MANUEL FERNÁNDEZ MOTA
(España)

PORQUE TODO APACIENTA

Porque todo apacienta
gemido y voz de carne
vena rota
silabeos de niños **azulados**
y tiemblan **aguas**
y gargantas llenas
de todas las tormentas y los **lodos**
hoy he sabido que llegó la ira
y me **clavó su espada**
el canto negro de los cisnes malditos.

Ante vosotras
rosas
labios prietos
de colores y amor
yo me arrodillo
para llorar por todos los pobres asesinos
para llorar por todos
los que han sido **tronchados** de sus días.

¡Qué sabor de **alacranes** tiene el viento!
No es suficiente vuestro **aliento**
a veces
huele a **podrido** el mar
la tierra
el **cosmos**.

De Apuntes mínimos Nº 12.

MARTÍN E. FERNÁNDEZ
(Argentina)

DESCANSO

Persiguiendo los versos
alcanzando tu piel, tu **luna** desnuda
descanso en tu **sangre**, en la calidez de tus besos
en tus palabras mansas, en el éter nublado
en tu corazón **mirando** desde adentro.

Descanso,
en una medianoche con aroma a pensamiento
en los pasos adormecidos
la armonía de tus **pupilas**, en la fantasía de tu cielo
lágrimas blancas, perlas nobles, en tu inocente rostro
en la quietud del silencio.

En tu dulce suspiro
tus ojos destino de vuelo
en tu lluvia de **estrellas**
en tu sombra, tu susurro
en tu emoción como centro.

Descanso,
en tus labios sinceros
en tus alas de bohemia
la eterna arena de misterio
en tus caricias **azules**
en tu palpar el ritmo del **viento**.

De Solo.

ZENaida FLORES

(Perú)

LA PIEL

La piel del alma
ya la siento
en las noches de **luceros**
ya el **viento**
me traspasa las quimeras
y los **sueños**
se amontonan en azul
como vuelan los suspiros
tras ignotas dimensiones
cuanto amor llevo en las manos
yo lo quiero repartir
 a los niños
 a las aves
 a la fieras
 y hasta el **sol**
pasajera de esta vida
yo no entiendo a los humanos
pero igual los puedo amar.

De Color de mi alma.

EUGENIO FLORIT

(Cuba, 1903-97)

SONETO 8

Ritmo del mundo en unos **ojos** preso
para cantar el sueño a la mañana,
donde cruza su vuelo la paloma
y se hace **luz** cuando calló la pena.

Junta sus piros el latir de un beso
maduro ya de su niñez lejana.
Fijando esencias de su claro aroma
late con voz de eternidad serena.

No se agita el dolor. Ya se desliza
firme **rayo de sol** por amplia senda,
más pura al resonar de su alegría.

Esa canción que sueños eterniza
guarda la **gota azul** para que extienda
alas de comprensión al mediodía.

De Sonetos en Cuba.

MABEL FONTAU

(Argentina)

DETRÁS DEL VIDRIO

Pulmonar distancia

detrás del **vidrio** inútil se deshace.

Me escapo de mí en el paisaje

recreado y recurrente.

Concebida la alquimia del **sol**,

de silencios el campo se **enciende**

y engendra en su entraña coloquios de flor.

—se extiende mi alma—

Graban pulsos los ecos de verdes

en la **azul** ilusión de la tarde

—late mi garganta—

Doble testimonio, del riel la silueta

asume caprichos de alas en el aire.

—los brazos se alzan—

Cumbres leves de hélices inquietas,

los molinos, de **luz** se derraman.

—los pies incansables—

Mi sombra se escurre y me llama

con puntos lejanos de llaves secretas.

—mi ser se amalgama—

Y es color, y es sonido y contacto

curso imaginable que se desvanece

sobre el cansado **vidrio**.

Y en el retorno de la acuarela al blanco

ya algo de mis **ojos** no me pertenece.

Donde hicieron nido

ha nacido un árbol.

De **Bajo la piel**.

JOSÉ LUIS FRASINETTI

(Argentina)

DÍPTICO DE LA ABUELA TRISTE

I

Llueve el sol invernal sobre la mesa.
Ebria de sombra anida en la cocina
la tibia **luz**, la **llama** que se obstina
en el crujiente leño que bosteza.

En el sillón de mimbre, en tanto, reza
la anciana su rosario de rutina...
Llora un recuerdo, y el silencio trina
sobre mi **verso azul** que se confiesa.

Frente al maduro sueño de la tarde
el sol poniente entre las frondas **arde**
su racimo de **luz** en los jardines...

Las ollas bullen y la ansiosa abuela
—al ritmo de una vieja tarantela—
amasa deliciosos tallarines.

De **La Urpila** N° 66.

ANA MARÍA FRESCO

(Uruguay)

AQUÍ ESTÁ LA MUJER

La de pétalo y ala
la que quiso estrechar entre el silencio
la musicalidad de las guitarras.

Aquí está la mujer
la que dio entera
esa suerte de **luz** que la signara
en el amanecer de sus ensueños
o en la tarde **mordida** de chicharras.

Aquí
creciendo **astros**
de los que en noches claras contemplara
y ahora le volcaron hacia dentro
su líquida verdad
en vida y **llama**.
Aquí la muestro yo
en carne viva
bajo la rosa de su **sed**
esclava
y en la gárgola gris del canto o grito
un pebetero de su **azul**
derrama.

Aquí está la mujer
actual, vigente
en su valía puesta su confianza
multiplicando el femenino acierto
peleándole al varón nuevas medallas.

Está también aquí
con la informática
con la computación, tecnología
y ciencia de saber buscar en calma
la verdad y concordia como un rito
como la obligación más necesaria.

Así la siento yo
con la piel viva
y un rescoldo de **sol** en sus entrañas
por la ternura con que le dio al hijo
su celeste garganta de **fontanas**.

Aquí está la mujer
—pétalo y ala—
pero de **sangre, fuego, barro y agua**
con la honda **herida** donde aún brota el día
y el alto palomar de sus campanas.

Conmigo ella está
de pie y altiva
como hecha para amar
—vértigo y cielo—
pero con vientre de humilde labranza
como hecha para amar
—tierra y delirio—
donde riega la **lluvia sus estrellas**
inventando semillas
de las lágrimas.

Esta mujer que soy, que somos,
que son todas
las que con valentía dan el alma
son la esperanza del siglo que viene
gestoras
por derecho
del mañana.

De Con el íntimo idioma de los pájaros.

CARMEN DE LA FUENTE

(México)

A LA POESÍA

Copa llena de luz, dulce instrumento
gárrulo como el **agua**, nemoroso,
en colinas de música, reposo,
clara flor de pulido entendimiento.

En ti soy, en ti habito y en ti siento
el gobierno de un **astro** soledoso,
reconozco tu sino misterioso
cuando **azul** de belleza me sustento.

Es algo de este sueño, de estas flores,
el vivir en la patria del suspiro,
flébil conspiración de ruiñeños:

Ser el aire en un valle de **zafiro**,
pastoral de la hierba en sus alcores,
ángel de soledad cuando te **miro**.

De Viaje por un siglo.

MANUEL GAHETE

(España)

**PLEGARIA SOBRA LAS PIEDRAS DE SOL
EN QUERONEA**

Yo derramo mi voz en **lava** viva
en el vértice limpio de tus **labios**,
mientras ruge soberbio un volcán ronco,
el rumor en la sombra
la oración de los cuerpos
que nos salva en los días agraces.

Yo declaro en mi voz la **llama**,
el lino
de tu piel crisolada en el otero,
yermo **caimán ardido** entre celliscas.
Y en los símbolos rojos de la aurora
proclamo tu palabra impronunciable,
la antífona del **agua** y mi lamento
en el **espejo** óseo del olvido.

Al filo de las horas el dios de la tibieza
hinca su **beso azul** sobre los cuerpos.
Niela un **rayo** la noche,
culmen bajo la piel erguida en sombra
roja espiral de **plata** y de silencio.
Un **manantial** acude en tu voz a mi canto,
una voz que nos unge
con su verbo de almagre
sobre el **cáliz de lumbre** del dolor y del beso.

Tal vez tu cuerpo sea
un reguero de **luz**
donde me halla la **llaga** del amor,

donde no nieva,
donde sin ti me abate, negra noche,
esta pasión de **lluvia**
en que me anego,
en que me desconozco y te respiro.

Sobre el polvo que cubre la inhóspita ciudad,
tú me despiertas.
Intacta en la memoria **bebes** del corazón
niebla de olvido
y me creas a tu imagen en el tiempo
de **luz** de la ceniza.

De **Arboleda** N° 55.

RAMÓN GAÍNZA
(Cuba, 1921)

MAR

Qué inestable horizonte de **astro** ciego
en balbuciente andar de dios caído,
su agónico clamor de pulso **herido**
por donde **azul claudica su alto fuego**

de **estrella** traicionada por el juego
de azogar todo un cielo desvaído,
qué inédita embriaguez hasta el olvido
como insondable imagen de tu ego.

Qué remoto **crystal** en gracia intacta
esculpiendo tu lágrima más viva,
toda una eternidad naciendo exacta

en tu indomable clima de misterio,
siempre su savia, tu esquivez altiva
voceando por tu **azul** otro hemisferio.

De **Tiempo en el tiempo.**

RAÚL GARCÍA DOBAÑO

(Cuba)

ATAVISMOS DE UN CANTO

La ceniza de un Estradivarius
se columpia en un hilo de **araña**
blanco que cae y **azul** que se desploma.
Danza funeraria que aborta la sonrisa
y El Cristo clama sin tener pregunta
y el cielo arrastra su cola de carbones.
¿Cómo saber que el caracol anochecido
se muere de tristeza en aceite bendito,
que el **gato inmóvil contempla la luna**
sin recibir siquiera una respuesta de fe
y el azafrán y el mirto se hacen azogue
que se escapa entre los dedos sin remedio?

¡Oh **mariposas** sin alas elegantes
y lagarto tullido de las cuatro piernas!

¡Oh sueño que sueñas que estás aún despierto
cuando el **lobo** aúlla un ladrido de perro!

De Atavismos de un canto.

JOSÉ LUIS GARCÍA HERRERA

(España)

HIELO

Hubo otro tiempo en el cual no supe perderme,
del que no recuerdo nada
sin tocar una perenne cicatriz
sobre mi piel húmeda de lluvia y despedidas,
de largos adioses a héroes que no fui
porque andaba perdiéndome entre **sueños azules**;
fotogramas de humo
que desde el trampolín del abismo
se arrojan al estanque de niebla
como **caballos de mármol**.

Y siempre llego para hablar de ese tiempo que no tuve,
sobre cualquier papel, en cualquier tarde
que se eternice entre palabras de **espuela** y voces
que aprendí a atraparlas entre libros de poesía.
Volúmenes del silencio que releo
con la avidez del primer encuentro, de aquella jornada
que decidió componer versos en las horas muertas,
en esas horas donde renazco un instante y recupero
parte de ese tiempo donde no supe perderme.

Pero cada vez que regreso a la estrecha calle,
o me detengo frente a la verja gris de la vieja escuela,
reconozco una voz delgada que me hiere los oídos
y asciende por mi **sangre** como un volcán de curare,
relanzándome en una búsqueda de mí
sin horizonte ni cuartel,
dando palos de ciego al llegar a cada esquina,
donde las sombras se funden con el **agua**

y se tornan líquidas
como la tez de los nombres.

Hubo otro tiempo para el que no nací enseñado,
en el cual aprendí a esconderme de los peligros,
en el que di la espalda a los trenes de medianoche
con un carmesí dolor de oscuro **fuego**. Nadie
podrá hallarme en las trifulcas
de los bares o mintiendo
por cazar torpes besos en estrechos portales.
Sólo yo podré arrancar las páginas en blanco,
tasar en el vacío las prisas de mi cuerpo
y revivir
las horas caídas en este templo
del que tan sólo guardo
dos **gotas verdes de hielo**.

De Código privado.

VICENTE GERBASI

(Venezuela, 1913-92)

DOCUMENTO DE LOS SENTIDOS

He aquí un propósito de **alucinado**,
un paso más a orillas del abismo,
hacia el fondo agreste de la música,
donde duerme una pastora rodeada de yerbas del año:
hacer el **relámpago** sobre materiales de sombra,
iluminar hongos en rincones forestales,
despertar el **agua en su silencio de serpientes azules**.

He aquí que soy un habitante del sonido, de la humedad,
del hueso,
en un espacio turbio de mercado,
donde se derraman las **manzanas** y las **piñas**,
donde **brilla el ojo** de la sardina.

Había dejado atrás a mis padres recogiendo
bellotas en el crepúsculo,
vistiendo espantapájaros en una **luz** de confín.
Mis hijos vinieron de la sombra pastoreando conejos,
recogiendo **estrellas** en el césped.

¿Dónde estaba yo cuando descubrí la música
que hace desbordar las flores del día como en un **espejo**?

Mi edad había iniciado una cacería de venados bajo las palmas,
había guiado el entierro de un labriego
hacia el paraje **lúcido** de las cigarras.

TERESA GIRBAL
(Argentina)

INTRODUCCIÓN

**Luna de agua,
cedazo azul donde los sueños cuelan
esa taza de leche** de la infancia.

Ese tramo del tiempo
este momento en que navegas solo
por el gran río,
sin más ribera
que el olor dulce de tu madre,
en algún sitio de tu carne,
en un recodo de tu piel
—tal vez el hueco de tu mano que no sabe—
guarda para después y para siempre
una semilla de recuerdo.

De Niño del paraíso.

PEDRO OSCAR GODÍNEZ

(Cuba, 1948)

SAHUMERIO

De mi amigo Manolo
guardo el lejano incienso de mis primeros versos
tecleados en su underwood
versos noctámbulos con sabor a pláticas de madrugadas
y a viejos ensueños bajo la **luna**

aquella de añil

de escuálidas soledades barridas por un **viento** marinero
de malecón en invierno.

De mi amigo Manolo
recuerdo un regreso del Vedado
en el ómnibus de una mañana perdida
y de trastrabillar confuso entre sus **luces** y sombras.
Todo lo retengo
el santo y seña de nuestra amistad
las batallas ganadas en el camino a la **esfinge** del tiempo
la sonrisa franca

de matar al dragón

y el soneto en punto de su esperanza
a la hora de trazar planes
en el mapa del sueño.

De **Alrededor del espejo.**

MIRIAM GÓMEZ SANEAX
(República Dominicana)

ENTONCES

Cuando los **manantiales**
de los caminos idos
no suenen en tus oídos.
Cuando tus tristes noches
no tengan **luz de luna**
ni tus campos den trigo.

Cuando se abra un paréntesis de cosas
para dar paso a una fragancia nueva,
y los rosales no te den más rosas,
entonces tú sabrás que ya no puedes
escuchar la canción que nos suena armoniosa.

Me quedaré esperando
con los brazos abiertos,
yo, que te había soñado,
en paisajes inciertos,
y que te entreví
por caminos de invierno...

Seré para ti todo:
el canto **azul del manantial** sonoro,
la **luz de luna** en tus noches tortuosas,
los frutos del trigal que siempre añoro
y la suave fragancia de las rosas.

De la antología
Sin linderos ni arrabales. Hacia el siglo XXI.

RENAEL GONZÁLEZ

(Cuba, 1944)

ARTESANO DE SUEÑOS

Comprendo al artesano
que su ánfora mejor mira deshecha
y entre sus dedos siente
el **fuego** del horno todavía.

Contigo,
quise enjaular un sueño,
demostrar que es posible tener un **arcoiris**,
que las pompas no son **astros** ficticios.
Y fui niño,
cuando andan ya mis hijos por el mundo
en busca de mis sueños olvidados
en el desván **azul** de la memoria.

Me emborrachó tu **vino**,
tu fresco **manantial**,
tu voz
de **fruta** madurada por el trópico.

No es que me falte mundo
ni desconozca
los **espejismos** viejos del camino;
es que contigo no acaba una aventura:
muere mi fe en la **luz**
y vuelven
a su reino del **viento las palabras**.

De Mujeres de sueño y piel.

MANUEL GONZÁLEZ BUSTO

(Cuba)

NADIE MUERE SOBRE UN CABALLO BLANCO

Hoy los niños se bañan en tu espuma.
Calzan zapaticos más lindos que los de Pilar
y comparten su suerte,
tus lecciones de amar con otros niños
que sólo tienen lluvia
tristezas por la piel y **sueños rotos**.
Hoy Meñique es un príncipe
que vuelve de tu fiesta **deslumbrado**.
Hombres de todo el mundo preguntan por tus **ojos**.
Traen **fuego** en las manos para amarte hasta morir
hasta saberte **azul en la memoria**.
—Cuánta pureza— gritan.
Qué latido América en su frente.
Hoy los niños no aceptan tu partida.
Qué balazo destroza a un corazón
jugándose la vida limpiamente.
Qué historia olvida al héroe que la imanta.
Nadie **muere** sobre un caballo blanco
con el amor en cada **espuela** florecido
y el **pecho abierto al sol** hasta el delirio.
Tus enanos no han dejado de ser
la esperanza que salvaste con palabras **lumbre**.

Hoy los poetas sólo aciertan a decir:
con las **luces** de su cuerpo hizo un **faro espacial**
que aún sigue deslumbrando a los mortales.

SAILY GONZÁLEZ CABALLERO

(Cuba)

SOLEDADES

Apareces como un susto en el **crystal**
maldito hombre que recorres la avenida de la noche
cuando cientos de besos deambulan
por la sombra milenaria del encuentro.

Llegas como el último **unicornio**
un día de silencio no limita lo **azul** de tu alegría,
tiñes mis ojeras con la plena algarabía de tu nombre.

Entonces olvido el calendario,
si lunes, martes o domingo
la tristeza se agacha hasta el cansancio.
Si resuena tu nombre de varón
intentando claridades de **sol** para mi espacio.
Río, tiemblo, me encojo, muero...
vuelvo del misterio de los siglos
acechando el contacto de tus manos,
el roce prematuro de tu sexo.
Ignoro que la vida existe
tu amor se me ocurre el talismán perfecto
reflexiono sobre actos tropicales
enamorados que confirman la proximidad de un viaje
encuentros de amigos, poetas, susurros,
estrellas que recojo enloquecida.

Presiento la estampida,
el estallido de mi cuerpo,
la inocencia de mis manos que te esperan.

De **Umbral sur** N° 9.

ANTONIO GONZÁLEZ GUERRERO

(España)

ME DICES QUE AMANECE

Tengo un cansancio **añil** entre los dedos
y un insomnio en el alma de viejas meretrices;
un **alfanje en el pecho**, como una ausencia, grave,
y espeso el corazón de **lumbre** y de tristeza.

Me dices que amanece y leo por tu pubis
las horas del reloj sobre un libro de arena;
o **sangre derramada de mi arcilla en tu sexo**,
hoguera de oración o templo de ceniza.

Me dices que amanece y yo siento el pecado,
la mancha del recuerdo como un río en la pelvis;
o vasija de aloe o germinal fragancia:
pecado del amor que en soledad comulga.

Nunca fui precavido, me dices que amanece
y hay un cansancio **añil que sueña** tu reposo.

De Recurso a la memoria.

LETICIA ANA GONZÁLEZ SALVATORI
(Argentina)

NOCTURNO A LA LUNA

Descubrir la **luna** y sorprenderla
recostándose en el frío **azul** nocturno
de este cielo eterno e inmutable,
deslizándose, sigilosamente bella,
navegante de la vida y de la muerte,
con su eterna palidez, inalcanzable.

Verla allí, descongelándose entre nubes
o escondiéndose en el celaje de la niebla,
—asistente tenaz, de cada noche,
al teatro de la historia de los hombres—
apagando con su **brillo las estrellas**,
insomne entre los insomnes.

De la antología **De Baigorria con amor**.

ENRIQUE GRACIA TRINIDAD

(España, 1950)

UNA NIÑA DE AZUL CON UN PLUMIER DE PINO

Ha muerto en Conde Duque
una niña de **azul** con un plumier
de pino.

Es una vieja estúpida la noche
de Madrid, una mueca sin dientes
que recuesta su rictus
de sonrisa en las aceras.

A lo lejos,
detrás de tanta **fiebre** de tejados,
hay un jardín con **úlceras**,
con **hambre**, que golpea
el perfume de café,
la tos de una muñeca
que se perdió en el fondo
de la tarde. Jeringuilla
de plástico y **mentiras**.

Me subo el cuello del abrigo,
no hay nada que decir,
poco que hacer. Fatiga.
Pasa un ruido descalzo
de autobuses
que dibuja la sangre
para **fotografías** de turismo.

Cerca quizás, para qué buscar lejos
hay alguien que se gana
la piel tostada y limpia

con el pálido labio
de esta niña sin horas
 que cambiaba sus sueños
 por un grito en el brazo.

Me detengo a buscar por los bolsillos
 cualquier cosa,
un poco de tabaco, calor para las uñas,
refugio contra el miedo,
y esas muchachas tímidas pasan
 corriendo como siempre,
novias tontas que han de llegar a casa
 sin mirar las paredes
 donde todo se vende
 con rápida sonrisa.

Calle de la Princesa, veloz la **luz**,
 el aire, el **agua**, que mañana
 llegará hasta la plaza.
Pero la niña **azul** no corre.

NICOLÁS GUILLÉN

(Cuba, 1902-89)

NO EXISTE

—¡No existe la ventura!— me dijiste
desesperada y loca
y ante tu acento doloroso y triste,
yo cerré con un ósculo tu boca
y murmuré: —¡Sí existe!

Después... la suerte me **mordió** insensata.
Con saña cruel y ruda
enlutó mi horizonte, antes sereno,
echó en mi **copa azul la negra duda**
y me la dio a beber como un veneno...

Hoy me puse a pensar. Deshecha y **rota**
miré mi vida, sollocé por ella
¡y no sentí **brillar** en mi derrota
ni una **luz** salvadora ni una **estrella**!

Volví a llorar por mis venturas idas
y en el espacio mudo
busque una **luz** para mi noche triste...
Pero de pronto me llegó en el **viento**
el eco de tu acento
doloroso y magnífico: —¡No existe!

De **Obra poética** (1920-1958).

NICOMEDES GUZMÁN

(1914-64)

COLOR DE LA MÚSICA

Trapezio de mis días donde tú te columpias
donde tu voz me canta la acrobacia deseada.
Lágrima derramada desde la Cruz del Sur
y remanso de cielo donde mi ansia se baña.

Donde mi ansia se baña. Y la dulzura canta.
Y los besos enredan sus cardúmenes blancos.
Voloteo de cantos. Y **pan de las palabras,**
cayendo de tu boca como maná extasiado.

Orillando tus pasos van viajando mis días,
apacentando siempre los rebaños de tu alma,
igual que noche llena arreando sus **estrellas**
al borde de las sombras, en huida del alba.

Orillando tus pasos van viajando mis días,
a la grupa del tiempo, pero huyendo del tiempo.
Una espiga de besos entre mis manos pálidas.
Y una **hoz de risas tuyas segando** los silencios.

En cada día, cuando la tarde sus velámenes
arrea, y se hace el tiempo envuelto en capa negra,
asciendo hasta la cúspide de las sombras más altas
y te toco las **flautas de todas las estrellas.**

Orillando tus pasos van viajando mis días,
ágiles como las alas del puelche, y sus talones.
Trepando a la escalera tus risas **azules,**
en el espiral de sueño, deshojándote adiós.

De Correo de la poesía N° 73.

AURELIO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ
(Cuba, 1949)

CUÁNTA MEDITACIÓN ALCANZA TU SUEÑO

Cuánta meditación alcanza tu sueño
cuánta **lluvia tus ojos queman**.
No acabaré de escribir sobre el cielo
dices sentada en un suspiro,
mientras abres silencios. Lo cortas.
Empiezo a ver lo infinito de la existencia
y hablarme. Los versos corren,
olas desnudas se elevaron.
Mis palabras hilan mares fondo. Otros **ríos**
abiertos. **Piedras**, ojerosas.
El alma crece y cambia el aire, cuerpo
la ósea candidez donde reside
la **Estrella Polar** madura en mis **ojos**.
Su mar humano, inmenso. Es camino.
Son **heridas**, bien lo sabes. Cortaduras,
alborotos. Días, noches cantarinas,
semblante lluvia nos une,
nubes solitarias tus manos. Roce de flor
sentado caracol del crepúsculo,
conchas de mi luz
palabras...
Ahora mudo la piel en el **agua**
muerdo una soledad de pez.
Ser árbol, potro, un **meteorito**
que ilumine la distancia.
Sosegada furia de mi inspiración
desnudo altar...

¿Cuánta **quemazón** muda en mí?
¿Cuánta **fiebre de pájaros** anidan?
Gozo de **hombre azul**,
jirones vidas en espectros
y a la vez, a dialogar con Dios me voy.

De La soledad del pez.

LUIS M. HINOJOSA VALDERA

(Perú, 1967)

CUANDO TÚ NO ESTÉS CONMIGO

Llorarán los formidables poros de mis ansias locas.
Y yo seré como una **pedra** solitaria en tu camino.
Un tímido suspiro caerá sobre la perlada frente
de mis noches y **encenderá la vela azul** de tu recuerdo.
Zumbará el tiempo su grito de discordia
y mis pétalos dormidos ya no tendrán el sol de tu sonrisa.
Venteará el otoño mis calles solitarias
y las hojas de mi alma
caerán como un rocío de sombras.
En el borde del silencio estarán mis sueños contenidos,
mi llanto derramado, mis penas oprimidas.
Resistiré como siempre a la tregua del olvido.
Y seré entonces como la efigie de un héroe sin tumba.
O como el incólume puerto de las horas moribundas,
en cuyos muelles atraca mi navío silencioso.
Seré tal vez como una **pedra** descalza en el camino.
Nada detendrá mi barca, nada detendrá mis remos.
Me iré solitario cuando tú no estés conmigo.
Ignotos mares acogerán mis travesías,
seré como una isla sin **náufragos**,
como el epílogo del tiempo en el olvido.
Cuando tú no estés conmigo, ya no serán mis noches inmortales.
Y la utopía de mis sueños será como un abismo de tristeza.
Alguna vez te dirán que me vieron esquivo,
que me vieron incierto, como un paria en el exilio,
como un árbol solitario en el camino.

De la antología **Trinos y aleteos de chilalos**.

EDITH CELIA HUNICKEN DE PELLIZA
(Argentina)

DOS AZULES

Este **azul** tan intenso
yo lo siento.
En él giran y vuélcanse
mis átomos
venidos de lejanas latitudes
ignoradas, no vistas,
de **galaxias**, espacios
presentidos, oscuros...
Llegaron a mi **sangre**
y se agitan, transmigran,
y al desprenderse pronto vigorizan
su regir.

Mi **azul** palpita siempre
en la masa creadora
de mis átomos,
donde pulsa el latir
la Providencia.

Así vivo, así existo,
así palpita
mi **azul** interno
que se expande
en nombre maravilla
y se proyecta
y se confunde
con este azul
de cielo intenso
que contemplo.

¡Dos **azules radiantes**
que percibo!
¡El que yo admiro
y el que siento en mi ser asimilado!

¡Dos **azules radiantes**:
el que envuelve
mi pobre vestidura
y el que llevo por Dios
dentro del alma!

De **Talampaya** N° 1.

JAIME ICHO KOZAK

LOS AUSENTES

He visto la rosa del espanto,
loba blindada lanzando fieras al mar.
Sola junto a alhajas que dejan los ausentes
al retirarse a buques insomnes del alba.
En la primera juventud del pozo sin fondo
del circo que no echa raíces.
Había allí retratos de infancia,
recuerdos de tristes culebrones.
Linchadores de negros y esclavos,
depredadores de tierras bajas.
Soles azules largamente soñados
desvaneciéndose entre la gente.
Oponiendo olvido con rituales
el invierno vela fantasmas en estanterías, citas sutiles.
Es un país, trata de sobrevivir a desiertos de incendios,
al vino y la oliva, a intelectuales de rostro pálido.

De Si me vieras.

ALFREDO IGUÍÑIZ

(Argentina)

Palabra ausente, silencio caminante, videncias de vida,
ruta **azul** de brazos perdidos y extranjeros.

Corrientes inundadoras y voraces,
donde la **sangre** dando un salto al vacío,
encontró el enrejado

con **lanza y fuego ardiendo,**
lejos de la frescura infante.

Cuerpos en la memoria que de golpe abarcan,
donde huyen las palabras.

Silencio remoto y verde,
buscando calmar los saltos de la vida,
refugiarse en un **azul**

dentro de una fronda de brazos,
aferrado, evitando la corriente.

Sangre en el pecho dando un salto,
agazapado a la red de la memoria que **arde,**
buscadora de frescura, aromas lejanos;
de golpe, caen en la vorágine.

Silencio donde fue, vida que inundaste,
brazos que llevó la corriente,
sangre cada vez más lejana.

Salto **ardiente,**
cuerpos y golpes en el vacío.

De **Alado exilio.**

YOEL IZAGUIRRE ROSABAL
(Cuba)

CUÉNTAME UNA HISTORIA ABUELA

Cuéntame una historia abuela
de caballitos de mar
de **perlas y caracoles**
en un campo de coral
de unas gaviotas volando
sobre un barco que se va
de marineros que entonan
un canto de **viento** y sal
de unas **sirenas azules**
que sueñan la luna amar
o de niños que se duermen
y quieren **peces soñar**.

De **Potro de sueños**.

CHARLES KAY

(Argentina)

FÁBULA AZUL

Los **niños azules** se acercaron al hombre dormido en el camino
cubierto por sábanas de **luna y sol**.

Los niños con atrevidas y **voraces** manos
impúdicamente violaron las alforjas del hombre que dormía.

Pájaros color ceniza volaron presurosos.
Notas musicales charlaron viejas melodías
y batallones de flores rojas, blancas y negras
se incorporaron a un **arco iris** incompleto
que se deshizo en un batir de **mariposas**.

Las **caracolas** recomenzaron su marcha marítima.
Capullos de arena se deslizaron entre los dedos **azules**
y millares de **ojos** reclamaron las ausentes pestañas
para dar descanso a las **pupilas** fatigadas de paisaje.

Los **niños azules** contemplaban el desfile
había miedo y deseo en el asombro.

Despertó el hombre.
Encontró las alforjas ausentes de **peces y pájaros**
de flores y sonidos, de miradas sombras y guitarras.

Se había perdido el ayer.
De él, ahora sólo quedaba su desdibujada memoria.

El hombre miró los niños.
Los cubrió con su capa de **luna y sol**.
Tomó sus manos y entregándoles las alforjas vacías
con una amplia **sonrisa azul** los invitó al mañana.

ALFONSO LARRAHONA KASTEN

(Chile, 1931)

**HOMENAJE A JEAN ARISTEGUIETA
MARIPOSA AZUL**

Era una **flor azul** sobre mi verso,
palpitando, **libando** el contenido,
era un trozo de **luz**, era un perdido
eslabón aromático, era acaso:

llameante sol alado en el ocaso,
un ángel de vitrales desprendido,
un silencio cantando sin sonidos,
meditando oraciones a su paso.

Mas era una **azulada mariposa**
detenida en mi vaso, la graciosa
manera de hechizar de la Natura.

Era la **mariposa** nunca vista,
trocada en sueño por un alquimista,
la caricia venida de la altura.

De suplemento de **Árbol de Fuego** N° 227.

ADELA LLUGDAR
(Argentina)

NO QUERÍA

No quería aceptar
el fin de su verano.
Sentía que aún en ella
anidaban **vientos** con
fragancia a sabia nueva.
Pegado el cielo a sus **ojos**
no quería el anochecer
de su espera olor a **luna**
a **estrellas**.
No lágrimas
no agonías, no látigos
ni cantos **rotos** de pájaros
azotando la nostalgia
restaurada.
No quería un ocaso abatido,
sólo uno apacible
sonriente libre
con **resplandores** rojizos
que bordando el aire
con **ardientes** hilos
agitara los trigales y
se pegara a su **sangre** como imán.
No quería pilares de humo
para apoyar sus sueños
ni homenajes a intentos
retaseados.
Sólo quería
en la **espera azul**,
un coro de cánticos
que llenara de cielo las alas.

De Antología Santiaguense '98.

ROLANDO LÓPEZ DEL AMO

(Cuba ,1937)

AZUL

Azul tu cielo, el mar,
la casa nuestra.
Los ojos de mi madre,
los de abuela,
llenos de azul también
como mis venas.
Azul, Rubén Darío
y sus poemas.
De azul tres franjas
hay en mi bandera.
En el **Cosmos**, azul,
nuestro planeta.
AZUL LA FLOR de amor
que tú me dieras.

De **La piedra viva**.

CARLOS MANUEL LOYNAZ
(Cuba, 1906-77)

Azul todo, todo
en la tarde cálida.
Azules los cielos
y **azul** en las casas.
Azul de la piedra
azul, torres chatas.
Azules los puentes,
y **azul** la montaña.
Azul, horizontes,
AZUL, tierras bajas.
Azul, cielo en **fuegos**,
azul, **agua** mansa.
Azul que se aviva
y **azul** que se opaca.
Azul todo, todo
en la tarde cálida.
Azul todo y todo...
y **azul** nada, nada;
¡**azul** que penetras,
azul, toda el alma!

PEDRO MARDONES BARRIENTOS

(Chile)

42

Cuando el corazón arrea sueños
por las llanuras del tiempo
pastor solitario
 reúnes las ovejas dispersas
compartiendo con ellas **sed** de lejanías.
Cada mañana el cansancio obliga
 a detener el molino
y en las horas lentas del amanecer
espigo **palabras azules**
en el agua tranquila
 del recuerdo.

Allí permaneces amigo como aquel día
cuando fundamos "El Árbol",
primer intento de crear un reino luminoso
en Villa Alemana
confiando que sus raíces profundas
vencerían el azote iracundo de la muerte.

Hace sólo unas horas el **viento** de la otra orilla
inflamó tus velámenes y ya navegas silencioso
en la bahía misteriosa de las **estrellas**
donde tu nombre quedará escrito para siempre
en las verdes hojas mágicas del canelo.

De Solstinoccios.

HELCÍAS MARTÁN GÓNGORA

(Colombia, 1920-84)

LAUS DEO

El cielo, el **agua**, los espejos
donde la **luz** cumple su rito,
el **fuego desvelado en las miradas**
sedientas de infinito.

El **rocío congrega en sus diamantes**
la hermosura del mundo esta mañana
y hasta mi corazón, bajo los árboles,
tiene voz de campana.

Quiero ir contigo por mis soledades
en esta paz que al sueño desafía
y oír -entre el silencio innumerable-
la humana melodía.

Deja que el **viento** vague por el bosque,
fugaz rapaz detrás de la fragancia
y torna a ser en el **azul instante**,
súbdito de la infancia.

La claridad te sitia enamorada
y se queda en tus ojos, casi río.
Por la **luz**, por el **agua** y por el bosque,
gracias te doy, ¡Dios mío!

De Suma poética.

MARIO ÁNGEL MARRODÁN
(España)

CATARSIS

Me encuentro con las alas libres para escribir.
Con el cuerpo sin grilletes y el corazón **ardiendo**
solitario. Fuera del cadalso
el **azul espacio bebo**, oigo
el salmo de las montañas,
el conjuro de las campanas,
el clarín de las aves legendarias.
Me salgo de los claustros de mi celda
para obtener alivio en los sentidos.
Para no ser proscrito
expongo al aire en las febriles noches
mis energías de animal enamorado.
Dibujo los **astros** compañeros
que también viven y aman,
para ir a un paraíso de sorpresa
en la evasión de un cautivo
aunque me llamen loco.

De **Función vespertina.**

FRANCISCO MATOS PAOLI

(Puerto Rico, 1915-2000)

ORAR Y TRABAJAR

Y siempre te exhorto: ora et labora.

El sudor de tu frente te trabaja
el Camino del Cielo. Deja, baja,
toma la fe viril que te enamora,

aprende a dirimir la excelsa aurora
que gobierna tu arado, en tanta raja
de tierra tan corrida, que es alhaja
de un humilde poder, hora en su hora,

incandescencia labrando semilla
de este Reino de Dios que se asencilla
en el modo de ser tan prominente.

Y no mires atrás, porque la Vida
exige de tu mano la **encendida**
paciencia azul del que bebe en la Fuente.

De Verbo proletario.

MARÍA DE LA LUZ MAUREL WILLSON
(Chile)

SEÑALES

Vienen las garzas azules
en vuelo relámpago
saludos traen con banderas
rosas
del **planeta que convierte**
las almas en diamantes
azules
donde las **estrellas** son redondas
las garzas azules
encuentran restos
de un mundo
llenos de latas alas plásticos
carpas zapatos huesos
mares desecados
un mundo que calló
y recibe a las garzas
la única **fogata**
en una casa pobre.

De Correo de la poesía N° 75.

ANAMARÍA MAYOL

(Argentina)

INVENTANDO AL AMOR

Yo te inventé en mis sueños
para escribir
tal vez
este poema
y deslizarme entre la sombra
de tus pasos
hamacándome en el vuelo
de tus **ojos**
y te inventé en otoño
con música de **lluvias**
en invierno
acariciándome el rostro
en las nevadas
en primavera
floreciendo de **soles**
y en verano
mojándome los pies
desnudos
en el **agua**.
Yo te inventé
en **azules**
en cada una de las estaciones
para escribir.

De la antología **Homenaje a Pablo Neruda**.

IRENE MAYORAL

(España)

MI DANZA DEL VIENTRE

Femenina zafra oleada en aceite,
cuando la fiebre se esconde en los laúdes,
donde las gasas se enroscan ondulantes,
deslizándose,
sinuosas **culebras** llegadas desde Arabia.

El **cosmos** se hace carne de muslo,
todas las **lunas** satélites del vientre,
todos lo hechiceros, buscadores de las **rosas azules**.
Rituales los dedos venidos de los siglos,
taraceando formas con talismanes raros.
Jarcha sensual por cuerdas frágiles,
navegando recónditos senderos.

Las **luces y las venas, incendiarias**,
vaivenes y delirios,
sugeridores humos de magia y pebetero.

Soñadora de virgos–azulejos, la **pupila**
del mundo se dilata, deseosa,
con el juego **abrasador** de mi cuerpo,
undosa provocación entre la danza... Y sí,
bajará la noche desde Oriente,
para cubrir de **estrellas** nuestra piel,
en esta hora íntima, gozosa, apasionada.

De Antología mínima.

BETTY MEDINA CABRAL

(Argentina)

Cósmicos delirios hienden innominables mares
– **leona** **hembra** **renagua** – disgrega zodiacales
signos **alucinados** – iniciodanzando amentes.

Por el desborde de hilado diluvio adolescentes **siempre** vivas
luego muy luego **mutiladas** magnolias de otros paraísos
invaden infinitos llantos – retratando un **flic** a mujer.

Desmelenadas Innombradas **rompen** eterna marcha
– **viento** – soplo – desparraman – su propio miedo.

Y empiezan a creer de nuevo para volver a equivocarse.

Siete ayeres envejecen – siete voces claman – **sals** a daga.

Conteniendo aliento doloroso equilibrio
de sí – insonoridad – el algún lugar
sobre boca de hombre **serpiente** coralina.

–Tal vez aquí no hay nadie
–tan sólo yo paseándome a mí misma–
hasta que la nada por **devorarse**
fue divino **azul abandonado**.

De Innombrada.

FRANKLIN MIESES BURGOS

(1907-77)

ROSA EN VIGILIA

Rosa en vigilia que delira en vano
desde el alto silencio de su orilla.
Aurora vegetal que maravilla
más cerca de lo **azul** que de lo humano.

Rojo fanal en la delgada mano
del tallo que sostiene la sencilla
luz que prende su sol, en la semilla
oscura de su hondo meridiano.

Para ti la palabra **iluminada**
por donde alza plástica la vida
su soledad más viva y perfumada.

Ninguna forma igual a tu desgaire
para ser como tú, sólo una **herida**
abierta y desangrándose en el aire.

De Correo de la poesía N° 84.

JOSÉ MARÍA MILLARES SALL
(España)

NACIMIENTO

Para la tarde el **agua**
dormida de unos **ojos**,
la flor, la **llama hablada de unos labios**,
volcada azul la piel
donde nacen tus senos.

De Escrito para dos.

NIMIA MORALES VILLAR

(Perú, 1950)

LA PALABRA

Era la **palabra balbuciente, extraña**
estremecida carne azul
que en sed ardía.

Sueño primero de inexpertas alas.

Era mi corazón... amaneciendo a solas.

Era tu presencia derrotando sombras.

Vuelo supremo. Voz **alucinada**
de los ecos en el vértigo del tiempo.

Fue la palabra que jamás se dijo.

Fue la palabra que enclaustró el silencio.

De la antología **Entre el fulgor y los delirios.**

RICARDO MORELLI

(Argentina)

CIELO

Cielo, gran mar sin quietud, este cielo.

Aquí –donde el espíritu extraviado
navega sobre la **marea cósmica**–
se gestan los deseos, las pasiones
y la **música azul** de las quimeras.

Cielo... vasto cielo de **aguas solares**,
de **estrellas** mudas, de **astros** impasibles.

Aquí –donde un leve vapor se expande
silencioso sobre la noche cóncava–
turbias masas informes de un remoto
y profundo sufrimiento se agitan.

Cielo, gran pozo sin fin, este cielo.

De **El sueño y los sortilegios**.

JOSÉ MARÍA MORÓN

(España, 1897-1966)

LUNA

Que no quiero yo esa **luna**,
que no, que yo no la quiero.
Ni la campesina **luna**
ni la de los marineros.

Que quiero mi **luna** guapa,
huésped del hotel del **viento**,
oliente a **clavel de soles**
por los balcones del cielo.

Mi **luna**, erguida en la honda
cantera azul del silencio,
escapada de los **hornos**
por las chimeneas de **fuego**.

Luna grana de la mina,
robadora de **veneros**
y amante de un **río** que tiende
su hábito de nazareno.

¡Yo quiero mi **luna** guapa,
la **luna** de los mineros!

De **Minero de estrellas**.

MALENA MÚZQUIZ

(México)

AZULONA EN MOVIMIENTO

Mujer de azules constelaciones.

Mujer constelada. Es la hora de penetrar en un **azul** distinto.

Un azul en arpegio es una danza sucesiva,
es río, es cuerpo, es **azulona** en movimiento.

Danza, mujer; el baile es el paso que desplaza,
estás bailando una salida.

El **azul** es un color largo, (río);
insistente, (surtidor); terco y cristalino.

Un tamborileo: estás en **azul**.

Una prolongación: estás a su lado y **azulada**.

Lo más terco del **azul** es el cielo.

La seducción del **azul**: la ola.

El argumento más fuerte del **azul**: la **asfixia**.

Un **azul** delirante, traspasa al beso
la profundidad de un océano
y delirantemente la ola sube y sube
y el mar entero se viene en **azul**.

En el **azul** de las venas está la puerta de salida.

El **azul** es longitud, es voluptuoso, es corriente,
es bailador y bailarina.

El día se levanta con corbata **azul**.

Una caricia y un pájaro siempre vuelan en **azul**.

Cuando el **azul** va de caída,
la noche hace acto de presencia.

Un **azul** es un **azul**,

un avión se mueve **azul**,

la **abeja vuela azul**,

la ola salta doblemente en **azul**,

un zancudo danza tres mil veces en **azul**.

El **azul** es el color más alto:
techo de esperanza, sombrero de sabiduría,
casa de las aves, patio del **viento**,
corredor de nubes, cama de las **estrellas**,
tallador de **luceros**, estanque de la **luna**,
espejo de pájaros, terraza del **sol**,
edredón del diablo, escondite de Dios.

Estás, mujer, estás a mitad en la distancia
del **azul**, estás en la orilla más oscura,
estás entrando en la salvaje selva del **azul**.
Estás con la hora del alba,
en un distinto **azul** y en un distinto viaje.
Azular el corazón es acercar a ti la maravilla,
es alcanzarte la magia,
es llorar quedito bajo el cielo
y empezar despacio a deletrear,
es la hora de buscar el nombre que te pertenece.
Estás como suspendida,
estás **traspasada por el sol**.

Mujer, hembra de **sol**, solitaria,
pronúciate.
Mujer y **sol**, **sol** en soliloquio solar,
nómbrete.

Mujer de todas las mujeres, esposa de la mañana,
invéntate y amanece a un país nuevo.
Las **mujeres azules** llevan
un **verso surtidor** debajo de la lengua,
llevan una dificultad colgada al hombro,
llevan una risa niña largamente gastada,
llevan entre sus vértebras la letanía de las **frutas**.
Las mujeres **azules** saben a canción.
Una mujer **azul** usa la vida
como se usa una libreta.

Hoy estás cantando el **canto del azul**;
viene de entre ti.
Se te enreda la canción a tu cintura.

Es el **canto del azul porque una estrella está sangrando**.
¡Ay, los **astros** pensamientos vienen y van!
Estás en un **azul** profundo distinto,
estás en un constante **río**,
el **agua** te pasa entre los dedos,
estás inventándote.

¡Ay, **paloma azulada** en dirección oceánica!
Mujer, estás ahí,
con una descarrilada **sonrisa azul**
ensartada en los dientes.

Mujer— habla... habla... no hables si no quieres,
has callado tanto... que una vez más... no importa.
Eres dueña de tu angustia,
de tu maxilar y de tu vientre
y tal vez...
por qué no
de
tu
d
e
s
e
o.

YLONKA NACIDIT-PERDOMO

(República Dominicana)

**TENGO DEL OLOR AZUL TU BELLEZA
HELADA LA TIMIDEZ DE TUS DEDOS**

Hoy he pensado tu ausente silencio.
Segundos que suenan en el reloj.
Permanencia **inmóvil** del espacio
apenas cerrado el otoño.
Las páginas dispersas en correspondencias secretas
(es la tarde el murmullo leve de tu risa)
la tarde me invita a hacer sonar el teléfono,
a que acuda con prisa
a guardar los detalles de tu rostro.
Largas líneas que se pierden sin miradas.

(Tengo del **olor azul** tu belleza.
Helada la timidez de tus dedos.)

(Usted me **rompe las pupilas** sin descansar).
Curioso es no ser algo tuyo
si me levantas los sentidos aturdiéndome
incendiada en tu camisa.
Asomada a dos segundos que te pido
con chorros de ternura
a tu enojada libertad.
A mis labios en el café frío,
murmurando mi alivio de placer
hasta llegar al círculo mayor de tus piernas
o acaso sí a la soledad.

De **Octubre**.

OMAR DARÍO NASICH
(Argentina)

POEMA

Eleva triste
su **mirada** al cielo.
Los **puñales**
de las estrellas
aguardan.

Sueña en azul
y la noche calma
la presta su rebozo
de silencio.

De **Círculo Mitre** N° 96.

PABLO NERUDA

(Chile, 1904-73)

ODA A UN RAMO DE VIOLETAS

Crespo ramo en la sombra
sumergido:
gotas de agua violeta
y luz salvaje
subieron con tu aroma:
una fresca hermosura
subterránea
trepó con tus capullos
y estremeció mis **ojos** y mi vida.

Una por una, flores
que alargaron
metálicos pedúnculos,
acercando en la sombra
rayo tras rayo de una luz oscura
hasta que coronaron
el misterio
con su masa profunda de perfume,
y unidas
fueron una sola **estrella**
de olor remoto y corazón morado.

Ramo profundo,
íntimo
olor de la naturaleza,
pareces
la onda, la cabellera,
la mirada
de una náyade **rota**
y submarina,

pero de cerca,
en plena
temeridad **azul de tu fragancia**,
tierra, flor de la tierra,
olor terrestre
desprendes, y tu **rayo**
ultravioleta
es **combustión** lejana de volcanes.

Sumerjo en tu hermosura
mi viejo rostro tantas
veces hostilizado por el polvo
y algo desde la tierra
me transmites,
y no es sólo un perfume,
no es sólo el grito puro
de tu color total, es más bien
una **palabra con rocío**,
una humedad florida con raíces.

Frágil **haz de violetas**
estrelladas,
pequeño, misterioso
planetario
de fósforo marino,
nocturno ramo entre las hojas verdes,
la verdad es
que no hay **palabra azul** para expresarte:

más que toda palabra
te describe un latido de tu aroma.

De Tercer libro de odas.

NENÚFAR NIRÓ
(Argentina, 1922)

EL AZUL

La nostalgia es azul,
aunque si es triste,
en manso mar
de esmeralda se transforma.

Esmeralda de verdes esperanzas
que llenan de dulce melodías
al alma doliente que la alcanza.

Azul es el sueño
del amante,
que pone su alma
en el querer distante.
Azul la noche
llena de **espejismo**
donde las **estrellas**
contagian su lirismo.

Azul mis ensueños,
azules mis ansias,
azules mis días
llenos de esperanzas.

De **El azul de la nostalgia.**

ANA ROSA NÚÑEZ

(Cuba, 1926)

"...PASAPORTE: AZUL ANESTESIADO..."

Feto azul

en el azul alumbramiento.

Gesta del corazón tan **azul**,
sin mar, sin cielo.

La llama de gas permanece azul
en el hambre sin saciar.

Azul es la continencia
del deseo.

Y azul la lluvia que llega en sueños.

Y el agua herida de la roca,
indiferente se deshace
en **azules** sombras.

Si el **viento** lo determina,
el aire **azul** pesa,
el humo **azul** se estrena.

Y porque manchas azules se llevan
humo y papel **azul**,
dos **alacranes de cristal**

se hacen el amor en el rincón de un tintero.

En el invierno,
el color es la vida de inmediato declarada
Presente.

La muerte es en la realidad del día
el color de inmediato declarado ausente.

En esta dualidad destinada a un orden en el sueño,
nada y todo de repente es un color **azul**
mucho más techo que el cielo
—tan **azul, como el del sueño—**

azul, cerca de la frontera y de chorros la luz.

De Viaje al cazabe.

MANUEL LUCIANO NÚÑEZ

(Cuba, 1964)

HISTORIA ANTIGUA

La vieja historia se repite.
El **león** no sabe dónde asustar un **zarpazo**
le cuelga entre las patas
con restos de **hormigas y mangos**
piensa coger algo de **sol, una gota**
salir a la calle con ciertas intenciones
la vista gorda en la apariencia las nubes.
La **araña** mientras tanto corretea
en una inmensa red **azul**
cree poder atrapar la presa
ajeno el miedo por el aire los niños
un día ha empleado en esperar
otro
y un año quién sabe cuántos
adornando el **sueño con el león**
sin embargo la ciudad se cambia de cielo
ahora nadie
cuelga intenciones de **león** en la calle
se lava los **ojos y testículos**
quita **telarañas azules**.
La vieja historia se repite
a veces
y entablamos pleito contra los fantasmas que somos.

De la antología **Donde la demasiada luz**.

SERAFINA NÚÑEZ

(Cuba, 1913)

LOS TOMEGUINES

En lo **azul** del ser secreto
de humo son los tomeguines.
¿Quién podrá darnos violines,
donarnos el **fuego** inquieto?
Del alma, diseño escueto
en esa arboleda ignota
donde se queda remota
la suerte, la **sangre**, vida
y la **estrella** amanecida
de la paz, su única nota.

De **El herido diamante**.

DÉCIMA POR UN JOVEN SOÑADOR

Yo tengo para tu prisa
la calma de un árbol viejo,
el sabio **fuego en mi espejo**
da el azul a mi sonrisa.
La ruina que me bautiza
cenizas de otoño llueve,
toda la vida conmueve
y con su magia cansada
es la memoria apresada
en un **pájaro de nieve**.

De **Rosa de mi mansedumbre**.

TERESA NÚÑEZ

(España)

LUGAR BLANCO Y AZUL

Qué sonido nos llega
como un cuerpo desnudo sobre el **agua**,
como un cuerpo tan blanco
que se desdobra **herido**
y casi música.

Qué olor de olivo emerge,
qué soledad de escarpas poseídas del **viento**,
tan altas
que nacen a la orilla
y permanecen pájaro.

A medida que llegas
eres viajero del asombro.
Ya no sabes decir
si el mar, sonoro y dulce,
canta un conjuro o te invita
a invadir sus **arterias** y poseer la **luz**,
o si es la quieta noche
la que **llueve en tus hombros con cadencias azules**,
aunque sea tan blanca.

Y luego viene el **sol**, y ya confundes
definitivamente el día
con el **vino** que corre a llenarte la boca;
y ya declaras
detenido el reloj sin más demora.

Un mundo se abre a gajos
en tu **pecho**, y busca
el **verso azul** y la palabra blanca,
somo si nada estuviera escrito.

Acabas de llegar a donde nadie
tiene historia.

De **El ojo inmenso**.

CARILDA OLIVER LABRA

(Cuba, 1922)

ES UNA CARTA DONDE DIGO: AMADO

Es una carta donde digo: amado.
y después otras cosas en que exploto.
Es una carta simple, con un loto
y la letra del ángel dominado.

Es una carta donde digo: usado
por este corazón que juega, roto.
Es una **carta azul donde te boto**
y más tarde te encuentro enamorado.

Es una carta, sí, con que te entrego
esta ilusión (palabra mentecata).
Es una carta donde digo: luego;

pero entonces abjuro en la postdata,
y firmo de inmediato con el **fuego**
porque es mucha la vida que me mata.

EL BESO

Su eternidad duró tanto
que el polvo devino **estrella**;
fue el silencio la más bella
palabra que dijo el canto.
Se casaron fiesta y llanto,
tuve lo **azul de regreso**
cuando –mujer hasta el hueso–
me pareció estar **herida**
más que nunca por la vida
y... simplemente era un beso.

De Prometida al fuego.

JUAN OROZCO OCAÑA

(España, 1964)

BÚSCAME

Búscame entre la sal del **agua**,
junto al mar, junto a la tierra.
Donde desembocan las barcas,
en la orilla, a la ladera.

Búscame entre las gaviotas
blancas, lejos de las adelfas.
Al nordeste de las maromas
amarillas, verdes, abiertas.

Al día azul naciente en la aurora,
en la noche llena de **estrellas**.
Búscame, sí, junto a las olas,
porque mi voz humana reza,

junto al mar, junto a la tierra.
Búscame al calor de tu boca,
entre tus dientes como perlas,
como diamantes, como esporas.

Al horizonte, primavera,
igual que a flores amadoras.
Igual que a fértil **esperma**
entre plantas trepadoras.

Entre la buena **sangre** espesa
al filo continuo de pájaros,
por las cimas y por las crestas:
¡Al vuelo elevado, pausado!

Búscame en la foresta inmensa,
lejos de los acantilados,
en lo frondoso de las selvas,
lejos de barranca y de tajos.

Alto sobre tu piel extensa,
sobre tus **pechos**, colorado,
violeta por de entre tus piernas,
junto a tu **sexo azul** cobalto.

Búscame al albor de las sierras,
entre el andamio de los cantos,
lejos de penas y anatemas,
lejos de **luna** negra y llanto.

Como hilo de oro en la madeja,
junto a tus pies, junto a tus manos,
("No me ha dejado" escrito en **piedra**,
junto al faro, de entre los barcos.

Búscame entre la sal del **agua**,
junto al mar, junto a la tierra.
Donde desembocan las barcas,
en la orilla, a la ladera.

JOSÉ ORPÍ GALÍ

(Cuba, 1953)

LA MUJER QUE ESPERABA EL AZUL

Como era poeta
tuvo de Dios la fuerza y la esperanza
por eso regresaba alegre de cada soledad
para entregarse **iluminada** la rutina
de los días que pretendieron desovar el tiempo.
Ya muy vieja abandonó la Isla
una noche en que el **cometa**
rasgó con su mirada el cielo.
Se fue tranquila
segura de haber soñado
distancias y caminos
bailando en un salón desierto
al compás de una orquesta de delfines
que sólo tocaba para ella.
Un día supe que se había cansado
que tanta vida se le subió a la **boca**
mientras buscaba en las **estrellas**
ese raro artilugio de las noches en familia.
Hoy sé que entre las cartas de mi abuela
no se ha perdido el bolsillo del azar
ni su eterna risa
y que allí donde el misterio
es sólo un poco de polvo **alucinado**
de algún modo
ella sigue **esperando el azul**.

De *El encantador de serpientes*.

JESÚS ORTA RUIZ (INDIO NABORÍ)

(Cuba, 1922)

IDIOMA ÍNTIMO

Es la hora de partir: la voz, miedosa
de indiscretos oídos, queda dentro;
pero estrecho tus manos –**luna y rosa**–
y la palabra que no has dicho encuentro.

Es que tus manos de celeste aroma
expresan mudamente un pensamiento...
¡Cuánto me animan con su tibio idioma
siempre que tu mutismo es mi tormento!

Yo no sé de qué amor nunca soñado
tus manos y tus ojos me han hablado;
pero con voz tú no me has dicho nada...

Háblame, sé torrente de expresiones,
confirma mis **azules ilusiones**:
¿qué me dicen tu mano y tu mirada?

De Cristal de aumento.

JOSÉ ORTEGA TORRES
(España)

COMPÁS DE ESPERA

No derrames más **lágrimas de azul** sobre mi frente
que no ha pasado nada.

No lances esa estéril, copiosa **lluvia** lenta
sobre mi piel cansada.

Vamos a meditar un momento las cosas
y a poner en su punto las cuestiones de amor.

Que el corazón no sufra
las **espinas** punzantes del dolor.

Deja que el tiempo diga lo que más nos conviene
y mira el cielo azul.

Es más bonito ver las **estrellas radiantes**
que tus lágrimas densas y tus **ojos brillantes**.

Yo esperaré en silencio lo que decidas tú.

ELIO OTINIANO

(Perú, 1930)

METALES QUE SANGRAN

En la mar de los ocasos ruedan los enigmas
como **soles de azul** y de pronombres
por eso mi dimensión no esconde **pájaros implumes**
no peces aferrados al suicidio de la flor
sino **metales que sangran** diariamente
como un túnel sembrado de **sedientas espadas**.

De **Densidad terrestre**.

JOSÉ MIGUEL OXHOLM
(Puerto Rico)

BUSCO MI SUEÑO AZUL

Busco mi **sueño azul** en la arboleda,
en alba de abedules, en la encina
de brotes fuertes, rama cantarina
que apunta toda **sol** en mi vereda.

Busco mi **sueño azul**, que se me queda
disperso en el alero de neblina.
Despierta la mañana en golondrina.
Despierta en ruiseñores. Canta y rueda.

Busco mi **sueño azul** en versos puros
con sabor de **resina**, claroscuros
en alba de abedules como un reto;

en perfume de menta y mejorana
abro la puerta **azul** de tu mañana
en el misterio del jardín secreto.

De Alba de abedules.

MARTHA PADILLA
(Cuba)

BENEVOLENCIA

En el lugar del presidio
entre las dos **paredes del pecho**.

A la hora en punto
de la demencia antologada.

En el dolor que cesa
y duerme la casa por un rato,
en el incontenible **plagio azul**,
mucho más cerca, mucho más a mano.

Lo demás se confunde.
Como de tantas que no se dejan ver,
son incontables las **estrellas**,
así es lo inmenso en uno
(anda el árbol, ve el ciego, el mundo vibra.)

Viertan los labios el matiz que empieza,
traba la funda a rayas, el ascenso...

De Perfil de frente.

JUSTO JORGE PADRÓN

(España, 1943)

UNA LLUVIA CON SÍLABAS AZULES

Cae la **lluvia con sílabas azules**.

Las hierbas y las frondas se despiertan,
toda su gloria permanece erguida,
vívida en flor, en árbol, en táticos aromas
fluyendo por los cauces de la tarde.

La **lluvia azul ya bruñe negras piedras**,
mansamente las abre desde sus centros duros.
Toca su carne presa, la libera y desnuda
en corolas de pulpa enrojecida.

Savia que invoca al sol, sol que siega la lluvia.

Fuego cruel que el esbelto verdor seca,
pradera que se **asfixia** en surcos yermos,
pétalo rojo que termina en **roca**,
roca que se clausura y a sí misma cautiva
y sorda y negra calla hasta el milagro:
hasta que llegue audaz la primavera
y nos traiga una **lluvia con sílabas azules**.

De Alguien, yo mismo.

FRANCISCO PAJARÓN HORNERO

(España)

CRONOS

El dolor
¿hasta dónde suena?
El hastío
¿hasta dónde se siente?
La fragilidad
tan sigilosa y mística
¿hasta dónde llora?
Viento que no cesa,
permanente.
Sabores agridulces
de atardeceres.
Personas en silencio
¿hasta dónde soñáis?
Deseo de ti,
tu voz llena mi vacío
de ternura.
Mi habitación oscura
se llena de **sol**
al verte.
Tu fondo es inalcanzable
como **diamante.**
La noche es fría,
mi **alma azul**
se multiplica
porque te adora
silenciosamente.
¿Hasta dónde amor?

De **Manxa** N° XVIII.

RAMÓN PALOMARES

(Venezuela)

MÁSCARAS

He aquí que existimos en el límite de la mentira
que nuestra vida es impalpable
que estas personas representadas pertenecen
a un dueño de otro orden.

Cumplimos cabalmente en escena
ante el gran público. Así recreamos bajo los **astros**
y acudimos a una cita en los **vientos**
saliendo al paso de nuestras fiestas.

Nuestro corazón está prestado a otros personajes,
murmuramos un sueño y nuestros labios no son responsables,
somos bellos o nobles según la circunstancia.
Nos asalta un delirio azaroso
y caemos en los escenarios bajo una voluntad extraña.
Y no tenemos vida,
pues andamos sobre ruedas en un país desconocido
cuyas flores nos interesan de manera frívola
y cuyas mujeres nos aman en alcobas de falsedad.

Producimos un **fuego** y su **corazón azul**
crepita con más fuerza que el nuestro
en tanto **arden** los leños a la manera de **sangre**.

Nos permitimos ser extraños. Falsos.
Llevar una emoción no sincera.
Mientras andamos, desterrados de nuestro cuerpo
en un interminable paseo.

CARLOS PELLICER

(México, 1897-1977)

TODA, AMÉRICA NUESTRA

Medio cielo y dos mares y **agua** buena.
Tierra altísima y baja. **Sol de soles**.
El hombre **cóndor** y sus arreboles.
El **hombre azul** y la noche serena.

La Historia en el **diamante** y en la arena.
Silencioso rumor de caracoles.
Tiempo y eternidad en sus crisoles
de antigua juventud hacen cadena.

Los tres reinos **devoran** despilfarro.
La mano modeló **candente barro**
y en toda destrucción la geometría

dejó sus huellas. Tierno está el olvido.
Campanario a pirámide se alía
y se espera en la **Luz** nuevo sentido.

De Obras.

JORGE ANTONIO PÉREZ

(Cuba, 1956)

AZUL

Envuelto estoy como en azul bandera,
desde que vi tus **ojos** marineros
jugando con el mar y los **luceros**
en una noche azul de primavera.

Azul se ha vuelto mi morada espera,
azules mis románticos senderos,
desde que vi tus **ojos** cristaleros
salpicando el blancor de mi ribera.

¡Hay muchacha de **azules perspectivas:**
celestes se han tornado las activas
ansias de suicidarme en tus ojeras!

¡En mis besos hay proras de veleros,
desde que vi tus **ojos** pintureros
marinereando por mi primavera!

De Inusitado abril traen sus manos.

ORESTES A. PÉREZ

(Cuba)

SOBRE EL ESQUIFE AZUL

Ven a llenar mi desolado nido
mitigando la pena que me embarga,
con el **rayo de luz** de tu sonrisa
y el eterno **fulgor de tu mirada**.

Ven a calmar un poco los **abrojos**
que gravitan en el fondo de mi alma
con el deseo **ardiente** de tus besos
y en la piel la pasión encarcelada.

Ven a compartir mis anhelos truncos,
mi vida **rota**, el corazón deshecho
para juntos crear nuevas **estrellas**.

Es hora ya de desvelarnos juntos,
navegando por todos los excesos
sobre el esquife **azul de las quimeras**.

De **Burbujas de ensueño**.

JOSÉ M. DE LA PEZUELA
(España)

NO BROTARON LOS ALMENDROS
(Fragmento)

El rostro inexpresivo está aquí...
¡Mira las tristes **pavesas**
que se clavan en su centro
abrasándole los ojos
hasta más allá de su misterio!

¡Oh, dios!... ¡Las manos
y la lengua bien está!...
Hasta los **ojos** sin encuentros
si tú le querías ciego...

¿Pero cómo te atreviste a permitir
que los metales más negros
también aplastaran la palma de **fuego**
que –desde la inmensidad **azul del silencio**–
brota hasta la carne del riesgo?...
¿Qué hiciste del **cieno**
triunfante que –desde los **mares del sueño**–
arrastra y empuja la **sangre**
hasta la minúscula barquita de incienso,
perfume glorioso de una materia
que siente sus nervios,
que goza sus besos
y gime gritando
en su boca
la obscura **luz**
de su empeño?

De **Los móviles del fuego**.

JUANA PINÉS

(España)

EN TODAS PARTES

Cuando mi pulso aquiete su cadencia
y un frío mineral ciña el contorno
de todos mis paisajes corporales,
vestid mi desnudez únicamente
con el Réquiem de Mozart.
Que me arrope el encaje de su música
y el tibio terciopelo de sus voces
en esa dormición definitiva.

Porque permanecer es mi querencia,
no me deis residencia en las tinieblas,
no me ceguéis el gris de la mirada
en esa oscuridad aterradora,
que mis **ojos** han ido, sin distancias,
persiguiendo la **luz** del horizonte,
buscando lejanías
más allá del confín del **universo**,
recolectando **azul** y transparencia.

Porque me asusta el frío de lo oscuro,
negror horizontal para este cuerpo
que tuvo tanta vida y tantos sueños,
porque temo que irremediablemente
me desmiguen la nada y el olvido,
convertidme en partícula de polvo,
en corpúsculo blando, brizna o átomo,
y esparcidme en la **luz** de un mediodía
para que el aire juegue y me despeine
sobre esta tierra que tanto he amado.

Vertedme en ese río de mi pueblo
que siempre me cantaba en la memoria
para que algo de mí quede y subsista
en sus verdes riberas florecidas,
para seguir estando en la caricia
del **sol** y del color y de la **lluvia**,
para seguir buscando eternamente
el lecho donde duerme el **arco iris**
en las profundidades oceánicas.

Y si queréis de mí, sabed que quedo
en el verdor temprano de las ramas
donde anidan mis **sueños y los pájaros**,
y en ese **manantial** que se derrama
esparciendo frescor y mis caricias,
y en la umbría del bosque donde saltan
tranquilas las gacelas y mis versos,
y en un callado **cielo de libélulas**
donde mora el azul y mi presencia.

Estaré en todas partes. En la almohada
de un niño cuando duerme su inocencia,
en una esquina oscura y sin **farola**
en la que tiembla un estallar de besos,
en las hojas de un libro, compartiendo
confidencialidad con los poemas,
en los zapatos de ese vagabundo
que **taladra** la noche, itinerante...

Algo de mí estará por todas partes,
por si queréis buscarme...

VALVANERA PRADAS CARMONA
(España)

LA SAVIA

**La luna azucarada de estrellas
fue dejando luz en tu verde mirada
y tocaron con flechas azules
las fugaces rosas esteladas.**
Mi corazón de negro mirar,
lloró tembloroso y perdido,
se rizaron los poros de mi piel
y salió a flote el más tenue amor escondido.
Rodó una lágrima por el sinuoso
camino de mi rostro aterido.
Escalofrió de terciopelo,
corrió espalda abajo hasta el suelo.
Buscando quizás, algo
donde golpear sorprendido.
Voló mi alma cual **mariposa en primavera,**
colmada de rayos multicolores
y abrió mi corazón de par en par
como rosa tempranera.
Aureolas de espuma rosa nos envuelve
entre caricias de rojo y **sangre fuego.**
Funden los troncos del destino incierto,
en el calor de nuestro amor verdadero.

Candil de mis ojos, luz de mis mañanas,
savia que fluye con ímpetu.
Mi pasado, mi presente, mi mañana.

MARCOS RAMOS

(Argentina, 1976)

LA OTRA ORILLA

miro cómo mira el río

párpados como esparadrapos
sobre el tajo que atraviesa la ciudad
atraviesa rodea este pensar que el pensamiento es
ciudad brote gesto de sauce
llorando esparadrapos sobre otros ríos olvidos
remontando la corriente para ir a desovar ausencias

¿y - qué - es - ser - río?

¿cuándo paraná

mirar - es?

miro cómo mira el río

y cómo atraviesa rodea a esta mujer que pienso
formas los aromas camalotes varados en su **sexo**
su boca los remansos
instantes de **viento** sus manos
las manos del pescador desplegando mi sombra
para recoger temblores de vientre **barro**

¿y - qué - río - es - el - ser?

¿cuándo paraná

ser - es - mirar - se - la - orilla?

miro cómo mira el río

espinazos abandonados la historia que nos fingieron
otras ausencias barquitos de papel sucio / hombre blanco
tener **espadas** de dios blanco
tener caballos negros **soles** tirando de nuestras extremidades
tirando de nuestros hijos con todas las tormentas

tormentas negras dios blanco traje de atrás del mar
ahogando hasta el hedor azul que silenció nuestros cuerpos /
sobre la orilla alguien trenza palabras

¿y - qué - es - uno - sin - mirar - se - la orilla?
¿y quién parará
se toma carrera sobre estas preguntas?

miro el río como quién vuelve
a - las - hojas - de - un - viejo - libro
ese que se debía esconder debajo
del pensamiento como una pistola
que se debía esconder debajo de una metáfora
o ese nombre que se debía esconder debajo
de un esparadrapo como un silencio
pegado en el **sexo** de cada mujer
que dejaba cantar a sus hijos
al borde de la libertad

¿y - qué - pregunta - es - el - ser?
¿cuándo parará
se cicatrizarán las respuestas?

JOSÉ REPISO MOYANO

(España)

ALMENDRAS SALADAS

tengo psicosis por tus **ojos**
al sentir la momia que tú has visto
con tanto amor
de desiertos recientemente
—mi padre elegía el silencio del campo
para revolucionar las **estrellas**—

me he puesto colorado
cuando se reencarna una palabra en tu nombre
o acaso música sí música de sombra ausente
me he quedado mudo tan contrario a la mentira
mudo en medio del **azul cuya sed** se enamora
de ti

sueño irremediable
torrencial de lunas hacia la esperanza

me he quedado tímido —seguramente—
pero con pulso saltón
como el látex que ahí en tu vientre
domina los crepúsculos
señera musa
musa en la paz sepia de un nido

y ahora
tengo psicosis por tus **ojos**
al desenredarme de una broma de la alegría
tengo psicosis por tus **ojos**
sin un por qué
pero... estoy **ardido**

De La Urpila N° 63.

J. RICART

(España)

PASEO NOCTURNO

Tres campanadas, luego un silencio
por calles abiertas a la locura.
Un frío **azul nos afeitó la cara**
con el hueso del hambre entre los dientes.

Nos abrigamos en la sombra: un beso,
algún **faro** debió de sorprendernos.
Miras y devuelves el desafío,
de la provocación haces un arte.

Una de estas lo pagarás muy caro,
y si no ¿cuándo? De día imposible,
la noche, estas migajas que nos dieron,
luz aquí, sombra allá en común abrazo.

La **luna** nos seguía allá donde íbamos
con la lupa. Tranquilo, no te escondas,
dame esta mano despojada de hojas,
mañana, así te inventaré de nuevo.

De Premio de Poesía "Miguel de Cervantes" 1999.

JUAN FELIPE ROBLEDO
(México)

UN HIMNO AZUL PARA EL ESPANTO

Oyes el **himno azul** espanto en esa voz, de días
en los cuales nada tenía nombre.
Es el recuerdo de una esperanza muerta, encenogada,
una ofrenda grata al dios de la renuncia.
Hay dureza en sus **ojos**, y los días no quieren,
sin embargo, olvidarlo.
Es el señor inmisericorde de tus horas turbias,
al que has ofrendado
tanto **sol y luceros** para la dicha.

Está su mano en lo alto, blande una esponja
con la que te baña
como a un niño sucio,
y recuerdas las horas del lento **desangre**,
los pitos arreciando en la autopista
y tu cama condenada a esa soledad de bote
que se aleja de la nao capitana
sin consuelo.

Hay montones de afiches de muchachas
que nunca conocerás,
de manos que no estrecharás,
lenta **esperma** que no quiere fecundar.
Es el corazón una caja hueca, sin temblor,
un músculo distendido, flácido.

Y es vergonzoso reconocer que la fuerza
no va a venir de algún sitio hermético,
un oscuro tabernáculo
en el cual se reúnen sabios a medir tu valor,

pues permanecerás allí
con la cara entre las manos, esperando
un nuevo principio
sin abriles.

Es triste esta marca de fin de siglo en los ijares,
este himno que no se atreve a cantar
de una vez su orgullo.

De **Fin de siglo.**

OLGA RODRÍGUEZ COLÓN

(Cuba, 1930)

HALLEY

¿Eres **cometa** o ave migratoria
que cruzas la esfera maternal
dejándonos la **sed**?

Pavorreal en celo,
das vueltas con la cola desplegada
y un efluvio de partículas orgánicas.
Huyendo siempre,
huyendo...

Cuando nuevamente pases
frente a mi **rosa azul**
saldremos a encontrarte en el espacio
liberado
de toda absurda guerra de **galaxia**.

RAMÓN M. RODRÍGUEZ SERRANO
(Cuba, 1952)

CORAZÓN

Corazón no he de ponerte
desnudo sobre la **piedra**
que ha inventado el olvido
a espaldas de las **estrellas**.
He de ponerte en el sitio
musical de tus banderas
para que el hombre sea hombre
en un mundo sin cadenas.
No he de llevarte a las rosas
vanas de la primavera
para hacerte un indomable
que la **luz** lleva en las ideas.
Luz de lluvia repartida
contra el rol de la blasfemia
y darle al tiempo las manos
azules de la cosecha.
Corazón no he de ponerte
desnudo sobre la **piedra**
que ha inventado el olvido
a espaldas de las **estrellas**.

De Memorias de septiembre.

ARMANDO ROJO LEÓN

(España-Marruecos)

A JEAN ARISTEGUIETA

Un árbol que en la orilla cristalina
del río de tu Verso al sol se inflama
—al dulce sol naciente que en su llama
una alondra clarísima ilumina—;

un Árbol, que en la orilla de agua fina
del río de tu Verso azul derrama
el cántico que alumbra en cada rama
una radiante alondra matutina;

un Árbol vi, bajo el azul sin nube,
orilla de tu Verso cuando abría,
hacia la luz, en vuelo su alma inquieta...

Árbol de Poesía que ágil sube
de tu raíz, Árbol de Poesía
en vuelo siempre, oh Jean Aristeguieta...

De suplemento de **Árbol de fuego** N° 207.

JOSÉ RUIZ SÁNCHEZ
(España)

ALMA MENSAJERA

Ya el cóndor no planea
por entre sierras de la cordillera
y el verde no verdea
su **brillo** en la ladera.
Ya **luto azul** lleva la primavera.

Del **viento** no quisiste
que soplara azotando al oprimido
y el **viento de hiena** viste
su corazón dormido:
el pueblo no conmueve a su latido.

Su utópica aventura,
—mochila al hombro, el mundo a tu guerrera—
dirán que fue locura
del tiempo pasajera,
fuiste al alba paloma mensajera.

De tu ceniza **ardiente**
surgirá ascua de fuego venidero
y llama incandescente
alumbrará el sendero,
que el Cristo de este siglo
es guerrillero.

De Aguamarina N° 54.

CARLOS SAHAGÚN

(España, 1938)

AQUÍ EMPIEZA LA HISTORIA

Aquí empieza la historia. Fue una tarde
en que se habían puesto las palomas
más blancas, más tranquilas. Como siempre
salí al jardín. Alrededor no había
nadie: la misma flor de ayer, la misma
paz, las mismas ventanas, el **sol** mismo.
Alrededor no había nadie: un árbol,
un estanque, ceniza en aquel monte
lejano. Alrededor no había nadie.

Pero ¿qué es este **viento**, quién me coge
el corazón y lo levanta en vilo,
y lo hunde y lo levanta en vilo? Una
muchacha azul en la orfandad del aire
ordenaba los pájaros. Sus manos
acariciaban con piedad el árbol,
y el estanque, y aquel lejano monte
ceniciento. El jardín **ardía al sol**.

La **miré**. Nada. La miré de nuevo,
y nada, y nada. Alrededor, la tarde.

CARMEN SÁNCHEZ
(España)

POEMA

El terronal por alfombra
y por dosel las **estrellas**.
¿Dónde está un mejor palacio
en que vivamos tú y yo?
Aquí las **púas del viento**
tañen picos nevados.
Y el restallar de la **luna**
en el pentagrama azul
retumba en la noche inerte.

Un jinete se perfila
en la cumbre...
(Sobre el asfalto
no hay cabalgada en la noche,
no hay **picos en la luna** clara...)
Duermes bañado en blancura.
Y si despiertas
tendrás en tus manos,
no una, mil y millones de **estrellas**.

Y también la **luna** plena,
cargada de mil nostalgias,
cargada de **luz** y música...
...Tendrás la verdad del campo,
una verdad blanca
como la tuya y la mía
en todos los momentos...

De **Azor** N° XXI.

GEMA SANTAMARÍA

(México)

EXILIO

Me encuentro exiliada de tu cuerpo.
Resguardada en el **silencio azulado**
de este espacio. Tiñendo con olvido
los pesares cual nocturno a sus **estrellas**.
El destierro me hace sombra de recuerdos.
Reconozco lo que es mío:
Este cuerpo delineado en el reflejo,
mis contornos mordisqueados por vacíos.
El tiempo me **devora con su aliento,**
sus fauces van lamiendo las heridas.
La nostalgia se desprende silenciosa
como el otoño al desnudar a los almendros.
En el exilio, te he **bebido** en cada verso,
el elixir de tus sienes en un cáliz de mil rostros.
Los lamentos van besando sus suspiros, y yo,
devorando en cada estrofa tus sentidos.
Me encuentro exiliada, mas ya no soy la sombra
carcomida por tu idilio.
Hoy, soy la noche palpitante...
Reconozco lo que es mío.

De **Opción** N° 106.

PONCIANO SANTOS DUARTE
(Cuba)

LE PRESTARÉ MI SOL

A veces me sorprende su locura,
su sonrisa de pronto vertebrada,
fiera ausencia, temible, deshojada
con minúsculos cánticos me apura.

Y me ofrece su material semilla
invocando la humedad de la noche,
la soledad, el **azul** en derroche.
Yo acepto su silencio que me humilla.

Le tiendo a mis sueños y mi abrazo
en bullicioso ademán de cariño,
y sigo tiempo arriba por si acaso.

Mido el margen de su precoz distancia,
guardo este amuleto de añoranza.
Le prestaré mi **sol** y mi fragancia.

De Filos de agua.

SUSANA SOIFFER

(Israel)

NOCTURNO

Era **azul** el ramaje que besaba las sombras,
y era suave y caliente su translúcido beso,
desmayaba sus cantos de poeta ignorado
en la lira armoniosa de los **vientos** errantes.
El ramaje era **azul**...

Sobre el **agua** flotaba su tibieza inviolada:
eran pétalos muertos de una rosa perdida,
desfloraba su **aliento de cristal y de luna**
en el blando susurro que del **agua** surgía.
Y la **rosa era azul**...

Todo el aire temblaba con febriles anhelos
en la noche que al aire se entregaba desnuda,
palpitaban las hojas de las brumas **ardientes**
y las húmedas sombras de vibrátiles alas.
Todo el aire era **azul**...

El silencio envolvía con erótico efluvio
las pasiones calladas en rincones amorfos,
el silencio tenía voluptuosos **reflejos**
que cual trémulas flores agitaba la brisa.
El **silencio era azul**...

De **Turia** N° 30.

JOSÉ MANUEL SOLÁ

(Puerto Rico, 1945)

POEMA PARA EL AÑO 10,002...

Vivir eternamente. Más allá del milenio.
Más allá de estas cosas que un día han de pasar.
Vivir sobre esta tierra más allá del recuerdo
de la guerra y del llanto. De tu voz. Más allá...

Vivir eternamente. Redescubrir el **fuego**.
Fiero **azul asesino**. **Tigre azul**. Y mirar
cómo lame con ira lentamente mi mano
y **beberme en el llanto** su grito. Más allá...

Caminar por la tierra con las manos **heridas**.
Gritar hasta que el eco se canse de gritar.
Sentir **hambre**. Estar solo. Y ver cómo los **astros**
se encienden a lo lejos y giran. Más allá...

Buscarte entonces. Correr. Hacer tu nombre nuevo.
Pétalo y voz y ola. Alga. Estrella de mar...
Y encontrarte en mi **herida**. Nacida tiernamente.
Amarga y dulce y mía. Y amarte. Más allá...

De **Poemas**.

NORMA SUIFFET
(Uruguay)

OFRENDA VOTIVA

Si me llamas con **azul** corro a escucharte.
Tengo **llamas azules en el pecho**,
una **lámpara ardiente** ante mi lecho
que **enciende mil luceros** al amarte.

Una **estrella de sol** viene a cantarte
en la trama de un haz de **luz** deshecho,
que estalla con pasión en rojo helecho
la ternura que el **iris** va a brindarte.

Tengo fuerza en la **sangre** que me alienta,
en la nota de **luz** que al cielo orienta.
Tengo risas **radiantes en los ojos**.

Envuelta en tules de perfiles rojos
doy mi **lámpara azul** entre las manos
como ofrenda votiva a los arcanos.

De Correo de la poesía N° 60.

JOSÉ L. TÉLLEZ

(España)

GANANDO EN VANIDAD

Para el pequeño **amor azul**
que tengo entre mis brazos
siempre habrá poemas.

Poemas azules
de risa espontánea
y dedito pequeño.

Para el pequeño **amor azul**
la espuela del poema se hará flor
y se le enredará
como una enredadera.

Para el pequeño **amor azul**
dedico horas y poemas,
veo salir el **sol**
y amo la **luna** llena.

Para el pequeño **amor azul**
de sonrisa espontánea
y dedito pequeño,
mujer azul
mujer azul.
(Siempre habrá poemas)
Aunque dejes de ser tú
o tu amor deje de ser **azul**
y yo deje de husmear dentro del poema,
y otras cosas comiencen a correr
por dentro de mis venas.
Para el pequeño **amor azul.**
Para el pequeño **amor azul.**
(Siempre habrá poemas).

De Aguamarina N° 53.

AMARILYS DEL CARMEN TERGA OLIVA
(Cuba, 1972)

ESTACIONES

III

Es otoño en el podium de hojas estremecidas.
Su cuerpo en **ojos** de la primavera rechaza el día irremediable
por urgencias que no recuerda.
La contestación indescifrable se pierde en las cenizas,
en el tañido de las campanas.
Su fe es el equilibrio de la rosa y el ruido de los pájaros
que disuelven la torpeza.
No sabe cómo, por qué razón brota la **estrella**,
y le halla y le pierde en la línea de los **vientos**.
Su día está junto al mar, por la **sed** y el conjuro,
de no saber que la **canción azul** es regreso.
La muchedumbre golpea la nota invicta,
el milagro de la tristeza.
Se agota la melodía entre **lámparas** aladas,
y ofrece el color brutal,
la historia.

De **Estaciones**.

AMANDA TOMALINO
(Argentina)

Danzo mi **giro azul**
la mitad del aire
me pertenece.

La otra mitad
inflamará la vertiente.

De ese giro **encendido**
sólo sabrán
los zorzales
y el cielo
que te retiene.

Pues se regresa.
Y a veces.

De Sortilegios y pasiones.

GUADALUPE TRULLÉN

(Uruguay)

A GABRIELA MISTRAL

En tu **arcilla** de amor, se dio el milagro
río de luz en lengua de poeta,
abrevando el acíbar de aquel llanto
se alzó tu voz con toda su grandeza.
Amaban tus raíces araucanas
las profundas entrañas de la tierra,
pero aquella comarca de la infancia
para tu paso te quedó pequeña.
Y te fuiste Gabriela por el mundo
más allá de tu Chile, tu existencia
para siempre esgrimió el piadoso verbo
que **alumbraba a las almas como tea**.
En el otoño ilustre de tu vida
—hija adoptiva ya de toda América—
el lauro sumo te ciñó de gloria
mientras quizás llorabas las ausencias.
El vaso de tu nombre hoy te contiene,
de tu cuerpo la celda ya deshecha;
descendiste para buscar la almohada
donde aguardó el amado en larga espera.
Y has quedado en nosotros, suspendida
en los **dedos azules** de un poema
pues tu canto va derramado en ecos
sobre todos los hombres del planeta.

De **Poemas abiertos**.

ÁNGEL URRUTIA ITURBE
(España, 1933-94)

SONETO DE COLORES

Yo he escogido la rosa para amar
porque es la más **ardiente de las flores**;
traigo un poco de **sol** a mis dolores,
y me lleno de **azul para cantar**.

Las violetas me ayudan a rezar.
Y me ciño un cordón de ruiñeños,
y prefiero entre todos los colores
el color de las almas para hablar.

Un surtidor de **luces** afianza
el silencio apoyado de mis huellas
y deshoja mi **prisma** dulcemente.

Va creciendo el color de la esperanza
a punto de alcanzarme las **estrellas**
y rimar alma y Dios eternamente.

De Sonetos para no morir.

IBAR VARAS

(Chile, 1935)

AZUL DE SOL DESGUARNECIDO

Pedías no **encender** la lámpara
pues era preferible
mirarse en la palabra
entrarnos poco a poco
vislumbrar a tiempo los peligros
del olvido
decías además
que el **viento** no tendrá nunca un cielo así
sino tus **besos azules**
pero yo guardaba silencio
ante el vacío de tus **ojos**
y no sabía cómo interpretar cada mañana
en tu rostro
ese **semblante azul**
de sol desguarnecido.

De **Francachela** N° 5.

JOSÉ GERARDO VARGAS VEGA
(España)

Las **estrellas** enmudecen

dejando el cielo
lleno de **pensamientos**
azules,
encarnecidos de silencios
solitarios.

De **Alisma** N° 19.

GABRIELA VÁZQUEZ MANSILLA
(Argentina)

INSTANTE

Era perfecta la tarde.
Era redondo el instante
de un enero
transmutado
en **sol y agua**
en **tijereta**
en aquel **cedro azul que el viento mece**
incrustado en mi memoria
desde siempre
en este rincón cálido del mundo.

(Hasta que la niña.
Hasta que sus **ojos**).

Sobre mi regazo un diario
y sus **ojos**
mirándome helados
desde etapas tan remotas.

(Ahora a mí también
me duele esta niña
en todo el cuerpo).

Me pregunto
si sus **ojos**
me preguntan
por qué ella
y no yo

o por qué
es tan azul
el cielo de mi siesta de verano

o cómo seráacá tan lejos
la música del **viento**
entre las ramas
de algún árbol
favorito.

(Quizá ella también tenga
un abedul
incrustado en su memoria eslava).

Me gustaría
decirle
a esta niña triste
(o a la parte triste de ella
que soy yo)
que mi **instante azul**
de cielocedro
(antes perfecto)
ahora guarda
su nostalgia
de abedul.

De 20 voces destacadas de la poesía argentina.

ELSA VEGA JIMÉNEZ
(Cuba)

GRITAR EN AZUL

Soy viajera del tiempo
y el tiempo me aprisiona
debo llegar a un punto
donde exista la **luz**.
Navego en una concha
musical y cantora
me detengo en un puerto
BRILLANTE a plenitud.
El **lucero** del alba
me despierta el deseo
de echar anclas al **agua**
y **gritar en azul**.

ELOY VÉLEZ VITERI

(Ecuador, 1918)

AMAMOS

Hablo

del latido de la piel y de la **sangre**
cuando yo digo Amor.

Y de **punzantes**

alfileres azules

que nos derriban
el sosiego y la paz

mordiéndonos por dentro y torturándonos.

Del mandato implacable de la célula

que exige su ración de placer

y nos alienta

para el beso y la fiebre.

De los miembros que se anudan a otros miembros.

Del sudor de la axila.

Del abrazo

y la caricia íntima y secreta.

Hablo

del amor que navega entre los glóbulos,

del placer y el ensueño.

El amor **cósmico**.

El que ha poblado desde siempre

el mundo del árbol,

de la **hormiga** y el hombre.

Hablo

de ese amor alígero que fuera

estremecimiento cruel en el coloide.

El que habitó la marejada trágica

en los remotos días

de los mundos informes.
El del polen viajero y la corola.

El que agitó la lengua que succiona
el suspiro y la queja.
Hablo del amor quintaesenciado
que nos vuelve cordaje.
Amor que inaugura madrigales
con el poder del tacto y la vendimia.

Loados los que aman
con silvestre pureza.
Y los que **abrevan**
bajo el cóncavo azul iluminado
su sed elemental
igual que el primer día.

De **El hombre y su cruz.**

PASCUAL VENEGAS FILARDO

(Venezuela, 1911-2003)

MÁS ALLÁ DE LA TARDE

Más allá de la tarde
mi corazón buscándote.

La estela de tu voz
más allá de la **brisa**
pintada con fragancias en tu sonrisa indómita.

Azul-violeta de un recuerdo inviolado.
Acicateando el embeleso de una **luna** de azahar.

Noche semidesnuda de sombras
evocando la tarde que se fue sin sentirla.
Mi corazón buscándote
deletreando **estrellas** para reconocer tu voz.

Estela en el **viento**
de un cascabelear eternizando músicas.
El mundo se llenó de tus palabras.

Mi corazón
más allá de la tarde, presintiéndote.

Del suplemento de **Árbol de fuego** N° 229.

NORA A. VIDAL TORRES

(Puerto Rico)

MIENTRAS LA NOCHE DORMÍA

Mientras la noche dormía
percibías sus **destellos**
con la despierta agudeza
de tu ala embelesada
y le ibas dando forma
según la vieron tus **ojos**,
transformando la energí
en mil vivencias fantásticas.

Dejando fluir el **cosmos**
con tu pincel y tu magia
las más etéreas figuras
que el ser humano imagina,
fusionando las **estrellas**,
las flores, las aves y el todo,
envolviéndolo en un **misterio**
azul y de cualquier color.

A través de una ventana
miraba hacia el infinito
más tu espíritu que tus **ojos**
y creaste las formas
que la naturaleza les dio,
descubriendo la belleza
que el entorno te brindaba,
con **luz**, color y armonía.

Tu visión "ajena al mundo"
creada desde tu corazón
transmite en su poesía
tu verdad, pasión y amor
y volando con las alas del ingenio
en un onírico viaje
te remonta en un mar de imágenes
hacia lo más increíble de la inspiración.

Derrochando sutil erotismo
y con magnetismo sensual,
es un oscuro al vacío,
una oración sin palabras,
una metáfora viviente
que con el alma en cada trazo,
conquista con placer el camino
que trasciende a la eternidad.

FERNANDO DE VILLENA

(España, 1956)

MONARQUÍA DE AMOR

En el sutil archivo de mi pena
cuando a la tarde y tarde busco y mido
reliquias de un **naufragio apetecido**,
cadenas de una amada, azul condena;

cuando a solas el alma se enajena
con la muerte que Amor me nombra "olvido",
pienso y digo: "mejor hubiera sido
no haber nunca subido hasta el almena".

Mas cuando el corazón advierte luego
la gloria y dulcedumbre de aquel **fuego**
donde el cielo su **luz** apercibía,

da por bien la perdida primavera,
da por bien lo sufrido y sólo espera
dure siempre esta injusta monarquía.

De la antología **Y el sur**.

NILDA ALICIA VIVAS

(Argentina)

LLOVIZNA AZUL

A mi paso por el bulevar
un campanario de jacarandáes
me roza
 me besa
 me perfuma y **azula**.
Y siento que soy mar y cielo.
El **almíbar** todavía adormilado de la mañana
 tiembla de celos,
me tiende sus redes de **sol y rocío**.
Un **arco iris** que sólo yo veo
me pinta jardines interiores.
Soy **mar y rocío**
 sol y luz
 cielo y **miel**.
Un gorrión se me posa en las manos
 y son alas.
Y hay un nido de trinos
que se duerme en **azulados campanarios**.

De **Poetas de Rafaela** N° 21.

RAMÓN ZAPATA ACOSTA

(Puerto Rico, 1917)

VOZ Y VUELO

Quiere salirse la voz,
como una **luz** atropellada
en los sinfines del silencio.

Alta es la vida en altos verdes,
altos **azules** y alboradas
y alas soñantes para el vuelo.

Un nosequé vive en suspenso,
un nosequé que desafía
música y verbo, voz y alma.

Cantar, cantar al infinito
mientras rodando las **estrellas**
sueñan su música de rumbos.

Aquí, posada mi presencia
—esencia en vilo, voz dudosa—
que **flecha** mundo, tiempo y sombras.

**Flechando sombras rotas sólo
por otras voces luminosas**
que abren futuros y caminos.

Mi **verbo es chispa** que se apaga
junto a mi vera de **silencios**
en lucha azul por dibujarse.

De Temporada en el mundo.

ARIAS, OLGA

El tapiz de Penélope. Torreón, Coah. 1976

ALBUJA, MARILUZ

Llevo de la luna un rayo. b@ez.oquendo.editores. Quito, 1999.

ALEMÁN PÉREZ, DANIEL

Lo que el viento nos dejó. Edit. Capiro. Santa Clara, 2002.

ALEXIS

Fragmentos de impaciencias. Colecc. Al Mañar. Sevilla, 1991.

ANZÓATEGUI, EMILSE.

Antología poética (1956-1999). Edita La luna que... Buenos Aires, 2000.

ARÉVALO, MARTA DE

La luz en que vivo. Edit. Índigo. París, 2000.

ARISTEGUIETA, JEAN

Espejo del llanto. Colecc. Árbol de fuego II. Barcelona, 1980.

BALLESTEROS, EMILIO

Trece. Edit. Dauro. Granada, 2000.

BARONI DE BARRENECHE, ELSA

Visiones y mensajes. Edic. Grupo Erato. Montevideo, 2002.

BEKER, PABLO

Memoria que olvidar daño. Edic. de la Pampa Chata. Buenos Aires, 1999.

BETANZOS PALACIOS, ODÓN

Sonetos de la muerte. Edit. Fundación Odón Betanzos Palacios. Nueva York, 2000.

BURILLO, MARÍA LUISA

Mundo en resurrección (colectivo). Colección El ala del tigre. UNAM, México, 1999.

CABALLERO, AZUCENA

Cuando el morir no es sólo una palabra. Frente de Afirmación Hispanista, A. C. Valparaíso, 2003.

CASANOVA DE AYALA, FÉLIX

Poesía. Biblioteca básica canaria N° 36. Islas Canarias, 1988.

- CASTILLO, AMELIA DEL
Las aristas desnudas. Edit. Betania. Madrid, 1991.
- CASTILLO, INÉS DEL
Tierra parda (inédito).
- CATUNDA, MARCIO
Llave maestra (colectivo). Lima, 1994.
- CEPEDA VARGAS, GLORIA
Cantos de agua y viento. Gobernación del Valle del Cauca. Cali, 1996.
- CROSS, ELSA
Serie Poesía Moderna N° 160. Coordinación de difusión cultural UNAM. México, 1991.
- CUESTA, JORGE
Antología. Ediciones del equilibrista. México, 1994.
- CURBELO BARBERÁN, LALITA
Catedrales de hormigas. La Habana, 1962.
- CHOQUE MATA, JAIME
Antología del ensueño. Producciones CIMA. La Paz, 1991.
- DÍEZ SERRANO, ISABEL
Las horas detenidas. Ediciones Cardeñoso. Vigo, 1998.
Requiem por una madre. Asoc. Literaria Caliope. MADRID, 2001.
- ESPINEL, ILEANA
Poemas escogidos. Letras del Ecuador N° 77. Casa de la cultura ecuatoriana. Guayaquil, 1978.
- FAGUNDO, ANA MARÍA
Trasterrado marzo. Edit. Ángaro. Sevilla 1999.
- FERNÁNDEZ, MARTÍN E.
Solo. Edic. Amaru. Buenos Aires, 1996.
- FLORES, ZENAIDA
Color de mi alma. Edit. Ensueños. E. U. A. 1997.
- FONTAU, MABEL
Bajo la piel. Edic. Prueba de galera. Buenos Aires, 2000.
- FRESCO, ANA MARÍA
Con el íntimo idioma de los pájaros. Edición especial de B. L. A. N. C. O., Montevideo, 2000.

FUENTE, CARMEN DE LA

Viaje por un siglo. Obras completas. Tomo I. Instituto Politécnico Nacional. México, 2000.

GAÍNZA, RAMÓN

Tiempo en el tiempo (inédito).

GARCÍA DOBAÑO, RAÚL

Atavismos de un canto. Centro de estudios hispánicos José Ma. Chacón y Calvo. La Habana, 2000.

GARCÍA HERRERA, JOSÉ LUIS

Código privado. Edit. Puente de la aurora. Málaga, 1996.

GIRBAL, TERESA

Niño del paraíso. Edit. Botella al Mar. Buenos Aires, 1999.

GODÍNEZ, PEDRO OSCAR

Alrededor del espejo. Edic. Extramuros. La Habana, 1985.

GONZÁLEZ GUERRERO, ANTONIO

Recurso a la memoria. Asoc. de artistas y escritores españoles. Madrid, 2000.

GONZÁLEZ, RENAEL

Mujeres de sueño y piel. Edit. Sanlope. Las Tunas, Cuba, 2000.

GUILLÉN, NICOLÁS

Obra poética 1920-1958. Tomo I. Inst. Cubano del Libro. La Habana, 1973.

GUTIÉRREZ PEDREIRO, DANIEL

Los cristales derretidos (inédito).

HENRÍQUEZ ECHEVERRÍA, YANISA.

El inicio y el fin

HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, AURELIO

La soledad del pez (inédito).

ÍCHO KOZAR, JAIME

Si me vieras. Edit. Grupo Cero. Madrid, 1999.

IGUÍÑIZ, ALFREDO

Alado exilio. Edit. Botella al Mar. Buenos Aires, 1992.

IZAGUIRRE ROSABAL, YOEL

Potro de sueños (inédito).

LARRAHONA KASTEN, ALFONSO

Mester de hechicería. Edic. Correo de la Poesía. Valparaíso, 1995.

LÓPEZ DEL AMO, ROLANDO

La piedra viva. Colombo, Sri Lanka.

MARDONES BARRIENTOS, PEDRO

Solstinoccios. Colecc. Correo de la Poesía. Valparaíso, 2000.

MARTÁN GÓNGORA, HELCÍAS

Suma poética. Edic. Ximénez de Quesada. Bogotá, 1969.

MARRODÁN, MARIO ÁNGEL

Función vespertina. Edic. Cantahueso. Paramigos poesía. Madrid, 2000.

MATOS PAOLI, FRANCISCO

Verbo proletario. Puerto Rico, 1997.

MAYORAL, IRENE

Antología mínima. Edita Aula literaria Salvador Rueda. Madrid, 1998.

MEDINA CABRAL, BETTY

Innombrada. Universidad Nacional de Río Cuarto, 1996.

MILLARES SALL, JOSÉ MARÍA

Escrito para dos. Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, 1997.

MORELLI, RICARDO

El sueño y los sortilegios. Colecc. Botella al Mar. Buenos Aires, 1998.

MORÓN, JOSÉ MARÍA

Minero de estrellas. Edita Excma. Diputación de Huelva, 1993.

MOZO, EMILIO M.

Entre el agua y el pan. Cátedra de poética Fray Luis de León. Univ. Pontifica de Salamanca, 1996.

NACIDIT-PERDOMO, YLONKA

Octubre. Colecc. Cotidianas de Estivel del CCLEH. Santo Domingo, 1998.

NERUDA, PABLO

Residencia en la tierra. Edit. Losada. Buenos Aires, 1974.

Tercer libro de odas. Edit. Losada. Buenos Aires, 1972.

NIRÓ, NENÚFAR

El azul de la nostalgia. Argentina, 2003.

NÚÑEZ, ANA ROSA

Viaje al cazabe. Ediciones Universal. Miami, 1970.

NÚÑEZ, SERAFINA

El herido diamante. Edit. Letras cubanas. La Habana, 2001.

Rosa de mi mansedumbre. Edic. Capiro. Santa Clara, 2000.

NÚÑEZ, TERESA

El ojo inmenso. Excm. Diputación Provincial de Guadalajara. Madrid, 2001.

OLIVER LABRA, CARILDA

Prometida al fuego. Edic. Matanzas, 2002.

ORPÍ GALÍ, JOSÉ

El encantador de serpientes. Edic. Santiago. Santiago de Cuba, 2001.

OROZCO OCAÑA, JUAN

De la voz humana: Sendas de luz, caminos. Edita Ilmo. Ayuntamiento de Benicarló, 2003.

ORTA RUIZ, JESÚS

Cristal de aumento. Edit. Letras cubanas. La Habana, 2001.

OTINIANO, ELIO

Densidad terrestre. Chiclayo, Perú, 1995.

OXHOLM, JOSÉ MIGUEL

Alba de abedules. Edic. José Miguel Oxholm. Michigan, 1998.

PACHECO, MANUEL

El cine y otros poemas. Badajoz, 1978.

POURTALE, MICHOU

Milenaria caminante. Edit. Botella al Mar. Buenos Aires, 1997.

PADILLA, MARTHA

Perfil de frente. Edición limitada de autores cubanos. Virginia, U. S. A., 1999.

PADRÓN, JUSTO JORGE.

Alguien, yo mismo. Instituto cubano del libro. Editorial arte y literatura. La Habana, 2002.

PELLICER, CARLOS.

Obras. Fondo de cultura económica. México, 1994.

PÉREZ, JORGE ANTONIO

Inusitado abril traen sus manos. The cove/Rincón internacional. Miami, 2001.

PÉREZ, ORESTES A.

Burbujas de ensueño.

PEZUELA, JOSÉ M. DE LA

Los móviles del fuego. Los libros de la frontera. Barcelona, 1998.

RODRÍGUEZ SERRANO, RAMÓN M.

Memorias de septiembre. Edic. Holguín, 2001.

SANTOS DUARTE, PONCIANO

Filos de agua (inédito).

SOBRÓN, LUIS MARÍA

La ciénaga de cristal. Edit. Vinciguerra. Buenos Aires, 1998.

SOLÁ, JOSÉ MANUEL

Poemas. Caguas, Puerto Rico, 1994.

TERGA OLIVA, AMARILYS DEL CARMEN

Estaciones (inédito).

TOMALINO, AMANDA

Sortilegios y pasiones. Edic. La luna que... Buenos Aires, 1998.

TRULLÉN, GUADALUPE.

Poemas abiertos. (colectivo). Poética Hispanoamericana. Myrtos. España, 2001.

URRUTIA ITURBE, ÁNGEL

Sonetos para no morir. Edic. Morea. Pamplona, 1965.

VANEGAS COVEÑA, SARA.

Más allá del agua. Manglar editores. Guayaquil, 1998.

VÉLEZ VITERI, ELOY

El hombre y su cruz. Colecc. Letras del Ecuador N° 61. Guayaquil, 1978.

VILLAUURUTIA, XAVIER

Nostalgia de la muerte. Fondo de cultura económica. México, 1995.

YÉPEZ PAZOS, FÉLIX

Todos tres. Casa de la cultura ecuatoriana. Quito, 1991.

ZAPATA ACOSTA, RAMÓN

Temporada en el mundo. Univ. católica de Puerto Rico. Ponce, 1999.

ZERÓN, JOSÉ LUIS

Solumbre. Ediciones Empireuma. Orihuela, Alicante, 1993.

ANTOLOGÍAS:

Antología de la poesía hispanoamericana moderna II. Monte Ávila latinoamericana. Caracas, 1993.

Antología santiagueña '98. Nenúfar Niró. Santiago del Estero, Argentina.

Canto a la octava isla. Asoc. de poetas canarios. Uni-verso.

De Baigorria con amor. Favio A. Ceballos. Santa Fe, Argentina, 2000.

De transparencia en transparencia. Nidia Fajardo Ledea. Edit. Letras cubanas. La Habana, 1993.

Donde la demasiada luz. Mercedes Melo y Jorge Corrales.

Entre el fulgor y los delirios. José Guillermo Vargas. Edic. Maribelina. Lima, 1997.

Evocando tradiciones. Publicaciones Altair. Buenos Aires, 2003.

Homenaje a Pablo Neruda. Pegaso Ediciones. Colecc. Décima musa. Buenos Aires, 2001.

La Habana 10. Alhucema Adhara, S. L. Albolote, Granada.

Ontolirica del canto. José Guillermo Vargas. Perú

Poesía de Grupo Erato 50º aniversario. Montevideo, 2001.

Poesía española contemporáneo (1939-1980). Fanny Rubio y José Luis Falcó. Edit. Alhambra. Madrid, 1982.

Poesía hacia el nuevo milenio. Ricardo Rubio. Edit. La luna que... Buenos Aires, 2000.

Poetas sin fronteras. Ramiro Lagos. Edit. Verbum, S. L. Madrid, 2000.

Premio de poesía Miguel de Cervantes. Ayuntamiento de Armilla, Granada, 2000.

Sin linderos ni arrabales. Hacia el siglo XXI. Asoc. literaria Caliope. Madrid, 1999.

Sonetos en Cuba. Samuel Feijoo. Univ. Central de las Villas, 1964.

Trinos y aleteos de chilalos. José Guillermo Vargas. Perú.

Vida y obra de Donato Arenas López. Claudio Martín, Juan García Chávez y Fernando Ramírez Aguilar. Morelia, Michoacán. México.

Y el sur. José García Pérez (Corona del sur). Granada, 1997.

20 voces destacadas de la poesía argentina. Tomo II. Ruth Fernández. Edit. Nueva generación. Buenos Aires, 1996.

REVISTAS:

A.L.A.N. A través del tiempo. Noviembre 1996. Barcelona.

Aguamarina. N° 53, 54. España.

Alaluz. Año XXXIII N° 1-2. Univ. de California. Riverside.

Alguien llama. Carpeta N° 12. Edic. Radamanto. Buenos Aires, 1999.

Alhucema. N° 2 y 3. España.

Alisma. N° 19. España.

Apuntes mínimos. N° 12. España.

Árbol de fuego (suplemento). N° 138, 207, 227, 229. Caracas.

Arboleda. N° 53, 54, 55. Palma de Mallorca.

Azor. N° XXI. Barcelona.

Banco de Ideas Z. La Habana.

Carta Lírica. N° 18. Miami.

Círculo Mitre. N° 96. Argentina.

Correo de la poesía. N° 60, 73, 75, 84. Valparaíso.

Décima Musa. N° 1. Rosario, Argentina, 2000.

Estío 2. N° 19. España

Fin de siglo. N° 8. México.

Francachela. N° 5. Chile-Argentina.

La luna que... N° 31. Buenos Aires.

La noticia. Argentina.

La pájara pinta. N° 5, 6, 10, 15. Asoc. Prometeo de Poesía. Madrid.

La Urpila. N° 63, 66. Montevideo.
Las 2001 Noches. N° 20. Escuela de poesía y psicoanálisis Grupo Cero. Madrid, 1998.
El ciervo. N° 506. Barcelona.
Manxa. N° XVIII, XXI. Grupo literario Guadiana. Ciudad Real, España.
Opción. N° 106. México.
Oriflama. N° 2. Ediciones Cardeñoso. España.
Plagio. N° 15. Letras y artes. Morón, Argentina.
Periódico de poesía. N° 4. México.
Poesía de Rosario. N° 10-11- Argentina 2001-2002.
Poetas de Rafaela. N° 21. Argentina.
Puerto Norte y Sur. Otoño del 2000. Michigan.
Revista literaria. N° 2. Puerto Rico.
Talampaya. N° 1. Argentina.
Turia. N° 30. España.
Umbral sur. No. 9.

Nota: algunos poemas se recibieron en hojas sueltas.

ÍNDICE

Prólogo

LOS COLORES ARQUETÍPICOS

Fredo Arias de la Canal

VII

SARA VANEGAS COVEÑA

Cúpulas ardientes

1

AZULES TANÁTICOS

ARIAS, OLGA

17

5

BURILLO, MARÍA LUISA

El peso de la cruz

6

CÉPEDA VARGAS, GLORIA

Ausencia

8

CUESTA, JORGE

Paraíso encontrado

9

ESPINEL, ILEANA

Desesperado Tiempo

10

FERRERE, MARÍA SALUD

Aunque tus ojos

11

GONZÁLEZ, MIGUEL ÁNGEL

Vacío

12

GUTIÉRREZ PEDREIRO, DANIEL

Canto tu nombre llorando

13

HERNÁNDEZ, HERIBERTO

Fábula del delfín y la sombra del pájaro

16

LÓPEZ JANEIRO, JULIANA

Azul

18

MANGANELLI, SERGIO

Sufrir

19

MOZO, EMILIO M.

Christmas

21

PACHECO, MANUEL	
Y animalmente estoy comprendiendo mi niebla	22
POURTALE, MICHOU	
Balance II	23
REYES, ÁNGELA	
El piano	24
RUIZ NOGUERA, FRANCISCO	
Bahía/3	25
YÉPEZ PAZOS, FÉLIX	
Confidencial	26
ZERÓN, JOSÉ LUIS	
Paisajes. Alborada I	27

AZULES CÓSMICO-TANÁTICOS

ARÉVALO, MARTA DE	
Llama en dualidad	31
ARMAND, OCTAVIO	
Amor constante	32
CURBELO BARBERÁN, LALITA	
El ángel	33
DÍEZ SERRANO, ISABEL	
Soy un instante	34
FRANCIA, A.	
Yo, ante la forma	35
GUARNEROS, TERESA	
Recobro mi silencio	36
HENRÍQUEZ ECHEVERRÍA, YANISA	
A Federico García Lorca	37
HERNÁNDEZ SÁNCHEZ AURELIO	
Guitarra	38
LARRAHONA KASTEN, ALFONSO	
Fuera del sueño	39
MENASSA DE LUCÍA, PABLO	
La noche azul de la pantera	40

NERUDA, PABLO	
Jossie Bliss	41
NIRÓ, NENÚFAR	
Silencio de poeta	43
PADILLA PELÁEZ, MARÍA TERESA	
Madre	44
PELLEGRINI, ALDO	
De pronto nieva	45
PELLEGER CALAMAR, ENRIQUE	
En la muerte de José Millán y	
José Bielsa en las minas de Utrillas	46
REYES, ÁNGELA	
La tarde que murió la niña azul	47
SORONDO, MYTHA MYRIAM	
Mástiles de ocre	48
SIERRA-LLAMAZARES CEJUELA, DAVID	
La rosa azul	49
SOBRÓN, LUIS MARÍA	
Luminiscencia de estío	51
THÜRLER, NINA	
Moirá	54
TRAKL, GEORG	
El otoño del solitario	52
VILLAUERRUTIA, XAVIER	
Canción apasionada	53

AZULES CÓSMICOS

AFONSO ESTÉVEZ, CECILIA	
Mujer aguaviento	57
ALBUJA, MARILUZ	
Somos rayos	58
ALEMÁN PÉREZ, DANIEL	
Seremos los eternos	59

ALEXIS	
Tengo frías todas las entrañas	60
ANZÓATEGUI, EMILSE	
Él es Tú eres	61
ARBELECHE, JORGE	
Tiempo del viento	62
ARENAS LÓPEZ, DONATO	
Lejos de ti	63
ARÉVALO, MARTA DE	
Aquí	65
ARISTEGUIETA, JEAN	
Azul de la noche	66
ARIVEL	
¿Dónde están?	67
ARTAUD, ANTONIN	
Poeta negro	68
BALLESTEROS, EMILIO	
Trece	69
BARLETTA, HAYDEE	
Ofrenda	70
BARONI DE BARRENECHE, ELSA	
Noche	71
BEKER, PABLO	
A la vista	72
BERTULLO DE VIÑOLY, OLGA	
Silencio blanco	73
BETANZOS PALACIOS, ODÓN	
De penares el alma se me azula	74
BORRERO, JUANA	
Reve	75
CABALLERO, AZUCENA	
Postigo-Ceniza	76
CALERO CALERO, JERÓNIMO	
Consagración de la palabra	77
CÁMARA DE LA, DOLORES	
A sus palabras	78

CARRANZA, EDUARDO	
Domingo	79
CASANOVA DE AYALA, FÉLIX	
Final de ruta	80
CASTILLO, AMELIA DEL	
Monólogo	81
CASTILLO, INÉS DEL	
Primera luz	82
CASTRO ZÚÑIGA, OSCAR	
Marina irreal	83
CATUNDA, MARCIO	
En el reino de los cajueiros	84
CIALZETA, NINA DE	
Una voz	85
CICCO, ALFREDO A. DE	
Nada	87
COBO BORDA, JUAN GUSTAVO	
Leyendo a Enrique Molina	88
CORREA LÓPEZ DE CARRIZO, HILDA O.	
Pionero	89
CROSS, ELSA	
Nataraja	91
CURBELO BARBERÁN, LALITA	
Otra vez el indio	92
CHACÓN, MANUEL	
Éxtasis mediterráneo	93
CHOQUE, MATA	
Manantial de fuego	94
DEZA SALDAÑA, ESTUARDO	
XLII	97
DÍEZ SERRANO, ISABEL	
Quédate en mi latido	98
DODERO, EMMA	
Epíteto	99
DOMÍNGUEZ, EVELIO	
Te necesito ahora	100

DONOSO, JOSÉ	
Poema I	101
ESPINEL, ILEANA	
Soneto que interroga	102
FAGUNDO, ANA MARÍA	
Mi mano azul	103
FELICIANO, MARGARITA	
El portal de la sirena	105
FELISA BEATRIZ	
A Carmen arpa de ángeles	106
FERNÁNDEZ MOTA, MANUEL	
Porque todo apacienta	107
FERNÁNDEZ, MARTÍN E.	
Descanso	108
FLORES, ZENaida	
La piel	109
FLORIT, EUGENIO	
Soneto 8	110
FONTAU, MABEL	
Detrás del vidrio	111
FRASINETTI, JOSÉ LUIS	
Díptico de la abuela triste I.	112
FRESCO, ANA MARÍA	
Aquí está la mujer	113
FUENTE, CARMEN DE LA	
A la Poesía	115
GAHETE, MANUEL	
Plegaria sobre las piedras de sol en Queronea	116
GAÍNZA, RAMÓN	
Mar	118
GARCÍA DOBAÑO, RAÚL	
Atavismos de un canto	119
GARCÍA HERRERA, JOSÉ LUIS	
Hielo	120
GERBASI, VICENTE	
Documento de los sentidos	122

GIRBAL, TERESA	
Introducción	123
GODINEZ, PEDRO OSCAR	
Sahumerio	124
GÓMEZ SANEAX, MIRIAM	
Entonces	125
GONZÁLEZ, RENAEL	
Artesano de sueños	126
GONZÁLEZ BUSTO, MANUEL	
Nadie muere sobre un caballo blanco	127
GONZÁLEZ CABALLERO, SAILY	
Soledades	128
GONZÁLEZ GUERRERO, ANTONIO	
Me dices que amanece	129
GONZÁLEZ SALVATORI, LETICIA ANA	
Nocturno a la luna	130
GRACIA TRINIDAD, ENRIQUE	
Una niña de azul con un plumier de pino	131
GUILLÉN, NICOLÁS	
No existe	133
GUZMÁN, NICOMEDES	
Color de la música	134
HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, AURELIO	
Cuánta meditación alcanza tu sueño	135
HINOJOSA VALDERA, LUIS M.	
Cuando tú no estés conmigo	137
HUINCKEN DE PELLIZA, EDITH CELIA	
Dos azules	138
ICHO KOZAR, JAIME	
Los ausentes	140
IGUÍÑIZ, ALFREDO	
Palabra ausente	141
IZAGUIRRE ROSABAL, YOEL	
Cuéntame una historia abuela	142
KAY, CHARLES	
Fábula azul	143

LARRAHONA KASTEN, ALFONSO	
Homenaje a Jean Aristeguieta. Mariposa azul	144
LLUGDAR, ADELA	
No quería.	145
LÓPEZ DEL AMO, ROLANDO	
Azul	146
LOYNAZ, CARLOS MANUEL	
Azul todo	147
MARDONES BARRIENTOS, PEDRO	
42	148
MARTÁN GÓNGORA, HELCÍAS	
Laus Deo	149
MARRODÁN, MARIO ÁNGEL	
Catarsis	150
MATOS PAOLI, FRANCISCO	
Orar y trabajar	151
MAUREL WILLSON, MARÍA DE LA LUZ	
Señales	152
MAYOL, ANAMARÍA	
Inventando al amor	153
MAYORAL, IRENE	
Mi danza del vientre	154
MEDINA CABRAL, BETTY	
Cósmicos delirios	155
MIESES BURGOS, FRANKLIN	
Rosa en vigilia	156
MILLARES SALL, JOSÉ MARÍA	
Nacimiento	157
MORALES VILLAR, NIMIA	
La palabra	158
MORELLI, RICARDO	
Cielo	159
MORÓN, JOSÉ MARÍA	
Luna	160
MUZQUIZ, MALENA	
Azulona en movimiento	161

NACIDIT-PERDOMO, YLONKA	
Tengo del olor azul tu belleza	164
NASICH, OMAR DARÍO	
Poema	165
NERUDA, PABLO	
Oda a un ramo de violetas	166
NIRÓ, NENÚFAR	
El azul	168
NÚÑEZ, ANA ROSA	
"...Pasaporte: azul anestesiado..."	169
NÚÑEZ, MANUEL LUCIANO	
Historia antigua	170
NÚÑEZ, SERAFINA	
Los tomeguines	
Décima por un joven soñador	171
NÚÑEZ, TERESA	
Lugar blanco y azul	172
OLIVER LABRA, CARILDA	
Es una carta donde digo amado	
El beso	174
OROZCO OCAÑA, JUAN	
Búscame	175
ORPÍ GALÍ, JOSÉ	
La mujer que esperaba el azul	177
ORTA RUIZ, JESÚS	
Idioma íntimo	178
ORTEGA TORRES, JOSÉ	
Compás de espera	179
OTINIANO, ELIO	
Metales que sangran	180
OXHOLM, JOSÉ MIGUEL	
Busco mi sueño azul	181
PADILLA, MARTHA	
Benevolencia	182
PADRÓN, JUSTO JORGE	
Una lluvia con sílabas azules	183

PAJARÓN HORNERO, FRANCISCO	
Cronos	184
PALOMARES, RAMÓN	
Máscaras	185
PELLICER, CARLOS	
Toda, América nuestra	186
PÉREZ, JORGE ANTONIO	
Azul	187
PÉREZ, ORESTES A.	
Sobre el esqui­fe azul	188
PEZUELA, JOSÉ M. DE LA	
No brota­ron los almendros	189
PINÉS, JUANA	
En todas partes	190
PRADAS CARMONA, VALVANERA	
La savia	192
RAMOS, MARCOS	
La otra orilla	193
REPISO MOYANO, JOSÉ	
Almendras saladas	195
RICART, J.	
Paseo nocturno	196
ROBLEDO, JUAN FELIPE	
Un himno azul para el espanto	197
RODRÍGUEZ COLÓN, OLGA	
Halley	199
RODRÍGUEZ SERRANO, RAMÓN M.	
Corazón	200
ROJO LEÓN, ARMANDO	
A Jean Aristeguieta	201
RUIZ SÁNCHEZ, JOSÉ	
Alma mensajera	202
SAHAGÚN, CARLOS	
Aquí empieza la historia	203
SÁNCHEZ, CARMEN	
Poema	204

SANTAMARÍA, GEMA	
Exilio	205
SANTOS DUARTE, PONCIANO	
Le prestaré mi sol	206
SOIFFER, SUSANA	
Nocturno	207
SOLÁ, JOSÉ MANUEL	
Poema para el año 10,002...	208
SUIFFET, NORMA	
Ofrenda votiva	209
TÉLLEZ, JOSÉ L.	
Ganando en vanidad	210
TERGA OLIVA, AMARILYS DEL CARMEN	
Estaciones	211
TOMALINO, AMANDA	
Danzo	212
TRULLÉN, GUADALUPE	
A Gabriela Mistral	213
URRUTIA ITURBE, ÁNGEL	
Soneto de colores	214
VARAS, IBAR	
Azul de sol desgarnecido	215
VARGAS VEGA, JOSÉ GERARDO	
Las estrellas enmudecen	216
VÁZQUEZ MANSILLA, GABRIELA	
Instante	217
VEGA JIMÉNEZ, ELSA	
Gritar en azul	219
VÉLEZ VITERI, ELOY	
Amamos	220
VENEGAS FILARDO, PASCUAL	
Más allá de la tarde	222
VIDAL TORRES, NORA A.	
Mientras la noche dormía	223
VILLENA, FERNANDO DE	
Monarquía de amor	225

VIVAS, NILDA ALICIA	
Llovizna Azul	226
ZAPATA ACOSTA, RAMÓN	
Voz y vuelo	227
BIBLIOTHECALIS	229

Esta edición de 500 ejemplares de

**ANTOLOGÍA DEL
ARQUETIPO CÓSMICO:
AZUL**

por

Fredo Arias de la Canal
se terminó de imprimir
en octubre del 2003.

La edición de la presente obra estuvo a cargo de
Berenice Garmendia

Diseño
Iván Garmendia

Para la formación de los textos se utilizó la tipografía
Times New Roman de 11 puntos en el programa Word Perfect 9.

Los interiores se imprimieron en negro sobre papel cultural,
la portada en selección de color sobre cartulina sulfatada.

Impreso en Prograf, S.A. de C.V.
Imprenta y Diseño, 12 y 13 Hidalgo 547 Ote.,
Ciudad Victoria, Tamaulipas.
Tel. 01 (834) 312-91-85 con 5 líneas